



20 CLASES DE
JOHN HOLLOWAY
LA TORMENTA
CRISIS, DEUDA, REVOLUCIÓN Y ESPERANZA
(Una respuesta al desafío zapatista)



COLECCIÓN
PENSAMIENTO CRÍTICO

20 CLASES DE JOHN HOLLOWAY **LA** **TORMENTA**

CRISIS, DEUDA, REVOLUCIÓN Y ESPERANZA

(Una respuesta al desafío zapatista)

Este libro contiene la transcripción parcial de veinte clases de John Holloway desarrolladas durante el primer semestre de 2016. En ellas se nos propone analizar la crisis del capitalismo no solamente como una catástrofe que pone en peligro de muerte a la humanidad, sino también -y sobre todo- como preguntas que abren posibilidades y esperanzas: la crisis como partera, aquí y ahora, de un mundo no capitalista.


Herramienta
ediciones


ICSYH
INSTITUTO DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES
MEXICO VELEZ PABLO


BUAP

ISBN 978-987-1505-53-1



9 789871 505531

La Tormenta:

Crisis, deuda, revolución y esperanza
(Una respuesta al desafío zapatista)

20 clases de
John Holloway
(2016)

20 CLASES DE
JOHN HOLLOWAY
LA TORMENTA
CRISIS, DEUDA, REVOLUCIÓN Y ESPERANZA
(Una respuesta al desafío zapatista)

COLECCIÓN
PENSAMIENTO CRÍTICO



Desgrabación parcial de los encuentros del curso “La Tormenta”, organizado por John Holloway y realizado durante el primer semestre de 2016 como parte del curso de maestría del Posgrado de Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. La desgrabación se centra en las intervenciones de John Holloway.¹

¹ Los audios completos de las veinte sesiones se encuentran en Internet en la página: <http://www.johnholloway.com.mx/>

Índice

Presentación.....	11
Introducción a La Tormenta.....	13
Tormenta 1: El punto de partida.....	15
Tormenta 2: ¿Cómo podemos entender la crisis?	19
Tormenta 3: Disciplinamiento social y lucha	29
Tormenta 4: Crisis como intensificación	35
de la desarticulación del capital	
Tormenta 5: Entre Kaos y Caos.....	43
Narrativa Tormenta 5.....	47
Tormenta 6: La enfermedad del capital.....	49
Tormenta 7: La expansión del crédito como expresión...59	
de la enfermedad crónica y progresiva del capital	
Narrativa Tormenta 7	67
Tormenta 8: Sobre la democracia	73
y la lógica de autoexpansión del capital	
Tormenta 9: La agresividad creciente del.....	85
capital manifiesta su propia inestabilidad	
Tormenta 10: Los gobiernos “progresistas” y.....	89
el relajamiento de la disciplina del mercado.	
Discusión con Alberto Bonnet	
Narrativa Tormenta 11	103
Tormenta 11: La Tormenta como partera	111
Tormenta 12: Pensar al revés	121
Narrativa Tormenta 12	133

Tormenta 13: El corazón de la Hidra	143
Tormenta 14: ¿Dónde está la esperanza?.....	149
Tormenta 15: Externalidad -internalidad	165
Tormenta 16: Las luchas y la debilidad del capital.....	173
Tormenta 17: ¿Película de terror o de suspenso?.....	203
Tormenta 18: Entre lo ordinario y lo extraordinario	215
Notas Tormenta 19	231
Tormenta 19: La cuestión del sujeto de la crisis	235
Notas Tormenta 20	247
Tormenta 20: Romper con la lógica de la muerte	249
Bibliografía	269
Nota final	271

Presentación

El libro de John Holloway editado en 2002, *Cambiar el Mundo sin tomar el poder*, el significado de la revolución hoy, generó un importantísimo y controvertido debate, con decenas de trabajos escritos objetando los planteos esbozados en sus páginas. Este debate trajo un aire de frescura a las tradicionales polémicas sobre tácticas y estrategias revolucionarias, diferentes pero encerradas todas en el marco de la teoría estadocéntrica, donde el “único” camino posible para cambiar el mundo empieza en la toma del poder, a lo que sigue el mantenimiento “transitorio” del Estado: el denominado “socialismo real”. John plantea y plantea una radical oposición con ese marco teórico, que no sólo ha fracasado, sino que, como dolorosamente se ha probado a lo largo del siglo XX, fue responsable de la persecución y la muerte de millones de personas.

Hoy, quince años después de la publicación de *Cambiar el mundo*, la brutal realidad del universo capitalista amerita un nuevo debate -que involucra a aquél- porque el capitalismo debe ser definido claramente como una guerra contra la humanidad. Guerra de hambre y de bombardeos, pero no sólo, porque la lógica del capital, desbocada e incontrolable en búsqueda de la ganancia y la explotación del ser humano y de la naturaleza, pone a gran parte del mundo, y al planeta mismo, en riesgo de desaparecer.

A esta situación los zapatistas le han llamado la Tormenta. En el Seminario sobre El Pensamiento crítico frente

a la Hidra Capitalista, en San Cristóbal de las Casas, en mayo de 2015, entre otras cosas, expresaron: “El asunto es que lo que nosotros, nosotras, zapatistas, miramos y escuchamos es que viene una catástrofe en todos los sentidos, una Tormenta... Entonces nosotros, nosotras, zapatistas, pensamos que tenemos que preguntar a otros, a otras, a otro/as, de otros calendarios, de geografías distintas, qué es lo que ven”

Holloway aceptó la propuesta y el desafío, y eso ha dado lugar, finalmente, a esta publicación. A través del desarrollo de veinte clases el autor se interroga y nos pregunta desde aquella mirada que expresó claramente en *Cambiar el Mundo sin tomar el poder* y en el conjunto de sus obras posteriores. Despliega herramientas tan importantes como plantearnos que la crisis nos habilita como los sujetos de cambio, porque somos nosotros los que generamos al capital con nuestro trabajo alienado, y también somos nosotros, por lo tanto, su crisis. Nos propone analizar la crisis como catástrofe pero también, y sobre todo, preguntarnos si la Tormenta no abre, al mismo tiempo, la posibilidad hacia un mundo otro, no capitalista. *La Tormenta* no sólo como destrucción, sino también como partera, como esperanza de lo que todavía no es. Posiblemente, como se expresa a lo largo de estas clases, hoy la única pregunta teórica que conserva total validez es la de interrogarse sobre cómo podemos salir del capitalismo.

Al ofrecer al lector este material queremos invitarlos a construir la Tormenta 21, con nuestras propias iniciativas y aportes, en conversaciones y prácticas compartidas, comunizadas, que nos ayuden a clavar una lanza en el corazón de la Hidra capitalista.

Juana del Pozo

Introducción a La Tormenta

Este texto surgió de un curso de maestría impartido en el posgrado de sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en el primer semestre (enero a junio) de 2016.

El tema del curso se tomó del desafío planteado por los zapatistas en el Seminario sobre El Pensamiento crítico frente a la Hidra Capitalista, en San Cristóbal de las Casas, en mayo de 2015: “El asunto es que lo que nosotros, nosotras, zapatistas, miramos y escuchamos es que viene una catástrofe en todos los sentidos, una Tormenta... Entonces nosotros, nosotras, zapatistas, pensamos que tenemos que preguntar a otros, a otras, a otro/as, de otros calendarios, de geografías distintas, qué es lo que ven”.

El texto que sigue es un intento de discutir *La Tormenta*, la cuestión de cómo entender la crisis actual y cuáles son las salidas posibles. ¿Cómo entender *La Tormenta* no solamente como catástrofe sino también como partera posible de otro mundo?

Es una serie de clases, no es un libro pulido. Hay muchas repeticiones, hay varias opiniones, hay contradicciones, partes que son muy claras, otras que no tanto. Pero aquí está, y esperamos que pueda servir para promover más reflexiones.

Es un trabajo muy colectivo. Impartí el curso con el apoyo de Edith González Cruz y Alfonso García Vela. Hubo una discusión activa en cada momento del curso en la cual participaron los estudiantes de maestría y doctorado, Ramiro Balderrama, Dulce Belchez, Yirlean Ramos, Denise Lucero, Daniele Fini, Emmanuel Rozental, Panagiotis Doulos, Mikkö Makkimarti, Mario Schäebel, Sagrario Anta, Víctor Manuel Salinas, Crosby Girón, Iderley Colombini. Participó también Sergio Tischler en varias sesiones, y en una Alberto Bonnet y Laura Álvarez. Edith grabó las sesiones y nuestro amigo en Buenos Aires, Luis Menéndez, inició con algunas notas en forma de transcripción, un aporte maravilloso a la producción de este documento, que no tenían otra intención que la de continuar la reflexión de la narrativa que iba surgiendo. De la inquietud del colectivo Juana del Pozo, que nos acompañó a la distancia desde Buenos Aires, esas notas se fueron convirtiendo en un texto, una versión del curso. Edith González y yo aquí, en Puebla, e integrantes de Juana del Pozo (Luis, Pipo, Daniel, Albertito, Irene y Néstor) en Buenos Aires, revisamos el texto para incluir no solamente la transcripción sino también algunos de los documentos producidos en el transcurso de las clases. Sabemos que no agotan las discusiones de todos esos meses pero quizás ayuden a promoverlas y desarrollarlas.

John Holloway, diciembre de 2016

Tormenta 1: El punto de partida

El Desafío

El desafío zapatista: “El asunto es que lo que nosotros, nosotras, zapatistas, miramos y escuchamos es que viene una catástrofe en todos los sentidos, una Tormenta ... Entonces nosotros, nosotras, zapatistas, pensamos que tenemos que preguntar a otros, a otras, a otro/as, de otros calendarios, de geografías distintas, qué es lo que ven”.

Argumento contrario: No hay que dramatizar. El capitalismo va a seguir como es, a veces peor, a veces mejor. Lo importante es poner fin a las políticas del neoliberalismo.

Planteamiento/ pregunta del curso: *La Tormenta* es manifestación de la incapacidad del capital de dominarnos suficientemente. Nosotras/ nosotros somos la crisis del capital. Esto se manifiesta sobre todo en la expansión crónica de la deuda.

Argumento contrario: Es cierto que el capitalismo está sujeto a crisis periódicas, pero nosotros somos las víctimas de ellas. Las crisis no tienen nada que ver con capacidad o incapacidad de dominarnos. Además es políticamente peligroso decir que nosotros somos el origen de las crisis.

El punto de partida son dos preocupaciones:

1. Tomar el desafío de los zapatistas: “viene una catástrofe (*La Tormenta*) y pensamos ¿ustedes qué ven?”. Tomamos

la pregunta y pensamos si estamos de acuerdo. Sí tienen razón, sí estamos en una catástrofe, pero qué significa eso para nosotros política y socialmente, ¿es una tormenta en México o en todo el mundo?

2. Si pensamos que hay una catástrofe, entonces, ¿cómo pensamos a la esperanza dentro de ella como posibilidad de cambio radical en la sociedad?

La preocupación central del curso es si todavía se puede pensar en una transformación radical de la sociedad. No se puede asumir como algo obvio. ¿El freno² de Benjamín significa una ruptura entre progreso histórico y el “final feliz”? Entonces, la esperanza siempre está en juego. Dialéctica negativa.³ ¿Puede llegar un momento en que tenemos que decir que “No”, que lo único que podemos hacer es adaptarnos? ¿Hemos llegado a ese momento? Esto sería la muerte de la dialéctica.

Para Marx, la categoría de crisis es clave para pensar la esperanza, es decir, para pensar la historicidad del capitalismo. Crisis como fragilidad, como ruptura. Como debilidad constitutiva. No sólo como reestructuración o

2 En las Tesis Sobre el concepto de historia, Benjamin se refiere con frecuencia a Marx, pero en un punto importante toma una distancia crítica en relación al autor de El Capital: «Marx dijo que las revoluciones son la locomotora de la historia mundial. Pero tal vez las cosas se presentan de muy distinta manera. Puede ser que las revoluciones sean el acto por el cual la humanidad que viaja en tren aplica los frenos de emergencia». De manera implícita, la imagen sugiere que si la humanidad le permite al tren seguir su camino –ya trazado por la estructura de acero de los rieles– y nada detiene su carrera vertiginosa, nos precipitaremos directamente en el desastre, el choque o el abismo. LA REVOLUCIÓN ES EL FRENO DE EMERGENCIA Actualidad político-ecológica de Walter Benjamin, Michael Löwy. http://www.walterbenjaminportbou.cat/sites/all/files/2010_Lowy_CAST.pdf

3 Ver Tormenta 7

sufrimiento. El problema es que la crisis parece ser todo lo contrario. *La Tormenta* es manifestación de la incapacidad del capital de dominarnos suficientemente. Nosotras/nosotros somos la crisis del capital. Esto se manifiesta sobre todo en la expansión crónica de la deuda.

Tormenta 2 ¿Cómo podemos entender la crisis?

La crisis puede entenderse:

- a) como desempleo, austeridad, recortes,
- b) también ruptura y como manifestación de la fragilidad del capital,
- c) como reestructuración del capital y de la sociedad,
- d) como partera posible de otra sociedad (Marx).

Tomaremos como punto de partida la crisis financiera de 2008, la mayor crisis desde 1929. ¿De dónde surgió la crisis de 2008 y hasta qué punto se superó? ¿Cómo se compara con el crac de 1929?

Para Paul Mattick (en los años treinta) la crisis era permanente, no se podía resolver. La resolución de la crisis en los años treinta fue una catástrofe, recordemos, la Segunda Guerra Mundial dejó decenas de millones de muertos. Hoy estamos en una situación semejante.

Sin embargo, en 1929, la revolución estaba en el espíritu de la época. La burguesía no podía evitar tenerla en cuenta. La Revolución Rusa y los procesos revolucionarios en Europa estaban aún en el horizonte. Si bien la respuesta keynesiana no fue inmediata a la crisis de 1929, las políticas keynesianas de los años cuarenta fueron una forma de manejar la situación social y al mismo tiempo,

fue el reconocimiento de la fuerza de la clase obrera organizada en los sindicatos.

En los años setenta se abandonaron las políticas keynesianas por el monetarismo. Se buscaba la imposición de cambios radicales, por ejemplo a través de los recortes del gasto público, pero no lograron imponerse totalmente. Finalmente lo que sucedió fue una expansión colosal de la deuda.

En términos de impacto, ¿cómo se comparan 1929 y 2008?

Un aspecto importante es que, a diferencia de 1929, en 2008 la revolución ya no está en el horizonte. El neoliberalismo no tiene enfrente ese espíritu del tiempo, no existe la idea de revolución como posibilidad inmediata. Por otro lado, en principio, 2008 fue más fuerte que 1929. Según Martin Wolf (2014), “las consecuencias económicas fueron menos severas que la gran depresión de 1930, pero la crisis financiera fue aún peor”.

¿Qué sucedió para que 2008 no fuera tan drástico, o no tan drástico como en los años treinta? ¿Qué temían los gobiernos y los funcionarios?

La reacción fue inyectar dinero a los bancos y las aseguradoras. De acuerdo con McNally (2010) se realizó una transferencia de 20 billones de dólares de los gobiernos a los bancos. Los gobiernos asumieron las deudas que los bancos no podían pagar. Es decir, nacionalizaron las deudas, convirtiendo deudas privadas en estatales. ¿Por qué razón lo hicieron? Para salvar el sistema. La inyección de dinero para salvar los bancos no es una política neoliberal, y no debe entenderse como austeridad. Se hizo sólo para salvar el sistema. Había dos opciones capitalistas:

1. Salvar a los bancos inyectando dinero por parte de los gobiernos, lo que se hizo en octubre/noviembre de 2008; o bien,
2. No salvar a los bancos, dejar caer el sistema financiero.

¿Qué fue/es entonces la crisis de 2008?

Depende de cómo se entienda la crisis. Se puede decir que los trabajadores están más fuertes que nunca, y por eso la fragilidad del capital es mayor, y por eso la inyección de dinero y el rescate bancario en 2008.

Desde los años ochenta el nivel de salarios se mantuvo estable en los Estados Unidos y Europa, estable en el sentido de que no ha subido. Si bien ha subido el nivel de vida, esto se debe al acceso al crédito. La expansión del crédito descomprimió la presión de la lucha de clases. Es decir, no fue un resultado de los servicios estatales como en el keynesianismo, sino a través de los bancos. Pero en 2008 se llegó a una situación insostenible. Un efecto de la crisis de 2008 es que ya no hubo acceso al crédito para una parte de la población.

Así pues, se puede entender la expansión crónica de la deuda en los últimos 70 años como expresión de la debilidad del capital, en el sentido de expresión de la incapacidad del capital para dominar el mundo.

Algunas reflexiones sobre las tesis de Anselm Jappe⁴

Tesis 1

“El sistema capitalista ha entrado en una grave crisis. No se trata de una crisis cíclica sino de una crisis terminal,

4 Jappe, Anselm (s/d), “Tesis sobre las Raíces del Mal”, <http://kaosenlared.net/tesis-sobre-las-raices-del-mal/>

no en el sentido de un derrumbe instantáneo sino como proceso que marca el fin de un sistema plurisecular. No se trata de profetizar un acontecimiento futuro sino de constatar un proceso que empezó a hacerse visible a principios de los años 1970 y cuyas raíces remontan al origen mismo del capitalismo”.

John Holloway: Hay en Jappe una falsa separación, en la cual el dinero “parece” independiente. Si decimos que el fetiche (dinero) tiene absoluta independencia caemos, a su vez, en el fetiche. Hay que comprender la apariencia en términos de la actividad humana.

No se trata de la “crisis clásica” o “cíclica” de la teoría marxista. Es una crisis donde o bien se supera el capitalismo, o bien se acaba la humanidad. La pregunta es, entonces, ¿*La Tormenta* es algo final o es algo temporal? ¿Entender la crisis como crisis terminal y punto? (Adiós humanidad). ¿O como crisis terminal y esperanza? (Aunque no necesariamente la esperanza).

Tesis 2

“No estamos asistiendo a una transición hacia otro régimen de acumulación (como fue el caso con el fordismo) o hacia nuevas tecnologías (como fue el caso con el automóvil), ni tampoco al desplazamiento del centro del sistema hacia otras regiones del mundo, sino al agotamiento de la fuente misma del capitalismo: la transformación del trabajo en valor”.

Sergio Tischler: Estamos viendo el tiempo ordinario del capital. La tesis llega al propio fin del capitalismo por la temporalidad interna del sistema (del sujeto automático). No contempla que el final es consecuencia de los propios antagonismos. La posibilidad de otra temporalidad queda

fuera, no existe la posibilidad de irrupción de lo extraordinario como resultado de las luchas y el antagonismo (zapatismo, Oaxaca, Grecia). Jappe tiene una teoría de la crisis sin sujeto. Sólo existe el tiempo lineal del sujeto automático, que no contempla el antagonismo como parte del capital.

En ese sentido, el keynesianismo no fue sólo la superación de una crisis cíclica del capital, sino la respuesta del capitalismo a 1917. El capitalismo tuvo que tener en ese momento un proceso civilizatorio alternativo (el keynesianismo), una hegemonía de integración. ¿Necesita hoy el capital hegemonía en el sentido clásico de dar una propuesta de integración al mundo? ¿O el fetichismo deja de ser importante como forma de integración y por lo tanto las masas de desplazados son como “otros mundos” que ya no importan? El keynesianismo implicó pleno empleo como resultado de la lucha de clases, el capitalismo necesitaba esa integración. Ahora el capital ya no necesita una integración total.

Las tesis de Jappe son una teorización a lo Postone, es decir, bastante estructuralista, que afirma una historia sin sujeto. Por eso dice que la lucha de clases no es lo importante.⁵ Sin lucha de clases, no existe la multitemporalidad que implica la relación antagonica del capital. Es la teoría de la crisis sin sujeto. Habría que pensar una “teoría de lo extraordinario” como parte de la teoría del sujeto. Los zapatistas tienen algo de eso. Pensar la crisis a partir de lo extraordinario como ruptura de lo ordinario.

Tesis 3

Las categorías fundamentales del capitalismo, tal como Karl Marx las analizó en su crítica de la economía política,

⁵ Ver Tesis 12, sobre la lucha de clases.

son el trabajo abstracto y el valor, la mercancía y el dinero, que se resumen en el concepto de “fetichismo de la mercancía”.

John Holloway: Las categorías que utiliza Jappe son las categorías de la dominación, no hay antagonismo en la tesis.

Tesis 9

“En esta crisis permanente de acumulación -lo que significa una creciente dificultad para realizar ganancias- los mercados financieros (el capital ficticio) se volvieron la fuente principal de ganancia, al permitir cobrar beneficios esperados en el futuro. Es preciso subrayar que el auge mundial del sector financiero es el efecto y no la causa de la crisis de la valorización del capital”.

John Holloway: La fuente de la ganancia es la plusvalía obtenida en los procesos de producción, no en los mercados financieros, como asegura la tesis. Los bancos juegan actualmente un gran papel, pero hay que preguntarse por qué es así. La expansión de la deuda es la expansión de los bancos y el capital financiero. Por lo tanto, la expansión de la deuda es una apuesta al futuro, en el sentido de la explotación futura de los trabajadores.

Debemos pensar en el trabajo abstracto como una forma de integrar a todas las actividades humanas en el mundo y sujetar a estas actividades a la lógica de la expansión del valor. Esta integración de las actividades humanas a una totalidad se logra a través del dinero. Es a través del dinero como nuestras actividades cotidianas se subordinan a una lógica que no controlamos.

En el capitalismo actual el funcionamiento de esta totalización a través del dinero está centralizado como nunca antes en las manos de una cantidad de bancos. Si

un banco importante se tambalea y falla, se rompe esta totalización de la actividad humana. Los bancos llegan a un punto donde la existencia -o falla- de alguno de los principales de ellos puede constituirse en una amenaza para la totalización de la actividad humana. Y el Estado, que debe asegurar ese proceso de totalización, no puede permitir el colapso de alguno de esos bancos.

Al pensar este proceso de totalización de la actividad humana como lucha constante -el proceso de totalización es un proceso de disciplinamiento- se puede ver el porqué de la intervención de los Estados para apoyar a los bancos.

El problema es la desproporción enorme que existe entre la riqueza ficticia y la riqueza generada por la explotación. El carácter ficticio del capital crece, y eso quiere decir que habrá una intensificación de la competencia entre capitales y estados para atraer la plusvalía social.

Tesis 10

“Las ganancias actuales de algunos actores económicos no demuestran que el sistema, en cuanto tal, goce de buena salud. El pastel es cada vez más pequeño, incluso si algunos logran tragarse un pedazo más grande”.

John Holloway: No se trata de que el pastel sea más pequeño, sino de la relación que existe entre él y el capital invertido. Marx (cap. XV, T. III): la masa de ganancia crece pero la tasa de ganancia cae.

Tesis 12

“Tenemos que cuestionar la centralidad del concepto de “lucha de clases” en el análisis del capitalismo. El papel de las clases es más bien una consecuencia de su posición en la acumulación de valor como proceso anónimo; las cla-

ses no se encuentran en su origen. La injusticia social no es lo que hace históricamente único al capitalismo: existió antes. Es el trabajo abstracto y el dinero que lo representa los que han creado una sociedad totalmente nueva, en la cual los actores, incluso los “dominantes”, son en esencia los ejecutores de una lógica que los rebasa (lo que de ninguna manera los exime de su responsabilidad)”.

Jappe no toma en cuenta la lógica del capital como antagonismo. No entiende que la lucha de clases presupone fuerzas diferentes, y por tanto no comprende que la lógica del capital es lucha de clases. El dinero es lucha. La lógica del capital es un movimiento de totalización, una lucha para integrar toda la actividad humana bajo la lógica de la expansión del valor.

Si se omite la centralidad del concepto de lucha de clases, el concepto de capital se fetichiza. Si pensamos la dominación como agresión, entonces resistencia y rebelión ya están inscritos en la dominación y la resistencia será antagónica. Pero, ¿son suficientes estas resistencias? ¿Si no lo son, qué hacemos? ¿Partidos revolucionarios? Eso no funcionó.

Pensar más allá de las grietas

¿Cómo podemos pensar un poco más allá de las grietas? Tal vez profundizando la cuestión de la crisis, como eco de nuestras luchas, podamos encontrar una manera de pensar más allá de las grietas sin caer en el institucionalismo. El año 2008 es el principio de una nueva época de lucha. Del y contra el capital.

La crisis de 2008 fue el colapso de una ficción. Es decir, el colapso de la ficción que afirma que el capital no depende de la fuerza de trabajo. Si el papel del Estado es mantener el sistema, mantener el sistema es mantener la

ficción. El colapso de Lehman Brothers indica la fragilidad del capitalismo, por lo que la única manera de sostener la ficción fue exagerándola: aumentar la brecha entre lo ficticio y lo real.

Toda la explotación del mundo crea la riqueza en la forma de plusvalor. Ese plusvalor tiene una representación monetaria que se expresa en una cantidad de dinero. A través del crédito se aumenta la brecha entre la expresión dineraria de la riqueza y la riqueza del plusvalor. Esto es, la expansión ficticia del capital. A través de operaciones bancarias esa riqueza adquiere otra representación, una representación ficticia de la riqueza producida. Mientras se respete cierta proporción entre la representación monetaria y la riqueza real, no hay mucho problema. Pero en los últimos veinte o treinta años existió un aumento enorme de la brecha entre la riqueza nominal (monetaria) y la riqueza real.

En los momentos de crisis -como en 2008- se revela el carácter ficticio de la representación monetaria. En 2008 existían dos opciones para los gobiernos para mantener el sistema:

- a) que se caigan los bancos, o
- b) aumentar la representación monetaria para mantener la ficción del sistema.

El origen de la ficción está en la dificultad para lograr la explotación de los trabajadores. El capital dice “estamos explotando suficientemente a los trabajadores para mantener la representación ficticia”. Pero no es cierto. El capital no está logrando la explotación que se requiere para mantener el sistema. Si se ve en estos términos, el capital tiene dos respuestas: a) vamos a continuar con la ficción, b) necesitamos aumentar la explotación (más plusvalor).

Por lo tanto, la respuesta de los Estados para sostener el sistema fue doble:

- a) mantener la ficción y aumentar la brecha entre lo real y lo ficticio,
- b) mientras, para contrarrestar sus efectos, se aprobaron políticas que permitían aumentar la explotación y la extracción de plusvalor mediante recortes, ajustes, austeridad.

Sergio Tischler: El sistema tiene que producir identidad: a) entre riqueza y dinero, y b) entre dinero y tiempo. Tiempo transformado en dinero, por tanto el futuro es dinero.

La crisis rasga la identidad y permite ver las contradicciones. Si se rasga la identidad entre tiempo y dinero aparece la crisis. El tiempo es dinero en el capitalismo. En la crisis surge la no-identidad. La crisis es la manifestación de nuestra no-identidad. En otras palabras, se rompe la identidad tiempo-dinero y aparece otro tiempo, el de la revolución. Otra identidad que se rompe con la crisis, es la de democracia-dinero- como en Grecia.

Entonces, la crisis puede considerarse como el rompimiento masivo de la identidad y la posibilidad de otra cosa. Ahora bien, la ficción es una ficción real, la existencia del capital depende de esa ficción, si la ficción está amenazada -por la crisis- como en 2008, el capital mismo está amenazado.

Tormenta 3: Disciplinamiento social y lucha

La crisis como partera

La distinción conceptual entre la crisis de 1929 llamada la Gran Depresión y la crisis financiera de 2008 en tanto la Gran Recesión, no parece corresponder plenamente a lo experimentado socialmente. Esto debido al hecho de que lo ocurrido en 2008 puede ser pensado también como una depresión del sistema capitalista que expresa, en último término, la pérdida de la esperanza y de la perspectiva.

Un modo de ver la crisis es simplemente como un momento de ajuste o de reestructuración del capital, incluso como un momento normal, parte del propio ciclo capitalista. En otro extremo hay quienes ven la crisis como algo inevitable, como la única posibilidad de que el propio sistema provoque su autodestrucción.

Frente a estas dos posturas la pregunta que se ha planteado es, ¿cómo entender la crisis como partera, y no solamente como desastre y sufrimiento? Desde otro punto de vista, la crisis puede entenderse como ruptura, como una manifestación de la fragilidad capitalista. Ésta es la que nos interesa.

La crisis de 2008 dejó en claro que, por un lado, el capital financiero es solo la frágil e inestable ficción construida sobre la plusvalía obtenida a través de la explotación; y por otro lado, que la expansión del crédito -y por

ende la deuda- es la apuesta hacia la futura explotación de nuestra fuerza de trabajo.

En otras palabras, la crisis de 2008 mostró el carácter fetichizado del dinero, destruyendo la ficción de que el dinero genera dinero y, al mismo tiempo, mostrando que la caída en la tasa de ganancia se debe a la incapacidad del capital de explotarnos a su entero antojo, a la incapacidad del capital de cumplir su sueño: la obtención de la ganancia ($D = D'$) sin tensión, sin antagonismo.

La “nueva época”

De acuerdo con McNally (2010), 2008 introduce una “nueva época”. Pero, ¿es así?

La crisis de 2008 es parte central de lo que hacemos. El extractivismo, por ejemplo, es parte del movimiento del capital como intento de superar la crisis de 2008. El dinero es lucha, en el sentido de que el dinero es un proceso de identificación, un proceso de equiparación entre mercancías. Es el proceso de imponer la abstracción del trabajo, la conversión del hacer en trabajo abstracto. El dinero es disciplinamiento social que se impone, es decir, la negación de nuestra autodeterminación.

En ese sentido, el dinero es una forma de relaciones sociales capitalistas. Esto implica que el dinero tiene cierta disfuncionalidad, que existe una desarticulación de estas formas. El hecho de que el dinero es una forma no-idéntica al valor, presupone la existencia de una tensión entre el valor y el dinero. Y eso genera la posibilidad de la crisis.

Si pensamos en eso cuando hablamos del Estado, como forma de relaciones sociales, estamos diciendo que el Estado es una forma del capital. También que la particularidad de la forma es que hay una separación real entre Estado y capital. No se puede asumir que la relación entre

Estado y capital es una relación meramente funcional; por lo tanto, no se puede asumir que el Estado siempre va a hacer lo que el capital necesita.

Si pensamos en el capital como una totalidad de relaciones sociales, hay que decir que esta totalidad es una totalidad tensa y desarticulada, donde no se puede afirmar que cada forma encaje perfectamente con las otras.

Esta desarticulación entre valor y dinero permite la manipulación del dinero como parte de la lucha social. Entonces, el dinero es parte de la lucha, en tanto movimiento para imponer la abstracción del trabajo; pero también su relación de tensión con el valor permite o da espacio para la manipulación del dinero.

Dos salidas posibles de la crisis: la disciplina del mercado o la expansión del crédito

El dinero es la forma principal de la disciplina social. Pero también se puede manipular o ajustar el proceso de disciplinamiento social, de modo que ese disciplinamiento puede endurecerse o ablandarse. Por ejemplo, el Estado de bienestar keynesiano fue la aceptación de una relación más flexible entre deuda y valor. En otras palabras, fue disciplinamiento pero al mismo tiempo socavaba la disciplina social porque permitía sobrevivir sin vender la fuerza de trabajo. De este modo, el Estado keynesiano, por un lado, fue una red de seguridad frente a la lucha social debido al espíritu revolucionario de la época; y por otro lado, debilitaba el disciplinamiento social del dinero.

Nuestra pregunta aquí es, ¿cómo entender la desarticulación entre dinero y valor en términos de lucha? El problema no es el capital financiero, sino el capitalismo. De lo contrario se cae en lo que se llamó “fraccionalismo”, es decir, pensar que existen fracciones del capital que se

enfrentan unas a otras. Por ejemplo, el capital financiero en contra del capital industrial. Sin embargo, no es así. Hay que entender esas supuestas “fracciones” como formas del movimiento constante del capital, no como enfrentamiento entre ellas. Si hablamos de un antagonismo entre formas de capital, esto oculta el hecho de que el capital financiero y su expansión sólo son posibles por la explotación de la fuerza de trabajo en el proceso de producción, es decir, por la plusvalía apropiada por el capitalista.

Riesgo moral

¿Cómo reaccionan los gobiernos ante la crisis? Por un lado, la crisis es un momento de urgencia en el que hay que salvar al sistema, en 2008 eso significó rescatar a los bancos. Pero si hacemos esto estamos promoviendo aquello mismo que generó la crisis, es decir, la irresponsabilidad de los bancos. En otras palabras, existe un riesgo moral. Desde este punto de vista, se sostiene que el mercado debe operar y que caigan los bancos que deban caer. Sin embargo, los bancos pueden seguir tomando riesgos, sabiendo que no sufrirán muchas consecuencias.

En ese sentido, para la posición neoliberal más agresiva, la intervención estatal al inyectar dinero a los bancos y salvarlos fue una derrota. ¿Qué hubiera sucedido si predominaba la posición neoliberal de no salvar a los bancos? Se hubiera roto el flujo internacional del capital. ¿Sería una catástrofe? Es muy posible.

Podemos imaginar a la economía mundial como un personaje de historieta que ha pasado el borde del precipicio y continúa caminando en el aire. Del mismo modo, la economía mundial continúa funcionando sobre el crédito, pero sin un fundamento real.

Allí es cuando aparecen los dilemas del capital. En el ejemplo de Grecia, la postura de la derecha neoliberal era que se impusiera la disciplina del mercado. Mientras la postura de los gobiernos socialdemócratas era mantener la expansión cuantitativa del crédito, que “continuara caminando en el aire”.

Podemos pensar eso como un reflejo muy fetichizado de la lucha de clases en tanto la posición socialdemócrata estuvo dada por el temor a las consecuencias sociales de imponer la disciplina del mercado. Tal vez enfrentar ese temor para el capital hubiera sido una guerra mundial. La alternativa fue seguir huyendo del temor, expandiendo el carácter ficticio del capitalismo, y al mismo tiempo su fragilidad y su violencia.

Pero, ¿cómo abrir perspectivas en esta situación? Lo que queda es crear alternativas donde ya no dependamos del capital. Pero hay que aceptar que no estamos allí, por lo menos todavía no.

Hay un peligro real de una crisis de dimensiones similares a la de 2008. El problema para nosotros es cómo no verla simplemente como una intensificación de la dominación, sino encontrar maneras para pensar la crisis de otra forma. ¿Cómo entender la crisis financiera no solamente como crisis de la dominación social? ¿Cómo abrir la categoría de crisis financiera y entenderla como lucha? En ese sentido, si la crisis es la expresión del carácter ficticio del capital y de su fragilidad, esto debiera abrirnos maneras para pensar en cómo romper esa ficción.

Entonces, como se dijo antes, en 2008 había dos opciones. La primera, salvar al sistema, lo que quiere decir reproducir la ficción, fortalecer a los bancos, debilitar la democracia; la segunda, imponer una disciplina social feroz, dejando caer el sistema. Ambas son dos opciones capitalistas espantosas.

Detrás de esto hay que reconocer la existencia de nuestra fuerza fetichizada, como temor del capital. Porque detrás del “desastre económico” o “la caída del sistema” existe un temor a la inestabilidad social que pudiera dar lugar a rebeliones, que pudiera destruir el sistema capitalista. Allí, en contra de todas las apariencias, es donde se puede visualizar nuestra fuerza. ¿Es una fantasía? Necesitamos la fantasía para tratar de romper. La idea de “suavizar” el golpe -como en Grecia- no es realista. ¿Cómo pensar en una alternativa?

Si la crisis es efectivamente un momento de ruptura y de fragilidad del sistema capitalista, es necesario pensar cómo enfrentarla, necesitamos abrir perspectivas, crear alternativas. ¿Es justamente esto ver a la crisis como “partera”? ¿Partera de una solución no capitalista a la crisis? ¿Partera de una forma de enfrentar nuestro miedo a una sociedad no capitalista? ¿Partera de la creación de un modo de vivir sin capital? Muchas preguntas que caminan hacia posibles respuestas.

Tormenta 4: Crisis como intensificación de la desarticulación del capital

Notas de las sesiones previas:

- El curso busca crear una nueva narrativa. Una narrativa abierta que iremos inventando en el proceso, no exenta de complejidad. Esta narrativa inicia con la provocación de los zapatistas sobre *La Tormenta* que ellos ven que se acerca, ¿qué es lo que vemos nosotros?
- 2008 como punto de partida, como momento que aún afecta nuestras vidas.
- La izquierda ha interpretado la crisis como un ataque del capital hacia nosotros, es decir, que nosotros somos las víctimas de un ataque controlado.
- Pensar *La Tormenta* como la intensificación de la fragilidad capitalista y de lucha de clases nos permite pensar que en realidad los capitalistas no tienen el control.
- Los gobiernos y los capitalistas respondieron con miedo, y lograron medianamente evitar el colapso completo del sistema.
- Una manera de abordar *La Tormenta* es pensar la desarticulación interna de la totalidad capitalista. Pensar al capitalismo como un proceso de totalización que pretende absorberlo todo dentro de su lógica.
- El capital existe en una multiplicidad de formas: como el valor, el dinero, como Estado, como interés, como

universidades, como capital financiero e industrial, etc. Todas estas formas y categorías se presentan como cosas separadas. Hablar de estas cosas como formas de relaciones sociales es entender que todas son parte de la misma dinámica.

- Hablar del Estado como una forma de las relaciones sociales capitalistas significa que, a pesar de las apariencias, el Estado es capitalista por su relación con el capital.
- Pero, al mismo tiempo, son formas de relaciones sociales capitalistas que tienen su propia particularidad. Por ejemplo, la mercancía y el dinero son formas de la misma cosa pero no son idénticas, se encuentran desarticuladas, pues el valor no corresponde con su representación dineraria.
- Existe un circuito constante de metamorfosis entre una forma y otra. Pero este circuito se puede romper. En la crisis se manifiesta la desarticulación y esta desarticulación es real. Es una crisis para nosotros y también para el capital.
- El capitalismo es un proceso de totalización, pero también un proceso desarticulado.
- La pregunta que podríamos hacer es, ¿esta desarticulación de la totalidad abre maneras de pensar la ruptura con el capital? Esto implica no ver *La Tormenta* como algo monolítico, sino comprenderla a partir de fracturas que abren perspectivas de esperanza.

La intensificación de la desarticulación interna del capital

Entonces, la crisis de 2008 puede ser entendida como intensificación de la desarticulación interna del capital. Existe una tensión entre las formas, por ejemplo, entre Estado y el capital. No puede asumirse que el Estado hace lo que

mejor promueve la reproducción del capital, lo mismo sucede entre dinero y valor. Son categorías que deben ser entendidas como lucha para imponer el trabajo abstracto en la sociedad. El problema es cómo entender el capitalismo y la crisis en términos de antagonismo.

Existe una brecha creciente entre el valor realmente producido y su expresión monetaria. La expansión constante del crédito -es decir, el aumento de esa brecha entre el valor producido y su expresión monetaria -reproduce los problemas como si fuera una enfermedad crónica (caída de la tasa de ganancia, sobredimensionamiento bancario, inestabilidad, ineficiencia, crecimiento de la inversión no productiva, etcétera). Desde los últimos 70 años la representación monetaria de la plusvalía social se ha multiplicado muchas veces. La posibilidad de que se repita una crisis semejante a la de 2008 es real.

Según Joseph Schumpeter (2015), la crisis es una “destrucción creativa” periódica. Sin embargo, 2008 planteó una “destrucción masiva” y al ser evitada por medio de la expansión del crédito se vuelve una crisis recurrente.

Pero, ¿por qué los gobiernos no aceptan totalmente el camino de la disciplina, dejar que opere el mercado y caigan los bancos? Puede haber varias respuestas.

- No quieren lastimar a sus amigos capitalistas;
- Temen una revolución (aunque lo más probable es que no estén pensado eso, porque no es una época como la de los años veinte);
- Temen al caos social producido por el colapso económico.

¿Qué debemos entender por caos social? El caos social que ellos temen puede ser un desafío para nosotros. ¿Es acaso la insubordinación de los trabajadores que constituyen la crisis del capital? ¿Caos social es lo mismo que la expresión de la fuerza de la clase obrera organiza-

da? Si pensamos *La Tormenta* no sólo como fragilidad del capital, sino también como expresión del temor a perder su control social. Es decir, si se trata de una enfermedad crónica del capital, ¿cómo reaccionamos a esta enfermedad? Nosotros somos la enfermedad del capital.

¿Puede el capital llevar adelante la “destrucción masiva”? Sí, la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo. O también el capitalismo puede escoger determinados lugares para imponer las estrategias más drásticas (Grecia, Medio Oriente, etcétera). Se puede decir que vivimos una “crisis atorada”, presionada para transformarse en una crisis masiva efectiva (la tormenta). En ese sentido, ¿sobramos? Sí. Sobramos por insubordinados, por no hablar inglés, por desconocer la tecnología, etcétera.

El análisis de los zapatistas⁶ habla de capital financiero que no tiene base en la producción real. Pero de allí se puede entender que hay “fracciones” del capital enfrentadas –por ejemplo, capital financiero vs. capital productivo–. No existen fracciones. Lo que hay es un movimiento constante del capital. En esta situación, todo el capital lucha por no ser capital ficticio. Esto significa lucha entre Estados para asegurar que el capital invertido en sus territorios logre convertirse en plusvalía real. Esto implica competencia y violencia constante en el capital mundial, lucha entre Estados. Es la violencia del neoliberalismo. Es como el juego de las sillas musicales (en la Argentina, juego de la silla en el baile, donde uno es “castigado” a sentarse porque no consigue rápidamente pareja para bailar).

En una situación de crisis como la de 2008 hay dos estrategias. Una más flexible llamada expansión monetaria,⁷ y otra más disciplinaria llamada austeridad. Podemos

6 “El pensamiento crítico frente a la Hidra capitalista” I, pág. 324.

7 QE: Quantitative Easing, expansión cuantitativa.

ver en algunos países una mezcla de las dos estrategias, en algunos casos enfatizando más una de ellas. Son estrategias de los gobiernos, que compiten entre ellos con el fin de obtener beneficios para el capital. De lo contrario, si una estrategia no da beneficios, los capitalistas se llevaran su inversión a otro lado -el capital huirá a otro lugar-.

Un cambio importante ocurrió después de 2010, según Wolf (2014). En 2010, los deudores ya no son los mismos que en 2008. En 2008, los deudores eran los bancos. Después de la nacionalización de la deuda, en 2010, los deudores son los Estados. Es más factible imponer una línea dura contra los Estados que contra los bancos. En el caso de los estados no importa, por que quien sufre las consecuencias somos nosotros. Por ejemplo, en los Estados Unidos bajaron las tasas de interés (flexibilización y expansión del crédito) e inyectaron dinero a los bancos. En Europa, esto sucede más tarde y en menor escala. En Europa la reacción estuvo más orientada hacia la austeridad, entre otras cosas, porque el euro es una moneda creada recientemente que tiene ciertas reglas de operación que no son las de otras monedas, y estas reglas están orientadas hacia la disciplina. Una de las reglas del euro es que no permite que la deuda nacional sea mayor al 60% del PIB.

¿No será que la estrategia flexible es sólo temporal y limitada, y Grecia y Medio Oriente, por ejemplo, deben ser vistos como avance de la austeridad “atascada” y que lo flexible se aplica sólo con la intención de controlar el posible caos?

Nota:

Riesgo Moral: disciplina vs flexibilización/ reconocimiento de la indisciplina. Siempre un conflicto, pero los dos ele-

mentos siempre están presentes. La flexibilización siempre está acompañada de medidas de disciplinamiento.

Históricamente, la flexibilización siempre ha ganado, llevando a una brecha cada vez mayor entre el valor y su representación monetaria. ¿Por qué es que los proponentes de la disciplina monetaria pierden históricamente? Efecto de trinquete. ¿Fuerza de la clase obrera? ¿Temor del caos social? Que tal vez no está tan lejos. (Ver el caso de la Unión Europea, en parte resultado de las políticas de austeridad). Preocupación por la seguridad de las inversiones.

¿Fuerza de los capitales más débiles? ¿Indistinguible?

¿La democracia?

El trabajo concreto como enfermedad del capital

Hay una penetración mutua entre nosotros y el capital. El uno entra dentro del otro. La clase trabajadora entra dentro del capital como enfermedad. (O como veneno, como algo que el capital no puede absorber). Esta enfermedad se manifiesta de diferentes maneras, sobre todo como deuda. Enfermedad secreta, en las sombras.

También es cierto que el capital existe dentro de nosotros/clase trabajadora como enfermedad, la enfermedad del fetichismo/conformismo. Parte de la enfermedad nuestra es que vemos la segunda (conformismo) pero no la primera (alienación, fetichismo). La teoría es el intento de entender la primera.

¿Qué es esta enfermedad del capital? El trabajo concreto, es decir la actividad humana que no cabe o que desborda, que no se conforma con los requisitos de la producción de la plusvalía. La enfermedad del capital es la brecha entre el trabajo abstracto necesario para producir la plusvalía y la actividad humana.

La Tormenta como intensificación de la lucha, no como manifestación del poder del capital financiero. Es una tormenta para ellos también. Se puede ver en términos de la no resolución de la crisis. La incapacidad por parte del capital de realizar completamente la creación destructiva que el capital requiere. Esto lleva a la generación de dinero ficticio (en forma de activos, o puede ser efectivo). Pero no hay una separación entre dinero real y dinero ficticio: todo el dinero quiere evitar la condición de ficticio. Entonces cuando el libro zapatista habla de la generación de dinero ficticio “que no tiene respaldo en la producción real” (2015, pág. 324), hay que entenderlo en este sentido: no como pérdida del vínculo entre dinero y valor (riqueza capitalista) sino como desatamiento de una competencia feroz para hacer real el “derecho” (claim) a una parte de la riqueza producida.

Se desata un juego de sillas musicales. Entre diferentes capitales. Pero también entre diferentes países, porque cada Estado tiene que atraer el capital a su territorio. El capital es mundial. Los capitales y los países están jugando por recibir su parte proporcional (o más) de la plusvalía producida. La existencia de una acumulación enorme de capital ficticio significa un juego agresivo y violento, por eso la agresión del neoliberalismo no es resultado de una decisión política sino de esta situación de acumulación ficticia.

Un presupuesto central del curso es un concepto del capital como antagonismo mundial. El capital como categoría central de la esperanza, de la apertura.

Dentro de este ambiente de violencia general hay diferentes estrategias posibles, las principales siendo la austeridad y la expansión monetaria, aunque en realidad siempre se combinan. Crucial es la necesidad de atraer o retener el capital.

Tormenta 5: Entre Kaos y Caos

¿Queremos nosotros el caos social? ¿Queremos romper el tejido social? Si decimos que no, entonces, ¿queremos la reproducción del capital? Pero si decimos que estamos en contra del tejido social capitalista, entonces ¿queremos el caos social?

En los años setenta, Negri sostenía “nosotros somos el partido del caos”. Pero una objeción aparece, pues la ruptura del tejido social es un desastre -por ejemplo, México-, una catástrofe.

Durante el referendo en Grecia emergieron dos posiciones. La primera, era aceptar los cambios propuestos por “las instituciones”;⁸ es decir, aceptar los términos de austeridad, la posición del sí en el referendo. La segunda, era la posición de gran parte del no; esto es, salir del euro, reestructurar el capital en Grecia. Las dos posiciones pensaban en una reestructuración del capital. Esto incluyó a gran parte de la izquierda. Si el “no” fuera parte de la dignidad, entonces la propuesta no debería ser la reestructuración del capital. Pero si decimos “no” a la reestructuración del capital, ¿cómo vamos a mantener nuestra existencia?

No obstante, el no fue más que eso. El pueblo griego sabía que no había diferencia práctica entre el sí y el no. El no rotundo fue la expresión digna del pueblo griego, era

⁸ Las instituciones era el nombre que hacía referencia tanto al FMI, la Comisión Europea y el Banco Central Europeo.

inaceptable decir sí. Un no que a nivel simbólico significaba la negación de la negación de la dignidad. Fue un no esquizofrénico porque expresaba un grito contra el capital y, al mismo tiempo, una esperanza falsa en el regreso de una prosperidad previa a través de la reestructuración del capital en términos nacionales.

Una de las lecciones de Grecia es que -por el momento- no es posible impedir la reestructuración del capital. Los zapatistas en Chiapas lo están haciendo, pero a nosotros, en otras geografías nos costaría mucho salirnos de la lógica del capital. En esas condiciones uno debe preguntarse nuevamente, ¿estamos a favor o en contra de la reestructuración del capital? Porque la cuestión no es sólo decir que queremos destruir el capitalismo sino, si lo hacemos, ¿cómo vamos a vivir?

En contra de la reestructuración del capital. Distinción entre Kaos y Caos

Si estamos en contra de la reestructuración del capital tenemos que reconocer que, al menos por el momento, nuestra reproducción material diaria depende de la reestructuración del capital porque dependemos de ella para recibir nuestros salarios o becas. Entonces, ¿somos esquizofrénicos? O podemos decir, “estamos en contra de la reestructuración del capital, pero reconocemos que hay que ir construyendo alternativas prácticas”. Eso significa prepararnos para la próxima crisis y pensar en alternativas prácticas.

¿Hay que hacer una distinción entre un caos social que nos gusta (kaos) y otro que no (caos)? Es decir, entre el rompimiento del tejido social que no queremos, y la construcción de otro que queremos. Pero, ¿cuál sería la base de esta distinción? ¿Cómo pensar el caos social no

solamente como desastre, sino como desafío (kaos⁹)? Y aquí la cuestión es cómo vamos a organizar las cuestiones prácticas para vivir, ¿cómo vamos a comer, a leer, a estudiar? ¿Cómo nos preparamos para la tormenta?

Otra cosa que debemos pensar es que desde el punto de vista del capitalismo tampoco la tienen fácil, la dominación no es fácil; porque no somos víctimas, somos un problema para la reproducción constante de la dominación capitalista.

Sergio Tischler: Debemos preguntarnos, ¿qué tipo de tiempo implica la política revolucionaria? Benjamin escribió acerca de la interrupción mesiánica –es decir, de una oportunidad revolucionaria–. ¿Es posible hoy? Un “proceso” puede ser infinito, pero una revolución no tiene que ver con un tiempo infinito o acumulativo. Una revolución es un corte, ¿se puede hacer eso hoy?

Estamos en el tiempo del capital, que puede ser más o menos agresivo, es el tiempo diseñado como “futuro” desde los gobiernos, es el tiempo del capital. El tiempo lineal es el diseño del tiempo por parte del Estado para asegurar la reproducción capitalista. Pero, ¿hay posibilidades para otro tiempo?

La idea zapatista es un corte del tiempo lineal y nos invita a pensar el corte desde nuestras propias luchas. ¿Qué tipo de organización urbana? Pensando en la organización como medio. En el campo, como se ve entre los zapatistas, las resistencias tienen que ver con la actualización de lo comunitario, ¿pero en las ciudades?

Pensar el tiempo mesiánico -lo extraordinario- de manera destotalizante, por ejemplo, *La Comuna de París*. Cualquier iniciativa a nivel del Estado es una iniciativa to-

9 De acuerdo con el comunicado de los zapatistas “Ellos y Nosotros”, ver: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/01/20/ellos-y-nosotros-i-las-sin-razones-de-arriba/>

talizante. Se puede pensar la crisis en términos de totalización y destotalización.

Narrativa Tormenta 5

1. Los zapatistas nos invitan a explorar la tormenta.
2. La crisis de 2008 es una forma de abordar la tormenta.
3. El análisis de 2008 nos hace ver que la crisis es un periodo de gran fragilidad del capital, un momento de temor real de su parte. Hay que pensar a partir de las dificultades de los “pobres” capitalistas -es lo mismo que rechazar que nosotro/os somos simplemente víctimas-.

¿Qué es lo que temen? La caída de capitales, por supuesto, pero también, tal vez no la revolución, sino el caos social, el daño al tejido social (Wolf, 2014). ¿Caos es ruptura del tejido social? ¿O tal vez su propia mortalidad como sistema?

4. ¿Qué entendemos por el caos social? ¿Nos ayuda pensar la amenaza del caos social como sujeto de la crisis? ¿La crisis como victoria de las fuerzas de desorden? ¿De lo que no cabe? ¿Del trabajo concreto? ¿Del potencial? ¿Del todavía no que existe dentro del capital como enfermedad, como otro? ¿De la no identidad? ¿De la insubordinación/ no subordinación? ¿De lo extraordinario?

¿Somos nosotro/os el caos social? ¿No sólo no, sino creación alternativa como prioridad urgente? ¿Cómo trabajo concreto social? ¿Cómo comunalidad alternativa?

¿Estamos a favor del caos social? Negri: “Somos el partido del caos.” O ¿es cuestión de organizarnos para el caos que viene? ¿De organizar lo extraordinario? ¿Organizar el otro-vivir? ¿Cómo prepararnos para la próxima crisis? ¿Cómo dar fuerza nuestra a la amenaza del caos?

¿Hay que distinguir entre daño al tejido social indeseado y daño al tejido social deseado? ¿Qué sería la distinción? ¿Nuestro caos contra su caos? (Ellos y Nosotros, comunicado de enero de 2013).

Pregunta básica: ¿estamos a favor de la reproducción del capital o estamos en contra? Obviamente estamos en contra, pero ¿tenemos la capacidad de evitar un desastre social? ¿Y si no, entonces qué? ¿Jugamos el juego social-demócrata diciendo que estamos a favor de un “Quantitative Easing (QE)¹⁰ para el pueblo” (Corbyn)? ¿O decimos simplemente no? ¿O decimos simplemente no y vamos haciendo todo lo posible para preparar la próxima vez? ¿O decimos “Sí, QE para el pueblo, pero lo importante es deshacernos del capital, pero, mientras, el QE nos va a dar mejores condiciones para prepararnos para la próxima vez?”

5. Este dilema se presenta en el caso de Grecia. El miedo estatal al caos social se impone el 13 de julio.

El No del 5 de julio dice “aceptamos el caos social si es necesario, lo peor sería aceptar el acuerdo. Nuestra dignidad no lo permite.” ¿Simplemente no? O, ¿a través del rechazo vamos a encontrar nuestro camino? ¿Dignidad en lugar de esperanza? ¿Son alternativas? ¿Dignidad como no, y no nos importan las consecuencias?

El No no hizo daño al tejido social, sino todo lo contrario. Expresó la fuerza de un tejido social diferente en ese momento. ¿Y a mediano plazo? ¿Quién sabe, o no importa el mediano plazo o largo plazo que mata?

En la relación entre mercancía y dinero hay siempre una apuesta sobre el futuro, o la abstracción del trabajo es siempre una apuesta. Sólo se sabe post facto si la actividad se ha convertido en trabajo efectivamente abstracto.

¹⁰ QE: es una de las medidas que los bancos centrales han intentado utilizar para paliar la crisis y tratar de estimular la economía, “quantitative easing” o “expansión cuantitativa” (QE por sus siglas).

Tormenta 6: La enfermedad del capital

El tema es el capital y cómo entenderlo, resistirlo y construir alternativas simultáneamente (rebeldía, dignidad y esperanza juntas).

Existe un proceso de cambio del lenguaje anticapitalista utilizado hace treinta o cuarenta años. Ese lenguaje se convirtió en dogma. Los conceptos se usaron sin pensar realmente su significado, por ejemplo, revolución, capital, etcétera. En los últimos años, hay un rechazo a ese lenguaje, ya no se habla mucho de revolución sino de rebeldía o dignidad, mientras el concepto y análisis de capital se marginaliza. Ya casi no se lee “El Capital” de Marx en las universidades, y aparecen partidos políticos y movimientos que hablan de democracia, como los “Indignados” o “Podemos” o “Syriza”. Existe un intento de reformular las luchas como luchas por la democracia (“real”), o luchas por “lo común”. No obstante, este cambio conlleva importantes consecuencias, puesto que lo que queda es un proceso que se olvida qué significa la crítica del capitalismo. La pérdida del análisis conceptual diluye las luchas.

El año 2008 fue y sigue siendo un momento crítico para la reproducción del sistema. No fue sólo una manipulación capitalista o un ataque que impuso condiciones más difíciles en el mundo. Es eso, pero esta agresión capitalista es también expresión de la fragilidad real del capital. Existe una disrupción progresiva del dinero, síntoma y

manifestación del progreso de la enfermedad que está en el centro del capitalismo. La génesis de esta enfermedad es la dependencia del dominante respecto del dominado.

Por eso hay que ver las cuestiones a largo plazo. Es importante decir que la crisis de 2008 o *La Tormenta* actual, o la que se percibe en el horizonte, no son simplemente ataques feroces, sino que esos ataques son expresión de una enfermedad crónica del capital. Es una enfermedad crónica y progresiva. Las crisis no son simples repeticiones, no es sólo un “ciclo”. Si pensamos en la situación actual como expresión de una enfermedad crónica, podemos decir que esta enfermedad crónica es una enfermedad progresiva que va avanzando.

Ciertamente, tampoco estamos pensando la crisis en el sentido de la “teoría del derrumbe”, es decir, donde las propias crisis del capital lo llevan a su final. Pero, aunque no es eso, sí existe una enfermedad progresiva que nos está llevando no a la muerte del sistema, pero sí a que el sistema se vuelva más frágil, más obscuro, más violento, debido a esa enfermedad crónica. No por los resultados de decisiones políticas, sino por una “tendencia a la podredumbre” del capital. Y esa podredumbre tiene su manifestación en el papel cambiante del dinero.

El dinero es el nudo de las relaciones sociales humanas en el capitalismo. En el capitalismo el dinero es, sobre todo, lo que nos vincula. La disrupción progresiva del dinero, el socavamiento progresivo del dinero, es síntoma y manifestación del progreso de la enfermedad que está en el centro del capitalismo.

Ahora bien, si decimos que el capitalismo está caracterizado por una enfermedad crónica y progresiva, entonces la pregunta debe enfocarse en dónde se encuentra la génesis de esa enfermedad. En ese sentido, la génesis está en la relación de dependencia que existe entre el ca-

pital y el trabajo, porque el capital depende del trabajo. Cualquier sistema de dominación tiene una enfermedad en su centro y esta es la dependencia del dominante respecto del dominado. En el capitalismo esta es una dependencia respecto a la capacidad de transformar la actividad social humana en trabajo abstracto, o sea, en trabajo que produce valor y plusvalía.

El capital siempre está tratando de superar esa relación de dependencia, siempre está tratando de liberarse. Su sueño es ser capital que genera capital. El sueño del capital es un mundo sin trabajadores y sin gente. Siempre está tratando de separarse de esa dependencia, enfrentándola o huyendo. Por ejemplo, cuando el capitalista se enfrenta con la falta de colaboración de los trabajadores dice que va a cerrar la fábrica y poner su dinero en los mercados financieros; la otra posibilidad, es enfrentar a los trabajadores con palos y represión. Históricamente, lo que ha predominado es la tendencia a la huida. Es lo más fácil tanto para los capitalistas individuales como para los Estados durante los últimos treinta años. Y esto implica todo lo que sigue después, en términos de expansión del crédito, el auge del capital financiero, la inestabilidad y la violencia.

¿De qué huye el capital? Huye de su propia incapacidad para imponer la abstracción del trabajo, de su incapacidad para sujetar toda la actividad humana a los ritmos de la producción de valor, de la incapacidad de sujetar todo el tiempo al tiempo-reloj, de su incapacidad para contener totalmente lo extraordinario, lo no-idéntico, lo indisciplinado. Sí, es verdad que somos muy disciplinados. Pero eso no es suficiente para el capital porque lo que necesita en términos de disciplina no es lo mismo hoy que lo que fue ayer. Por ejemplo, si el capital produce, digamos, un automóvil en las mismas condiciones que lo hizo ayer, entonces ya no produce valor; o si el trabajador trabaja hoy

de la misma manera que hace dos años, ya no se logra la abstracción. Lo que la producción capitalista requiere es la conversión constante de la actividad humana en trabajo abstracto. Pero eso implica un disciplinamiento cada vez mayor de la vida humana a la lógica del capital.

Esto se puede ver como salto mortal, según Marx en “El Capital”. El capitalista en la fábrica no sabe si lo que está haciendo está produciendo valor. No sabe si la mercancía producida realmente realizará después su plusvalía en el mercado. No sabe si está produciendo valor hasta recibir la validación social que se recibe en el momento de vender la mercancía y transformarla en dinero. Hay una incertidumbre, un salto mortal. Si no se logra la validación social (venta, M-D) lo que se tiene es una abstracción no lograda del trabajo.

Es un proceso de movimiento de M hacia D. Un movimiento de equiparación entre el trabajo hecho y otros trabajos sociales. Este salto de equiparación es al mismo tiempo un salto de identificación. Hasta que sucede la valorización por medio de la validación social (M-D) hay un espacio de no-identidad. Este momento de incertidumbre es un momento de caos (un momento de “caos” y, potencialmente un momento de “kaos”). La identificación entre la mercancía y el trabajo abstracto no es un proceso simple. Existe un espacio de incertidumbre en el medio.

En tiempos de Marx, el dinero -con su equivalencia en oro- interviene como disciplinador. El dinero impone disciplina no sólo a los trabajadores, sino también a los capitalistas. Es una disciplina rígida. Esta disciplina rígida (si no podés vender la mercancía...) es la disciplina del capital contra la actividad humana. Esta disciplina tiene oposición tanto entre los trabajadores como entre los capitalistas.

En la historia del siglo XX hay dos momentos cruciales en los cuales los capitalistas se rebelan contra la disciplina, aun cuando ésta es el centro de las relaciones socia-

les en el capitalismo. La primera vez que se rebelaron fue con el abandono del patrón oro a principios de los años treinta, después de la primera guerra mundial, y tenía como trasfondo la amenaza de la revolución rusa. Mientras ya no se podía sostener la disciplina social basada en la medición por el oro (el patrón oro), había que crear un sistema donde hubiera más calma, aunque todavía el oro continuaba jugando un papel importante. Así surgió el sistema de Bretton Woods, creado en 1944, donde la medición va a tomar al dólar como patrón, aunque el dólar seguía siendo intercambiable (es decir, respaldado) por el oro acumulado. Aquí todavía existía un sistema de medición relativamente estable. Pero también se iba a imponer la necesidad de una disciplina social que fueron incapaces de mantener -el equivalente de la revolución rusa podrían ser la guerra de Vietnam, el mayo del 68, entre otros-, por lo que se vieron obligados a abandonar el sistema de Bretton Woods en 1971.

Si pensamos la medición oro como una manera de encerrar el momento de incertidumbre o anti-identidad, de no-identidad o caos, que no se mantiene después de la época revolucionaria, y por eso mismo se sustituye por otro sistema para encerrar la incertidumbre (el Bretton Woods) que también cae en los setenta, se abre un mundo donde no hay una base para la medición y por lo tanto, aumenta la incertidumbre y el caos.

Lo que ahora se recibe al vender no es el equivalente a una cantidad de oro, sino una promesa que dice dar derechos sobre una parte de la totalidad de la riqueza producida. Pero se sabe que hay una desproporción grotesca entre la promesa y la riqueza realmente producida. Todo está basado en una apuesta sobre lo que todavía no se ha producido. Esto implica un aumento enorme de la incertidumbre. Entonces se puede pensar en una enfermedad progresiva en el capitalismo, que no es derrumbe, pero sí es podredum-

bre creciente. Y se puede decir que esta enfermedad ha ido aumentando por etapas. Dos etapas son los dos cambios en la medición del valor. El primero, el abandono del patrón-oro; el segundo, la caída del sistema de Bretton Woods que además, también implicó la integración de los trabajadores mediante los sindicatos durante el keynesianismo. Al caer Bretton Woods también eso se cae y la integración se basará, desde entonces, en el acceso al crédito.

Una pregunta importante para la crisis actual es si esta última forma de integración no ha entrado en crisis a partir de 2008, pues para muchos el acceso a la riqueza a través del crédito se detuvo.

Keynesianismo. Explicación, vigencia y futuro

¿Qué entendemos por keynesianismo?

Se puede entender, primero, como una estrategia para integrar a la fuerza de trabajo, a la clase trabajadora organizada, transformando el Estado. En otras palabras, el Estado asumió la responsabilidad de contener la fuerza de la clase trabajadora. Otro aspecto tiene que ver con el abandono del patrón-oro y la aceptación de la flexibilización del dinero, esto es, la idea de que la expansión del crédito podía ser un elemento importante de la política estatal en el manejo de los conflictos sociales. El papel del Estado para contener el conflicto social también implicó suavizar o flexibilizar el conflicto social, lo que quiere decir aceptar a largo plazo la expansión del crédito, como medida necesaria para contener la lucha de clases. Aquí hay una contradicción. Si el Estado asume la responsabilidad de mantener el pleno empleo, socava el aspecto disciplinario del salario que está dado por el desempleo del ejército industrial de reserva, según Marx.

¿Dónde se implementó el keynesianismo?

Depende de lo que se entienda por keynesianismo. Si es cuestión de la transformación del Estado y que éste asuma un papel diferente en el manejo de la economía, probablemente se implementó, en mayor o menor medida, en muchos países. Aunque esto no implica necesariamente un Estado de Bienestar. Si se piensa como flexibilización del dinero y la aceptación teórica de expandir el crédito en momentos de crisis, entonces se implementó sólo hasta cierto punto. Si se piensa en términos de colocar la relación entre Estado y sindicatos en el centro del sistema político, sólo en algunos países (Argentina y México, por mencionar un par de ejemplos).

Lo importante del keynesianismo es la idea de que había que aceptar, por la fuerza del conflicto social, que desde entonces para el capital era mejor no enfrentar la crisis de la misma manera como lo hacía antes. Pensado así, es un cambio mundial porque afecta el flujo de todo el dinero del mundo. La institucionalización mundial de la lucha de clases -ya sea bajo la forma soviética, la forma keynesiana o la forma fascista- implica un socavamiento del dinero como disciplinador, a través del pleno empleo y el estado de bienestar, y de la disciplina del trabajo. Esto entra en crisis en los años setenta.

¿Cuál fue el papel del colapso de Bretton Woods en el auge del neoliberalismo?

El keynesianismo implica una definición del Estado como Estado Nacional, es decir, que tiene cierto “aislamiento” respecto al mercado mundial. Este “aislamiento” se sostiene mediante tasas de cambio fijas bajo el sistema de Bretton Woods. Cuando éste cae, también cae este relativo aislamiento de los Estados con respecto al movimiento del capital mundial. Todo el sistema se vuelve mucho más

volátil. Como consecuencia de esto, un Estado ahora está mucho más expuesto a movimientos inmediatos del capital. Si un Estado, por ejemplo, introduce un sistema de salud que podría afectar las ganancias del capital, éste simplemente se va del país. De este modo, ahora cada Estado está mucho más expuesto al movimiento del dinero de los mercados mundiales que hace cincuenta años. La subordinación es más directa al movimiento del capital, y por eso, también, es más difícil la implementación de medidas “de bienestar”. En Grecia, por ejemplo, tratar de mantener el nivel de pensiones es muy difícil debido a esta exposición mayor del Estado al movimiento del capital mundial.

¿Keynes está muerto?

En los años de Bretton Woods el capital era menos móvil, no se podía mover tan rápido como hoy. Esta movilidad de hoy afecta mucho a las posibilidades de los Estados de implementar un “capitalismo más suave”. Por eso un gobierno de izquierda o centroizquierda comprometido con reformas tendría muchos problemas, porque el capital simplemente se va. No es lo mismo ser un partido gobernante de izquierda o socialdemócrata hoy que hace cincuenta años. El keynesianismo está muerto en el sentido de que han cambiado totalmente esas condiciones. Pero si se entiende al keynesianismo en términos de expansión del crédito, entonces sí hay posibilidades de respuesta keynesiana. Por eso mismo se puede decir que la respuesta del gobierno de los Estados Unidos en 2008 fue una respuesta de tipo keynesiano, ya que implicó una rápida expansión del dinero para salvar la situación. Pero es una respuesta keynesiana sin el mismo contenido social que hace 50 o 60 años.

El keynesianismo como herramienta para contener la lucha de clases

Hemos ya en algunas otras sesiones abordado la manera en la que frente a la gran depresión de 1929 el keynesianismo fue un recurso clave para el restablecimiento del equilibrio del sistema y, por tanto, una forma relativamente efectiva para aminorar la fragilidad del capital. Hemos visto cómo, también frente a la crisis de 2008, el Estado juega un papel crucial y gracias a sus transformaciones e intervenciones el sistema encuentra salidas para reconfigurarse y así evitar su colapso total.

En ese sentido, a menudo se ve al keynesianismo como el rostro humano del capital y sin embargo, si miramos históricamente las medidas planteadas por Keynes, han sido siempre esfuerzos para contener la lucha, la rebelión y la fuerza social. Si comprendemos que el keynesianismo es ante todo la transformación del rol del Estado frente al capital para que éste supere las crisis y se reajuste, es posible comprender de qué manera la flexibilización del dinero, la expansión del crédito y hasta el abandono del patrón oro o la caída del sistema Bretton Woods son modos en los que el Estado ha intentado, por un lado, asegurar el funcionamiento del capital; y por el otro, integrar y por lo tanto debilitar la fuerza de trabajo organizada.

Pensar al keynesianismo como una manera de institucionalizar la lucha de clases nos lleva a pensar también en el corporativismo, sindicalismo, partidismo, desarrollismo y al propio leninismo como intentos del propio sistema de integrar la lucha, de cooptarla, dividirla, debilitarla. Si bien en algunos países latinoamericanos no hubo un Estado Benefactor tal como lo hubo en Europa y/o Estados Unidos, sí hubo un fuerte discurso del desarrollo y el progreso. Es lo que vemos hoy con estos

nuevos gobiernos progresistas -que, bajo la forma del desarrollismo- están sin duda tratando de socavar la lucha y el conflicto social, institucionalizando movimientos y organizaciones.

La pregunta que surge de este análisis queda en el aire, tiene que ver con todas aquellas luchas que escapan a esta institucionalización y que además visibilizan la incapacidad del Estado para seguir cargando con el peso de la ficticia estabilidad del sistema capitalista. ¿Qué posibilidades abren las luchas que se resisten y se fugan a esta institucionalización? ¿Qué crean las luchas ante esta incapacidad cada vez mayor del Estado para acercarnos al desarrollo y al progreso? ¿Qué crean frente a tantas promesas incumplidas?

Algunas pistas para dar respuesta a estas preguntas parecen estar esbozadas en el comunicado del EZLN publicado el pasado 21 de febrero¹¹ que da cuenta de la situación de las comunidades “partidistas”, es decir no zapatistas, y su relación con el Estado a través de los “apoyos” y “programas” estatales.

Los teóricos y economistas tanto monetaristas como neoliberales enfatizan el control del dinero. Los keynesianos, por su parte, enfatizan el uso de la política fiscal, el de los impuestos. El keynesianismo es también la institucionalización de las luchas. Aquí entra la crítica zapatista por cuanto esa institucionalización se puede ver en los programas estatales. Los zapatistas critican esa idea del Estado como Estado de limosna, que anula la capacidad de actuar.

11 Ver <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/02/21/y-mientras-tanto-en-las-comunidades-partidistas/>

Tormenta 7: La expansión del crédito como expresión de la enfermedad crónica y progresiva del capital

La crisis no es sólo una crisis cíclica, sino que es la expresión de una enfermedad crónica y progresiva. Una enfermedad que empeora con el paso del tiempo. El centro de esa enfermedad es la brecha creciente entre el dinero y la producción de plusvalía o, en otros términos, entre acumulación monetaria y acumulación productiva. La idea de la enfermedad crónica y progresiva en parte nos sirve para distinguirla de la idea de crisis cíclica, pero también para distinguirla de la idea del derrumbe del sistema. Se trata más de una podredumbre creciente del sistema. Estamos viviendo un desastre, progresivo, que no necesariamente nos llevará a una enorme explosión y colapso, pero también es una posibilidad.

Por ejemplo, se podría hablar de la situación actual en Siria como apocalíptica, como una catástrofe que hace cinco o diez años atrás no podía ser pensada o imaginada. Del mismo modo, se podría pensar en Grecia como estando al borde de un momento de ese tipo apocalíptico.¹²

12 “Alguien ha dicho por ahí que nuestra visión (plasmada ahora en la tipografía del libro *“El Pensamiento Crítico frente a la Horda Capitalista. Participación de la Comisión Sexta del EZLN”*), es apocalíptica” (SupGaleano, Febrero de 2016). Ver <http://enlace->

Lo extraordinario

Otra posibilidad es pensar el apocalipsis como una ruptura del tiempo. Es interesante el artículo de Richard Gunn sobre la importancia del pensamiento apocalíptico como ruptura. Se puede entender como la irrupción de lo extraordinario en lo ordinario. Contrasta con el pensamiento utópico que traslada la ruptura del tiempo al espacio. “La implosión del capitalismo”, dice el Subcomandante Galeano. ¿Qué significa implosión? Un mundo donde “al abrir el grifo no sale agua, sino un grito de ultratumba”.¹³

Entonces, nuevamente, ¿qué entendemos por tormenta? Si entendemos una agudización de la agresión capitalista, eso nos afecta y nos afectará en nuestro salario, becas, etcétera. Pero nosotros estamos pensando en algo más. Estamos pensando en una situación donde realmente ya no funciona la sociedad capitalista.

No hay dos tormentas separadas -una del tiempo ordinario/capital y otra de lo extraordinario/zapatismo. Si se piensa así, se cae en la externalidad. Es importante entender la presencia de lo extraordinario dentro de lo ordinario, que lo extraordinario no puede estar en una relación de externalidad. Hay que entender lo extraordinario como fuerza volcánica dentro de lo ordinario.

La brecha creciente entre la acumulación productiva y la monetaria. Causas.

Para entender que el problema central es esa brecha entre la producción de plusvalía y su representación monetaria

zapatista.ezln.org.mx/2016/02/28/las-artes-las-ciencias-los-pueblos-originarios-y-los-sotanos-del-mundo/

13 El pasaje que aquí se parafrasea aparece en el mismo comunicado sobre el apocalipsis.

hay que entrar en la cuestión de la explotación, es decir, de la incapacidad del capital para subordinarnos a su lógica. Si pensamos este argumento en relación al dinero, aun si no es explícito, lo que demuestra la historia del dinero es nuestra capacidad de impedir la imposición de la disciplina monetaria. En ese sentido, a través de la lucha, pero más, a través de la práctica humana, todo el tiempo estamos impidiendo la imposición de lo que supone la ley del valor.

Esa brecha entre acumulación monetaria y acumulación productiva resulta de, y también produce, la falta de subordinación de los trabajadores humanos. Resulta de, por ejemplo, la revolución rusa y la flexibilización monetaria keynesiana, es decir, la brecha entre acumulación productiva y acumulación monetaria es resultado de las luchas sociales. Pero también -y aquí está el problema para el capital- produce, en el sentido de debilitar, porque si pensamos en el dinero como arma para imponer la disciplina social, entonces la brecha entre dinero y valor hace que el arma no sea tan efectiva.

En ese sentido, la brecha entre producción de plusvalor y dinero resulta de y produce la falta de subordinación a la lógica del capital, es decir, la incapacidad del capital para imponer una producción de plusvalía que haga innecesaria la creación de capital ficticio para obtener ganancias, para asegurar su viabilidad como forma de organización social. La única manera que el capital puede asegurar su existencia y su reproducción es a través de la creación de capital ficticio.

En otras palabras, nosotros somos la enfermedad del capital. El movimiento del capital actual es una enfermedad progresiva y su gran problema somos nosotros. Si aceptáramos comportarnos como robots, el capital no tendría problemas. O si aceptáramos dejar de existir, si

tres cuartos de la población mundial desapareciera y el cuarto que quede se comportara como robots o zombis, el capital estaría feliz. Pero no queremos eso. Entonces somos un problema y una enfermedad para el sistema.

Si pensamos que el alimento de la enfermedad es la brecha entre el dinero y la producción de plusvalía, entonces, hay dos pasos importantes en el crecimiento de esa brecha: el abandono del patrón oro en los años treinta y el abandono del sistema de Bretton Woods en 1971. Dos pasos más o menos irreversibles -no totalmente irreversibles- pero sería muy difícil volver atrás. Las dos medidas fueron consecuencias de presiones sociales que no se pudieron contener de otra manera. Toda la historia del siglo XX ha sido el intento de dar marcha atrás por parte del capital, sin lograrlo.

Este distanciamiento entre la producción de plusvalía y su representación monetaria implicó, por un lado, la institucionalización de la lucha de clases (keynesianismo); por el otro lado, planteó serios problemas para la reproducción del capital. Es una enfermedad y por eso no se trata solamente de cómo el capital nos controla y nos ataca. Nos ataca todo el tiempo, pero eso es expresión de su desesperación.

En la crisis del keynesianismo de los años setenta hay como un resurgimiento de la agresividad del capital. Se puede entender en términos de dos etapas. “Vamos a sacar al populacho del dinero”, “vamos a restringir y regresar al dinero anclado en la disciplina y a través de eso vamos a eliminar las enfermedades del keynesianismo, en especial, la falta de disciplina”. Esas son las políticas adoptadas por los Estados Unidos y el Reino Unido con la influencia de las teorías monetaristas. De acuerdo con Bonefeld (1995), eso fracasó. Incluso en países como Chile, donde el monetarismo se impuso en un contexto de

dictadura, también fracasó. Sobre todo por la razón que destaca M. Wolf (2014), es decir, porque implica una gran destrucción del tejido social, no simplemente como enfrentamiento entre clases, sino también como eliminación de gran parte del capital.

La expansión del dinero quiere decir que el capital “ineficiente” sigue reproduciéndose. En esos años el control del dinero fue la pieza central del contraataque del capital. A partir de los años ochenta hubo cambios en las políticas de Reagan y Thatcher, quienes aceptaron la inevitabilidad del keynesianismo en el sentido restringido de la expansión del dinero. No regresaron al Estado de bienestar keynesiano, claro, pero cambiaron sus políticas hacia medidas neoliberales de austeridad después de 1982. Al mismo tiempo hubo cambios para mejorar la producción de plusvalía. Pero no pudieron imponer el disciplinamiento monetario. El hecho de que el crédito siga expandiéndose indica que a pesar de las medidas contra los trabajadores, no logran crear las condiciones de una producción de plusvalía que haga innecesaria la creación de capital ficticio. Su problema es qué hacer sin, al mismo tiempo, destruir gran parte del capital. La imposición de las políticas de austeridad -como en Grecia- no sólo afecta a los trabajadores, también afecta a los pequeños capitalistas -los elimina- y eso es un problema para los gobiernos.

La expansión desproporcionada del crédito implica la intensificación del auge del capital financiero y los bancos como resultado de la crisis de la producción de plusvalía, y también el auge del capital financiero implica que mucho del capital se invierte en actividades que no producen plusvalía. Y eso aumenta la brecha entre la producción de plusvalía y el dinero. Lo que hace que se incremente la fragilidad y la inestabilidad del sistema. El capital entra así en una dinámica que no puede controlar.

Lo que también quiere decir que habrá una autonomización creciente de la esfera financiera. El capital se vuelve más volátil, se mueve en apenas segundos de un país a otro. Eso también implica una subordinación más directa de los Estados a la lógica del dinero y la “nacionalidad” del capital no juega ningún papel.

Todo esto significa una mayor intensificación de la competencia entre Estados para atraer el capital. Los Estados tienen que enfatizar muchos aspectos de su actividad para atraer la inversión (otorgando concesiones obscenas a las empresas mineras, por ejemplo).

Entonces, si se piensa en esta brecha entre la producción de plusvalía y el dinero como una brecha entre la actividad humana y su identificación como trabajo abstracto, entre la producción de algo y su realización como mercancía, lo que se abre es una brecha en el orden capitalista. Se abre un espacio de caos. Más precisamente, de caos y de kaos. Un espacio donde se abre un mundo de incertidumbre. El monetarismo fue un intento para remediar la apertura de la brecha, pero en un sentido no lo logró, aun cuando impuso políticas cada vez más autoritarias.

¿Consecuencias políticas de esta manera de entender la Tormenta?

- Es una enfermedad que no es incurable, pero el remedio sería espeluznante: eliminación de una parte de la población mundial y fuerte disciplinamiento.
- No existe (para nosotros) salidas dentro del sistema.
- Pensar en la respuesta a esta situación es poner todo el esfuerzo en la creación de grietas, en el aquí y el ahora.
- Pensar en esa área de caos que se expande con la apertura de la brecha entre producción de plusvalía y su representación monetaria como caos y kaos.

Cuestiones teóricas importantes para destacar:

- La lógica del capital entendida como dinámica de lucha.
- Relación entre trabajo concreto y trabajo abstracto. La crisis actual se tiene que entender como crisis del trabajo abstracto y, por lo tanto, de la relación de explotación.
- Entender la brecha (el “salto mortal”) entre la producción de la mercancía y su venta, también como salto mortal entre la actividad humana y su realización como trabajo abstracto.
- Lo anterior implicaría entender que todo el trabajo, por ejemplo, en una fábrica, que no resulta en la realización del producto como valor, es un trabajo que no ha logrado convertirse en trabajo abstracto.
- La crisis como sobreacumulación del capital y cómo se relaciona con lo que está pasando.
- La cuestión de la metamorfosis constante del capital (de capital productivo a capital mercantil, a capital dinerario).
- La explotación social, la producción de plusvalor, es la única fuente de la plusvalía social. La circulación del dinero no crea plusvalía. Hay que distinguir entre el empleo productivo del capital que produce plusvalor y el empleo no-productivo del capital (expansión del capital dinerario).
- Plusvalía como plusvalía social (Cap. 10 - T. III de “El Capital”) y la competencia es el proceso de repartición de la plusvalía social entre los diferentes capitales.
- El análisis de Marx sobre el crédito como expresión ficticia de una plusvalía que todavía no existe (Tomo III, parte 5, caps. 21, 22, 24, 25, 27).

Una cuestión que tiene que estar en el centro es la de la dignidad

Y la pregunta que no podemos evitar es que tal vez la dignidad sea una estupidez. Es decir, tal vez sea estúpido

pensar en términos de dignidad, porque si no hay una salida, ¿no sería mejor conformarnos? ¿Para qué insistir en hablar de Teoría Crítica si no hay salida? Por ejemplo, la huelga minera en Reino Unido en 1985 duró todo un año y la pregunta es, ¿para qué si sabíamos que las minas de carbón iban a morir? ¿Acaso es una dignidad vacía?

¿La lógica del capital es imbatible? Este es un argumento que surge todo el tiempo. Otro ejemplo, la Comuna de París, que es un ejemplo maravilloso de “lo extraordinario”, pero que terminó con el fusilamiento de miles y miles de personas. Por eso, pensar en la crisis y en *La Tormenta* también tiene que ser un cuestionamiento permanente de nuestras posiciones.

Anteriormente, la idea de Teoría Crítica y del pensamiento dialéctico estaba asociada con un concepto de “final feliz”. Eso es lo que critica Adorno. Después de Auschwitz no se puede mantener la idea de la dialéctica como positiva, sino sólo mantenerla como dialéctica negativa. Pero la dialéctica negativa también presupone la posibilidad de una salida del sistema, de ir más allá. Hablar de *La Tormenta* nos enfrenta al desafío de que tal vez no, tal vez no haya salida, que no haya posibilidad del más allá.

Parece un argumento absurdo, pero es el argumento que predomina en las universidades y en la práctica, porque el pensamiento en las universidades acepta la idea de “límites”, de que no hay más allá. Y entonces hablar de la crisis -*La Tormenta*- nos enfrenta con la cuestión de los límites y del más allá. Por eso el más allá no debe ser asumido sin ser cuestionado. Pensarlo seriamente implica cuestionarlo.

Narrativa Tormenta 7

1. La crisis financiera de 2008 (¿y 2016?) es expresión no simplemente de una crisis cíclica del capital sino de una enfermedad crónica y progresiva. El centro de esta enfermedad es la brecha creciente entre el dinero y la producción de plusvalía (o entre acumulación monetaria y acumulación productiva).

2. Esta brecha resulta de y produce la falta de subordinación de los trabajadores/humanos a la lógica del capital, es decir, la incapacidad del capital de imponer una producción de plusvalía que haría innecesaria la creación de capital ficticio para mantener ganancias, es decir, su propia viabilidad como forma de organización social. Nosotros/os somos la enfermedad del capital: nuestra negación (o incapacidad) de comportarnos como robots o dejar de existir.

3. Dos pasos importantes en el crecimiento de la brecha entre dinero y plusvalía son el abandono del patrón oro en los años treinta y el abandono de Bretton Woods en 1971. Las dos medidas fueron resultado de presiones sociales que no se pudieron contener de otra manera (la revolución rusa y las luchas de los años veinte en el caso del abandono del patrón oro, la guerra en Vietnam y las protestas sociales de 68 en el caso del colapso del sistema de Bretton Woods). En ambos casos, el distanciamiento entre producción de plusvalía y su representación

monetaria expresó la irrupción del “populacho” (nosotros, los humanos, los trabajadores como anti-trabajadores) dentro del dinero mismo.

4. El distanciamiento entre producción de plusvalía y representación monetaria ha sido necesario para la reproducción del capital (y la integración del trabajo -la integración del hacer humano como trabajo realmente o aparentemente abstracto dentro del capital-), pero al mismo tiempo plantea problemas serios para la misma reproducción del capital. Significa:

- el auge del capital financiero (capital que no produce plusvalía) respecto al capital productivo; esto tiende a intensificar la brecha entre producción de plusvalía y su representación ficticia;
- la autonomización creciente de la esfera financiera hace inefectivos los intentos de regulación del sistema financiero;
- el capital se vuelve más volátil y violento;
- hay una subordinación más directa de los Estados al dinero y una intensificación de la competencia entre los Estados para atraer el dinero; se socava aún más cualquier pretensa de la democracia;
- se aumenta la fragilidad e inestabilidad del sistema: sigue existiendo una desproporción enorme y creciente entre la plusvalía producida y la representación monetaria.

5. Por el carácter contradictorio de esta brecha entre producción y dinero, en cada crisis se presenta la alternativa entre expandir el crédito y no intervenir (es decir, dejar que la operación de la crisis elimine el capital excedentario, reimponiendo la disciplina necesaria para la reproducción “normal” del capital). Esta segunda opción se llama el monetarismo (teorizado sobre todo por Milton Friedman y von Hayek). En los intentos de resolver la crisis del keynesianismo/ fordismo de los años setenta, el mo-

netarismo tuvo una influencia muy grande. En las economías principales se tuvo que abandonar frente a la crisis de 1981, como consecuencia de las presiones sociales y el efecto que hubiera tenido en la reproducción del “tejido social”. El resultado ha sido una combinación de expansión monetaria con el intento de resolver los problemas de indisciplina social a través de las medidas “neoliberales”. El caso más ejemplar de una aplicación más estricta del monetarismo fue la dictadura en Chile, pero ahí también fracasó.

El papel de la caída de Bretton Woods

Lo central de la segunda parte de la clase giró en torno a responder a la pregunta ¿Qué papel jugó el colapso de Bretton Woods en el auge del neoliberalismo?

Se propuso pensar esta cuestión a partir de la relación existente entre valor y dinero, o entre plusvalía y su expresión monetaria. En una primera instancia, la existencia del patrón oro, es decir, el hecho de que se pueda convertir el dinero en oro, limitaba la expansión del capital. Este modelo no pudo mantenerse porque imponía no solamente un disciplinamiento a la clase obrera, sino también al capital: restringía su desarrollo y expansión. Sobre todo después del crack de 1929, el peligro de que se desatara una revolución era fuerte. Ante esto, se crea una relación más flexible, ya no se cambiaría directamente el dinero por oro, lo que se estableció fue el cambio del dinero en dólares, para luego cambiar estos dólares en oro, con lo que se mantuvo una estructura que limita, hasta cierto punto, la expansión del crédito.

Sin embargo este modelo también se derrumba en 1971, básicamente por el socavamiento del dólar por los gastos militares de la guerra de Vietnam, por los gastos

sociales para mantener la estabilidad social a finales de los años sesenta y por la caída de la economía estadounidense en relación a otras economías.

Cuando este modelo se derrumba no existen mecanismos de limitación de la expansión del crédito, todos los Estados y sus sistemas de regulación no tienen capacidad para restringir/regular la “creación” de dinero. Entonces, se puede afirmar, que existe una pérdida real de control por parte del Estado de la dinámica de las instituciones financieras y, en ese sentido, la política monetaria se ha convertido en parte del problema actual de los intentos de controlar el peligro de un nuevo colapso financiero, porque simplemente los instrumentos monetarios no son efectivos.

Esta situación conduce a la creencia de una suerte de automatización del mundo financiero, en el sentido de que funciona bajo sus propias leyes, que no se puede controlar sino todo lo contrario, nos controla. Ésta, por supuesto, es una automatización aparente, porque finalmente se crea un mundo de expropiación de una parte de la riqueza creada por la plusvalía producida. Como se dijo antes, hasta la caída de Bretton Woods existía cierto control sobre la dinámica financiera que permitía cierto aislamiento entre las diferentes economías, lo que daba más espacio a los gobiernos individuales de introducir medidas de bienestar, pero cuando todas estas barreras desaparecen con la caída de Bretton Woods, y con el crecimiento descomunal del capital financiero, terminó significando que cada gobierno quedó más subordinado al movimiento total del dinero.

Sobre esta dinámica en el caso concreto de Chile se comentó básicamente dos puntos: a) en primer lugar hubo una aplicación muy consciente de un modelo monetarista vinculado a la dictadura, que hace pensar, como

en el caso griego, donde también se aplica una política de austeridad, que se trata de un experimento político y económico; b) el segundo elemento, es la cuestión de la democracia: el vínculo entre Pinochet y los monetaristas pone en evidencia que el bienestar del capitalismo no es compatible con la democracia, la democracia se presenta como un problema para el capitalismo; la consigna fue restringir la democracia con el fin de dar independencia a los bancos centrales, un intento de emancipar la política monetaria de los efectos negativos de la democracia –tal como sucedió con Pinochet–. Entonces, la democracia tiene un efecto -aunque no determinante- en crear barreras a las políticas capitalistas.

Tormenta 8: Sobre la democracia y la lógica de autoexpansión del capital

El contenido de las “democracias”

Las “democracias” siempre están entre comillas. Existen dos razones. Por un lado, hay un cambio en los últimos años, depende del país, pero hay una tendencia a hacer la democracia cada vez más hueca, en el sentido de que el conflicto entre los requerimientos del capital y la democracia como forma de organización se ha vuelto más explícito. En algunos casos eso se expresa en la caída total de la “democracia”. Pero en general no es así, se conservan las apariencias, sólo que las apariencias se han vuelto más débiles, como en el caso de Grecia. Una reacción que dice claramente “no a la austeridad”, un referéndum que dice “no vamos a aceptar los términos del acuerdo” y una semana después, sucede todo lo contrario. Si pensamos no sólo en Grecia, sino también en Italia o Chile, podemos ver un socavamiento de la imagen misma de la democracia. Eso está pasando y tiene implicaciones políticas importantes.

La otra cosa es que aún diciendo eso, parece que en ciertas situaciones esa democracia, que está tan socavada, todavía tiene la capacidad de crear obstáculos a la implementación de políticas monetarias. Por eso la importancia de la independencia de los bancos centrales, una

medida nueva que se impuso después de 1976-77. No es que la democracia no tenga ningún efecto, puede tener efecto, no tanto en determinar las políticas del Estado, sino en impedir o crear obstáculos a la implementación de ciertas políticas. Porque los políticos profesionales tienen que tomar en cuenta las realidades políticas, tal como ellos las ven. Claro que la tendencia es hacia una democracia cada vez más débil.

Aún dentro de la democracia estatal, los políticos en general quieren seguir con su carrera política dentro del sistema político. En ese sentido, hasta cierto punto, tienen que tomar en cuenta las consecuencias electorales de sus decisiones. Ahí puede haber una tensión entre lo que quieren implementar para atraer el capital y la necesidad de estar conscientes de que existen personas fuera de su círculo inmediato.

Otra cosa más importante es que, me parece que en los últimos años tenemos la tendencia a hacer un contraste entre la democracia estatal y la democracia desde abajo, asamblearia. Y el contraste es muy importante, pero también tiene sus límites porque la democracia popular también se ejerce dentro de un contexto. Si pensamos en los conflictos hay una respuesta democrática desde abajo, pero el contexto impone una opción en el corto plazo entre aceptar, por ejemplo la minería, la destrucción de la vida campesina, por un lado, o aceptar que sus hijos tengan que emigrar, por el otro. El contexto influye en las discusiones asamblearias. La existencia del capital penetra, hasta cierto punto, a las decisiones que vienen desde abajo. Es muy complicado decir que por un lado hay “democracia” capitalista y, por otro lado, hay “democracia” pura. No es así, es más complejo. Si se reduce todo a la cuestión de la democracia, una tendencia en las discu-

siones actuales, ahí estamos perdiendo la importancia del contexto, de la organización del trabajo y de la propiedad.

Sistema de mediaciones y la idea de sociedad civil

Sergio Tischler: Más bien habría que pensar en un sistema de mediaciones. Entre el abajo y el arriba, entre la democracia formal, burguesa y los procesos que vienen desde abajo. Hay procesos desde abajo que sí son un enfrentamiento abierto con la democracia desde arriba, como el zapatismo. Otros que no lo son y están ligados a políticas estatales. En México se estableció una mediación muy fuerte con el campesinado, que se cortó con el neoliberalismo y desde entonces comenzó un enfrentamiento. El campesinado como bloque confrontando al Estado. Pero ese enfrentamiento es también la búsqueda de ciertas mediaciones. La búsqueda de una especie de retorno a la forma de mediación que anteriormente venía del PRI.¹⁴

Es una trama compleja entre la democracia como forma de dominación del capital y los procesos que vienen desde abajo. Hay un plus de éstos, y también hay una mediación. Es importante cómo se rompen esas mediaciones. Al romperse las políticas keynesianas se rompen las mediaciones. El problema es que no surge un movimiento alternativo, sino de fragmentación.

John Holloway: El rompimiento de las mediaciones no resuelve el problema. Sí, el neoliberalismo rompe las mediaciones keynesianas en México y se abre la descomposición del campesinado, y los zapatistas logran romper con eso y dar una dirección mucho más creativa al rompimiento. Pero la clave de poder hacer eso no es solamente

14 Es decir, el Partido Revolucionario Institucional, que mantuvo el poder de la presidencia durante más de setenta años después de la revolución de 1910.

la importancia de las asambleas comunitarias, sino sobre todo la posibilidad de crear otra vida, el desarrollo de los trabajos campesinos. Pero ahí también el problema son las vinculaciones. Porque si no pueden sobrevivir materialmente no va a funcionar. No es solamente una cuestión de democracia, sino también la creación de alternativas concretas, materiales.

Intervención: Me parece que el tema de fondo es el valor del trabajo, pero juega profundamente el tema de las opciones conscientes directas colectivas de la gente que pueden romper la dinámica de la abstracción del trabajo y recuperar el trabajo concreto, que es en esencia el tema de las democracias directas, por llamarlas de algún modo, es el tema de la recuperación del trabajo concreto. Hay una relación entre democracia y trabajo, muy interesante, que trata de romper la estrategia de promoción de democracia. Nunca habían contratado tanta gente de movimientos sociales como cuando lanzaron la estrategia de promoción democrática. “Haz lo mismo que estás haciendo, sólo que ahora para esta ONG y en este barrio”.

Sergio Tischler: Es cierto, pero es el tema de la autodeterminación visto en clave liberal. Eso es la homogeneización de la sociedad. La autodeterminación de la sociedad civil como un proceso de zafarse del Estado represivo, pero en una clave liberal. Lo otro son procesos de autodeterminación que rompen la clave liberal. Salen de la forma valor, como el zapatismo. Es interesante cuando el zapatismo comienza a hablar de sociedad civil, como planteando que la sociedad civil tiene un núcleo utópico, que es el núcleo de la autodeterminación. Ese núcleo utópico está siendo usado para los procesos en una clave liberal y los zapatistas quieren romper la clave liberal.

Ahí viene una cuestión, la idea de emancipación de la sociedad civil, que no es una cuestión de América La-

tina solamente. Viene desde Walesa, los movimientos en Polonia contra el Estado del socialismo real pero en una clave liberal. No sé cuánto del movimiento “Solidaridad” era liberal o socialismo reformado pero en todo caso termina triunfando esta idea liberal de la autodeterminación de la sociedad civil. Esa idea de la sociedad civil es un campo de lucha, a esto le entra el zapatismo en manera creativa.

Tendencias sobre el análisis de la crisis

John Holloway: Damos un paso atrás, porque hemos estado hablando de *La Tormenta* a partir de 2008 y cómo entenderla, y en qué sentido se puede -si es que se puede- entender *La Tormenta* como proceso posible de parto. Hemos estado asumiendo muchas cosas que dependen del curso sobre “El Capital” del año pasado. Sería bueno retomar algunos de esos puntos.

Pensando en *La Tormenta* que explotó en 2008, pero todavía está presente en términos de la inestabilidad continua, en las medidas de austeridad, en la amenaza real de una repetición de 2008. Lo que hemos sugerido es que la base de esta tormenta es una reacción del capital que surge de un problema fundamental para el capital. Este problema se puede entender como una desproporción creciente entre la riqueza, o el valor realmente producido o plusvalía, y su representación monetaria, su representación, más bien, en la forma de propiedad que da derecho a una porción de esta riqueza producida. Lo que hemos visto es que hay una desproporción creciente entre la cantidad de dinero (en términos de dinero y de todo tipo de propiedad de acciones, bonos, etcétera.) y la riqueza realmente producida.

Esta desproporción se manifestó en 2008 y no se resolvió la situación, ya que decidieron, los políticos y economistas, que no había forma de implementar una solución radical y que la única posibilidad era seguir con la expansión de esta desproporción; es decir rescatar a los bancos, expandir la cantidad de dinero y al mismo tiempo presionar para reducir los gastos estatales. Por eso el problema continúa como problema latente. Argumentar esto de *La Tormenta* no es muy controversial, no es un argumento desde la izquierda necesariamente, sino también desde la derecha, que hace años se expresa en estos términos. Esto quiere decir que la deuda que heredarán nuestros hijos va a crecer. Es un argumento general que se puede encontrar entre muchos economistas.

Tenemos una fuente de inestabilidad en el capitalismo que va a seguir creciendo y que hay que manejarla de alguna manera. La respuesta de la derecha (Friedman) es simplemente abolir la deuda, purgar el capitalismo. Pero en realidad no lo han podido hacer en parte por la oposición explícita de los trabajadores, en parte por el miedo a la posibilidad de revolución o al caos social, en parte también porque sería un desastre para una parte de los capitalistas.

Lo que nosotros estamos buscando es un análisis desde la perspectiva de la posibilidad de superar al capitalismo. Hay dos tendencias. Una que dice que en esta crisis tenemos otra vez la prueba de que el capitalismo es un sistema desastroso, que las crisis no se pueden evitar, que mientras exista el capitalismo van a existir crisis, es un sistema que no funciona, y el problema se puede analizar en términos de la sobreacumulación del capital. Es la posición de McNally (2010), por ejemplo.

La otra corriente somos nosotros. Queremos ir más allá de eso, queremos entender la sobreacumulación en términos de lucha, en términos de la incapacidad por parte del

capital de dominar o explotar suficientemente al trabajo. O la incapacidad por parte del capital de convertir suficientemente la actividad humana en trabajo abstracto, trabajo que produce valor y plusvalía. Es una perspectiva que dice que no es simplemente manifestación de lo terrible del capital sino que el problema básico es nuestra falta de subordinación.

El problema del entendimiento en términos de sobreacumulación, el argumento clásico de la izquierda, es que este argumento nos lleva a la idea de que tenemos que responder a través del partido. Para mí el problema no es solamente entender la crisis o tormenta como catástrofe, sino la crisis o tormenta como parto posible.

Pensar desde la lucha. La necesidad de auto expansión del capital requiere la subordinación de la vida entera

Intervención: Una pregunta viendo el esquema. Berta Cáceres asesinada en Honduras, y otros cinco campesinos fueron matados hace tres días en Colombia. Tormenta. ¿Cuál es la relación de *La Tormenta* con esto? Lo que nos dicen esos hechos es que mientras que inyectan dinero, ellos mismos, están eliminando excedentes de población, apropiándose de déficits territoriales, hidroeléctricas, mineras. Si no se ve articulado a Berta, se va a distorsionar la perspectiva de la tormenta. Detrás de Berta hay una masiva especulación financiera para once hidroeléctricas, pero además la apropiación del agua para toda Honduras. Mientras inyectan más dinero para mantener esa desproporción, actúan para resolver la desproporción eliminando excedentes y capturando déficits que el mismo sistema ha creado.

JH: Lo que plantea Manuel es muy importante. Siempre decimos pensar desde la lucha, empezar desde la lucha. Desde Berta Cáceres. Desde los zapatistas. Pero

realmente hay que ir más allá, plantearse el problema desde la lucha y eso implica entender la agresión. Pero esa agresión tiene sentido en el contexto. Una inversión de una empresa china en Honduras, es una inversión muy fuerte, pero en un contexto en el cual la ansiedad de la inversión va creciendo, en el sentido de que todo este capital ficticio se quiere realizar, quiere asegurar una ganancia real. Y si alguien se opone, lo mejor es eliminarlo.

El capital tiene una lógica, lo que Marx enfatiza todo el tiempo, es la lógica de la auto expansión. Capital quiere decir auto expansión. Es expansión a través de la creación de plusvalía. No puede ser que los dueños del capital digan un día: “ya tenemos suficiente, ya no queremos más capital”. No pueden decir eso. Individualmente sí, pueden decirlo, “tengo millones y me retiro”, pero si gasta su dinero en una playa, ya no es capital. Para funcionar como capital tiene que seguir acumulando. Esta autoexpansión no es auto expansión porque implica explotación, y la explotación implica la subordinación efectiva de la actividad humana a los requerimientos de la producción del valor. Auto expansión del capital implica subordinar no solamente los procesos de producción dentro de una fábrica a la lógica del capital sino que implica subordinar la vida entera, implica subordinar la educación, el transporte, todo, a la meta de expandir el capital.

¿Qué significa hablar de la crisis como sobreacumulación del capital y qué tiene que ver con la crisis actual?

En 2008 la crisis no se presenta como crisis de subconsumo de mercancías. Si se entiende la crisis en términos de sobreproducción de mercancías o en términos de subconsumo, entonces la respuesta obvia es promocionar el

consumo. Sería una respuesta subconsumista a la crisis. Keynes era un subconsumista clásico, su respuesta a los momentos de crisis es que hay que aumentar y promover el consumo.

El argumento marxista clásico es que no. Si simplemente aumentas el consumo, eso no va a resolver la crisis porque la crisis no la provoca la falta de consumo, sino las estructuras de producción. Rosa Luxemburgo también era subconsumista, la necesidad de abrir nuevos mercados todo el tiempo es una visión subconsumista. Lo que Marx enfatiza en el capítulo XV del tercer tomo es la sobreacumulación del capital. Tiene que ver con la tendencia a la caída de la tasa de ganancia.

El argumento de Marx es que la producción se puede representar en términos de capital constante (c) y capital variable (v , costo de la fuerza de trabajo) y plusvalía. Eso da, primero, la tasa de plusvalía, que es p sobre v : p/v . Esta es la parte productiva del proceso. Y te da también una tasa de ganancia, que es la relación entre p y lo que se invirtió en capital constante (c) y capital variable (v): $p/c+v$.

Marx dice que la tendencia es que la relación entre capital constante (c) y capital variable (v) va a ir aumentando debido a las nuevas tecnologías -el uso de más y mejores máquinas -en relación con la fuerza de trabajo humano. Eso se repite. Luego de unos años se llega a una situación donde sí se asume una tasa constante de plusvalía (p/v), la tasa de ganancia decrece ($p/c+v$) con el paso del tiempo. En ese sentido se da una sobreacumulación del capital. En otras palabras, para un capitalista se vuelve cada vez más difícil realizar la tasa de ganancia que considera aceptable, mientras se va intensificando la competencia.

El problema básico, según el argumento de Marx, no viene de la relación entre las mercancías y el mercado

sino de la tendencia hacia la caída de la tasa de ganancia. Hay un problema muy importante en esta presentación de Marx. Es decir, que la tendencia hacia la caída de la tasa de ganancia nos lleva a crisis periódicas. El problema con esta presentación es obvio, Marx asume todo el tiempo una tasa de explotación constante. De este modo, el análisis parece ser un análisis determinista, esto es, un análisis de un proceso separado de la lucha de clases. En su presentación de la tendencia hacia la caída de la tasa de ganancia, al asumir una tasa de explotación de plusvalía constante, la abstrae de la lucha de clases. En ese sentido, cuando se habla de sobreacumulación del capital, como lo hace McNally (2010), se presenta como una consecuencia lógica del desarrollo del capital.

Si no hacemos esta separación entre capital y lucha, entonces estamos diciendo que va a haber una caída de la tasa de ganancia si -y solamente si- el capital no logra incrementar la tasa de explotación suficientemente para contrarrestar el auge en la composición orgánica del capital, es decir, el incremento del capital constante en relación al capital variable. Con la introducción de nueva tecnología se va normalmente a incrementar la tasa de explotación y esto puede contrarrestar la caída de la tasa de ganancia. El capital está luchando todo el tiempo, de todas las formas posibles, para mantener una tasa de ganancia dada. En ese sentido, la sobreacumulación es resultado de la incapacidad por parte del capital de incrementar la explotación lo suficientemente para contrarrestar el aumento de la composición orgánica del capital.

En la presentación de Marx no entra la lucha de clases. Pero tiene que entrar porque precisamente pone en el centro la lucha contra la explotación. La sobreacumulación es resultado de la incapacidad, por parte del capital, de compensar el auge de la composición orgánica por un

incremento en la tasa de explotación. Y por lo tanto: nosotros somos la crisis del capital. Pensada así, la tasa de explotación está el centro de la crisis, y el centro de la sobreacumulación del capital.

La expansión del crédito es la creación de capital ficticio, una apuesta sobre la creación futura de plusvalía, una reflexión de la insuficiencia de la explotación actual. En otras palabras, la expansión del crédito es expresión de la sobreacumulación crónica del capital y la incapacidad de parte del capital de resolver esta sobreacumulación.

Nota sobre la lógica del capital

El capital tiene una lógica. ¿Qué quiere decir?

“¡Acumulad, acumulad! ¡He ahí a Moisés y los profetas!”

La lógica del capital es la auto-expansión, la acumulación. La acumulación es una lucha constante para extraer plusvalía, es decir para realizar la conversión de la actividad humana en trabajo abstracto, trabajo que produce valor y plusvalía. (Es decir, que la lógica del capital es lucha, no algo externo a la lucha).

Hablar de la lógica del capital no implica un determinismo social, ni menos un determinismo económico. Cada aspecto de la vida es parte de la lucha por la expansión del capital.

Esto implica no solamente subordinar la actividad al intento de producir valor y plusvalía (meter a los trabajadores dentro de fábricas u oficinas) sino también lograr que lo que produzcan se valide como valor a través del mercado. (En este sentido la relación entre actividad humana y trabajo abstracto se va cambiando constantemente). (Valor que no se realiza no es valor.)

La transformación del trabajo que quiere ser abstracto en trabajo realmente abstracto se realiza a través de

la disciplina y la tecnología. El uso de tecnología (la compra de máquinas) incrementa los costos de producción. El valor que se acumula como capital no es todo el valor producido sino el excedente después de deducir el costo de la fuerza de trabajo y los otros costos de producción. La introducción de máquinas posibilita y al mismo tiempo hace necesaria la explotación más efectiva de los trabajadores. Mientras más se explote a los trabajadores, más se compensa el gasto en las máquinas. (Esto no resulta claro en la exposición de Marx porque asume una tasa de explotación constante.) Si la introducción de tecnología no se compensa a través de un incremento en la tasa de explotación, la tasa de ganancia va a caer.

Hay un problema mayor en la presentación de Marx. Asumir que la tasa de explotación se queda constante separa la presentación del argumento de la lucha: hace parecer que se trata de una ley económica. Ilustra con p , c y v . Discute el incremento en la tasa de explotación como contratendencia.

La lógica del capital es una lucha, un antagonismo constante. La estructura básica de la relación de explotación/dominación le da una dinámica especial: el impulso hacia la acumulación. Esto lo distingue de otras formas de dominación: el dominio feudal no fue impulsado por la autoexpansión constante.

La lógica del capital se impone a los capitales individuales a través de la competencia.

La lucha para convertir actividad humana en la producción efectiva de plusvalía afecta cada aspecto de la vida en el mundo.

Tormenta 9: La agresividad creciente del capital manifiesta su propia inestabilidad

Desproporción creciente entre la riqueza real y su representación monetaria

La fuente principal de *La Tormenta* actual o de la agresividad creciente del capital es su propia inestabilidad. Se manifestó en 2008. La fuente de esa inestabilidad es la desproporción creciente entre la relación en la riqueza real y su representación monetaria. Eso está reconocido en mucha literatura no marxista que habla de eso como amenaza de una catástrofe posible. No obstante, en general se entiende el problema no en términos del capitalismo sino en términos del resultado de políticas erróneas.

Estamos tratando de pensar más allá de eso. Vemos que en mucha de la literatura marxista se habla de la crisis actual como expresión de la sobreacumulación del capital. La sobreacumulación del capital es la expresión de la caída de la tasa de ganancia, como vimos la última vez. La sobreacumulación nos lleva a un exceso del capital. Según la explicación de Marx, este exceso del capital se expresa como crisis de la estabilidad del capital. La única forma de resolver la situación es a través de la eliminación de parte del capital, el capital menos eficiente, y la restauración de otra relación entre capital constante c , capital variable v y plusvalía p .

Problemas en la presentación de Marx

Lo que dijimos la última vez, es que hay un problema en la presentación de Marx. Asume que la tasa de explotación es constante, lo que significa que el auge en la composición orgánica del capital nos lleva a una caída de la tasa de ganancia. El problema con eso es que, dejando constante la tasa de explotación, hace parecer que esta ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia es una ley económica, separada de la lucha de clases. Claro que su manifestación concreta va a depender también de la tasa de explotación, pero da la impresión que por un lado va la ley, y por otro la lucha de clases. Esto no puede ser así, porque la relación entre capital constante y capital variable es una lucha, lo que está claro en el primer tomo de “El Capital” en su apartado sobre la introducción de las máquinas, porque la introducción de las máquinas normalmente va a cambiar realmente la tasa de plusvalía, entonces el proceso es una lucha constante. Se puede pensar que existe una tendencia hacia la caída de la tasa de ganancia en la medida en que el capital no logra compensar el auge en la composición orgánica con un incremento de la tasa de explotación. En ese sentido se puede decir que si se da una caída de la tasa de ganancia, es resultado de la incapacidad por parte del capital de dominarnos suficientemente.

Socialización de la plusvalía. Competencia entre los distintos capitales y entre los Estados para quedarse con la mayor parte de la plusvalía posible

Otro elemento es muy importante para nuestra discusión. Se trata de la cuestión de la socialización de la plusvalía. Está en los capítulos VIII, IX y X del tomo III de “El Capital”, donde se habla de la nivelación de la tasa de ganancia. Básicamente dice que hay una socialización de la plusvalía producida. Tenemos el proceso de explotación donde se produce la plusvalía, pero ahí estamos pensan-

do en términos de un capital. Sin embargo, la plusvalía generada en un proceso productivo se socializa a través de la operación del mercado. La plusvalía social se distribuye a los diferentes capitales productivos. Pero también se distribuye a los capitales improductivos como los bancos, necesarios para el buen funcionamiento del capital productivo, pero no producen valor, aunque sí tratan de conseguir su porción de la plusvalía producida. Entonces, parte de la plusvalía social va también a capitales improductivos como el capital dinerario, el capital mercantil, que no producen valor pero son partes necesarias para la realización del valor. También va en la forma de renta hacia el capital terrateniente. También hacia el Estado, porque el Estado también crea las condiciones necesarias para la producción de plusvalía, pero no la produce.

Todos esos capitales están luchando para maximizar sus ganancias. Todos quieren la tasa promedio de ganancia. No obstante, en el caso del Estado no es así, porque básicamente toma parte de la plusvalía social a través de los impuestos. Lo que decimos implica una competencia feroz, constante, por todos los medios posibles, a través de los precios, a través de los monopolios, a través del marketing, a través de las guerras, a través de las políticas económicas y monetarias. Porque el Estado en realidad es una multiplicidad de Estados y todos esos Estados están compitiendo para atraer a su territorio una porción, la máxima porción posible, de la plusvalía producida. Tienen que crear buenas condiciones para el capital invertido en su territorio. Cada Estado compite con los otros Estados para atraer el capital a su territorio, y lo hace creando condiciones que permitan a esos capitales capturar una tasa de ganancia que sea al menos la tasa promedio.

La plusvalía es plusvalía social mundial, y existe esta competencia feroz todo el tiempo. Si se produce un

exceso de capital, obviamente eso implica una intensificación de la competencia, porque hay una disminución de la plusvalía disponible para estos capitales. Si este exceso de capital no se elimina a través de la crisis se va expandiendo el exceso relativo de capital, que es lo que ha estado pasando en el mundo. Por lo tanto, hay una disminución relativa de la plusvalía disponible. Lo que intensifica aún más la competencia e implica también una competencia entre capitales y entre Estados, una competencia más feroz, y al mismo tiempo un intento más feroz para incrementar la producción de plusvalía a través de la eliminación de sindicatos, fondos sociales, etcétera.

Si hablamos de los Estados y las opciones políticas de los Estados, todos ellos están en competencia para atraer la máxima proporción de la plusvalía a su territorio. El contexto de esta competencia en los últimos años ha cambiado radicalmente, y el cambio de este contexto, la expansión enorme de la deuda, es el que impone políticas súper agresivas o neoliberales en los Estados. Por eso, si uno ve lo que hacen los gobiernos, hay muy poca diferencia entre los gobiernos de derecha y los de izquierda. Lo vemos en Grecia actualmente.

Pero los diferentes Estados también pueden adoptar diferentes estrategias para atraer la plusvalía. Por ejemplo, en el caso de Venezuela se enfocaron en la producción de petróleo y eso le da la posibilidad de lograr una distribución relativa de los ingresos. En otros casos, son otras políticas las que se adoptaron para hacerse atractivas al capital, pero dentro de este contexto que va intensificando todo el tiempo la presión sobre los capitales y sobre los Estados para atraer el capital.

Tormenta 10: Los gobiernos “progresistas” y el relajamiento de la disciplina del mercado. Discusión con Alberto Bonnet

A partir de la revolución rusa el capital ha tenido problemas para imponer el disciplinamiento del mercado. Eso se refleja sobre todo con el keynesianismo y la legitimización de la expansión de la deuda. Pero aún después de la caída del keynesianismo y el auge teórico del monetarismo y neoliberalismo lo que tenemos es una combinación de medidas de austeridad y la aceptación de la expansión de la deuda. Eso implica problemas a largo plazo. Una crisis que se manifestó en 2008, pero no se resuelve porque la respuesta predominante ha sido seguir expandiendo la deuda.

Relacionamos eso con el concepto de sobreacumulación del capital y la nivelación de la tasa de ganancia. El argumento es que la insurrección o la falta de subordinación entran dentro del capital como enfermedad progresiva y crónica. Esta enfermedad se expresa como expansión de la deuda y la dificultad para imponer el disciplinamiento del mercado.

Dos lecturas sobre el kirchnerismo y los gobiernos “progresistas” en Sudamérica

Asumo que todos hemos leído el artículo de Alberto¹⁵. Tenemos diferencias y también hay una relación estrecha entre lo que tratamos aquí y el argumento de su artículo.

En el artículo se dice que una característica del kirchnerismo es el relajamiento de la disciplina del mercado. El menemismo fue el intento de imponer una disciplina feroz a través de vincular el peso argentino con el dólar. Es un intento monetarista, para imponer la disciplina social y productiva. Este intento finalmente fracasó. El fracaso es la insurrección del 2001-2002, que enuncia el fracaso del monetarismo. La respuesta es el kirchnerismo y un argumento central es el relajamiento de la disciplina del mercado a través de cortar la convertibilidad peso-dólar, entre otras cosas.

Tengo varias preocupaciones. La primera es si se puede pensar que la característica central de todos los gobiernos progresistas de los últimos años es un relajamiento del disciplinamiento del mercado. Segundo, ¿qué es lo que hace posible este relajamiento? Y la respuesta de Alberto me parece que en parte es que el relajamiento fue necesario políticamente, es decir, fue la base de la restauración política. Lo que hizo posible el relajamiento, por un tiempo, fue el papel particular de los recursos naturales, como la producción de soja. A corto plazo, fue un éxito relativo para la acumulación de capital. Pero este relajamiento de la disciplina tiene costos para el capital. Porque si no disciplina al trabajo, entonces tiene un trabajo indisciplinado en la Argentina mientras que, por ejemplo, los alemanes y los chinos siguen disciplinando. Eso implica una caída relativa de la productividad.

15 Alberto Bonnet: “El kirchnerismo. La Argentina tras la caída del neoliberalismo”.

El agotamiento de la política económica kirchnerista alrededor de 2008 significa límites al relajamiento de la disciplina del mercado. Lo que pasa es que la insurrección de 2001-2002 se convierte en un problema interno para el capital, que se expresa después de seis o siete años en la caída del crecimiento y la inflación. Si relacionamos eso con los otros gobiernos progresistas, mi pregunta sería si ese relajamiento de la disciplina del mercado que los caracteriza casi inevitablemente va a conducir a una crisis económica de esos países, y si lo que estamos viendo ahora son los peligros para el capital de relajar la disciplina laboral.

En otras palabras, la situación actual del capital, el endeudamiento total del capital, tiene como consecuencia que ya no es posible implementar una política de Estado de bienestar keynesiano. El kirchnerismo parece ir en contra de eso. Mi conclusión es que sí, que tal vez sí sea posible, pero esto no durará mucho, no es posible que dure mucho tiempo, debido al problema de la inserción de la economía argentina en el flujo mundial del capital. Se puede hacer, sin embargo, el progresismo –con condiciones favorables, con soja, con petróleo, con gas– va a durar algunos años, luego la agresividad del capital se va a imponer otra vez, casi inevitablemente.

Las insurrecciones como en Bolivia, Venezuela, Argentina, provocan en primer lugar una flexibilización del capital, que restaura -como dice el artículo- el capitalismo. Pero esta restauración es al mismo tiempo la producción o la reproducción de una enfermedad interna del capital. Y la flexibilización se acaba, no por errores en la economía política, o por la muerte de Chávez y la torpeza de Maduro, sino simplemente porque no es posible mantener esa flexibilización por mucho tiempo dentro de las condiciones actuales de la acumulación del capital a nivel mundial.

El capital es una relación social mundial. Incremento de la desproporción entre el capital ficticio y el valor realmente producido, por lo tanto, aumento de la agresividad del capital.

El antagonismo central del mundo es el proceso de explotación que produce plusvalía. Esta plusvalía es social mundial. El capital es una relación social mundial. Aunque se puede abordar la cuestión a través de los estudios nacionales, es una relación social mundial. La tendencia del capital es una tendencia hacia la caída de la tasa de ganancia, por la incapacidad por parte del capital de explotar suficientemente al trabajo para compensar el auge en los costos del capital. Es una tendencia hacia la sobreacumulación, una situación donde el capital existente tiene cada vez más problemas para rentabilizarse. En esta situación lo que el capital necesita es una reestructuración de las relaciones de explotación.

A partir de los años treinta, sobre todo después de la segunda guerra mundial, se hace evidente que el capital tiene problemas para implementar una reestructuración masiva. En momentos de crisis, en lugar de imponer el disciplinamiento por el mercado, lo que se hace es, en realidad, una combinación de disciplinar la fuerza de trabajo en el mundo y un disciplinamiento ficticio a través de la expansión de la renta. Lo que tenemos es la postergación, a nivel mundial, de una purga radical del capital. Y se va incrementando la desproporción entre el capital ficticio y el valor realmente producido. La sobreacumulación lleva no a una purga del capital sino al crecimiento de la representación monetaria del valor. Eso lo vimos otra vez en 2008 en la respuesta inmediata de todos los gobiernos que no pudieron aceptar el colapso del sistema financiero y crearon dinero en un nivel nunca visto en la historia del capitalismo.

Hablamos de una plusvalía social que se reparte entre los diferentes capitalistas del mundo. Entre capital industrial, financiero, comercial. Hay también un reparto de la masa de plusvalía social entre los diferentes países. Si se va expandiendo el carácter ficticio del capital, este proceso de repartir se vuelve cada vez más competitivo, cada vez más agresivo. Eso es el neoliberalismo. El neoliberalismo es expresión de un contexto mundial donde es cada vez más difícil e insegura la realización de la rentabilidad del capital.

Esto se complica más si pensamos en este proceso agresivo de repartición de la plusvalía que se da entre capitales que todo el tiempo desarrollan nuevas estrategias para asegurar su parte de la plusvalía producida. Pero también los Estados necesariamente tienen que competir para asegurarse un parte proporcional de esta plusvalía social mundial. Si pensamos en términos de Estados, cada Estado está tratando de asegurar una parte proporcional para el capital invertido en su territorio. Esta competencia se puede entender en términos de la inserción en el flujo del capital mundial. Esta es una cuestión central para los Estados.

La inserción de los diferentes Estados en este contexto global ya no es lo mismo que hace veinte o cuarenta años porque están insertos inevitablemente en un capital global diferente. En este contexto cada vez más agresivo lo más obvio para los diferentes estados es decir “vamos a reproducir dentro de nuestro territorio esta agresividad”. El contexto mundial impone una agresividad contra los trabajadores de un Estado porque tiene que competir para atraer a su territorio una parte proporcional del capital y de la plusvalía producida. Por eso se puede ver que la implementación de políticas neoliberales no ha tenido, en general, una relación directa con los tipos de gobiernos:

los gobiernos socialdemócratas han implementado políticas neoliberales igual que los de derecha.

Limitaciones en las estrategias de los Estados

En ese contexto de agresividad agudizada las elecciones también adquieren otro sentido, porque los diferentes Estados ya no tienen la misma flexibilidad que antes. En todos los Estados siempre hay diferentes estrategias posibles. Diferentes maneras de insertarse en el contexto mundial. Pero las posibilidades de determinar la manera de inserción también dependen de las condiciones dentro del país. Por ejemplo, Argentina, bajo el gobierno de Menem, se insertó de manera monetarista, con el peso atado al dólar. Cuando no funcionó más y generó grandes problemas sociales fue necesario cambiar la manera de inserción. También para restaurar la seguridad social se relajó la disciplina del mercado, tanto en Argentina como Bolivia y Venezuela. Entonces, aun si se cambia la manera de insertarse en el mundo capitalista siempre se está dentro del proceso antagonista competitivo; si se relaja la disciplina del mercado dentro de un país, se calma el proceso social de protesta, pero muy fácilmente se encontrará –después de algunos años– que los procesos de producción no son eficientes, que la mano de obra no es tan disciplinada como en otros países. Eso trae como consecuencia que la porción de la plusvalía social mundial que le toca a ese país va a decrecer.

Si eso es lo que está pasando en la Argentina o Bolivia o Venezuela, este relajamiento de la disciplina del mercado afecta la capacidad de cada Estado de asegurarse la porción de la plusvalía social mundial necesaria. En ese sentido, este relajamiento tiene como

consecuencia muy probable que el relajamiento de la disciplina de mercado no se pueda mantener, aun si se le da el nombre de “socialismo del siglo XXI”. No hay cómo, a largo plazo, evitar la intensificación de la disciplina del mercado que la situación mundial impone por la agudización de la competencia. Si un Estado quiere sobrevivir en este mundo tiene que implementar reformas sociales.

1. Sobre la deuda.

Cristina Fernández hizo una declaración de que en su periodo se habían hecho los pagos más grandes de la deuda. ¿Qué significa esto? ¿Cuál es la respuesta de este gobierno progresista ante el asunto de la deuda?

Alberto Bonnet: La insurrección de 2001 produce el estallido de la convertibilidad peso-dólar como mecanismo de disciplinamiento de mercado, ese estallido tiene tres dimensiones:

- La caída de la convertibilidad, o sea la devaluación
- La cesación de pago de la deuda externa
- El crac bancario por la dolarización del sistema bancario

La imposibilidad objetiva de pagar la deuda se disfrazó de un discurso antiimperialista. Se oficializó la imposibilidad de pagar la deuda en manos de tenedores privados, no institucionales. Es decir, a las instituciones como el FMI se les continúa pagando. Las acciones del gobierno fueron:

1. Seguir pagando la deuda pendiente
2. Pagar adelantadamente la deuda institucional (FMI, etcétera)
3. Reestructurar la deuda con los tenedores privados

Es cierto que los pagos más fuertes de la deuda fueron realizados en el periodo del gobierno progresista

–llamado “des-endeudamiento”– esto modificó de manera importante la relación entre Argentina y el mercado financiero internacional. Argentina fue menos dependiente de los mercados financieros internacionales en esta década (2000) que en los noventa. Esa fue una de las razones por la que la crisis de 2008 no destruyó la estabilidad económica argentina.

2. La crisis argentina, el extractivismo y Keynes

Alberto Bonnet: La recomposición de la acumulación se produce sin cambios en el modo de acumulación, a partir de la crisis de 2001 se observan tasas de crecimiento económico muy parecidas a las tasas chinas.

Cuestionamientos:

¿Ese crecimiento económico no estaría expresando un cambio en los patrones de acumulación? ¿Cómo está relacionado el kirchnerismo con los proyectos de muerte, extractivismo y la explotación de la soja surgidos a partir del 2000 en Argentina?

Alberto Bonnet: En los noventa hubo una reestructuración del aparato productivo de distintos sectores –una parte quiebra y otra se moderniza–. Las condiciones de disciplina del mercado fueron muy opresivas incluso para el capital, las tasas de crecimiento son altas pero fluctuantes, un dólar-un peso, era un cerrojo muy fuerte.

Al no haber cambios en el modelo de acumulación –los sectores productivos son los mismos que en los noventa- y sí un crecimiento, lo que se observa es una consolidación del modelo de acumulación. Así se explica que se consoliden el complejo agroindustrial y la minería que ya existían.

Hubo una recuperación del pleno empleo. Como la devaluación genera un mecanismo de proteccionismo

cambiario, eso reactiva sectores subordinados del capital, sustitutivos de importaciones, de bajo valor agregado que generaron empleos de forma pasajera.

Soy un escéptico de la hipótesis del extractivismo. Me da la impresión que no se sabe muy a bien a que se refieran cuando dicen extractivismo, se meten en la bolsa a muchos que no son extractivos, lo que hay es una inserción al mercado mundial basado en commodities de bajo valor agregado.

El extractivismo en sentido estricto existe, por ejemplo la minería, pero la expansión de la minería es como cualquier otro sector, no es un proceso de sustitución, es decir, no es un proceso de privilegiar la minería para sustituir a otros sectores. La soja como complejo sojero es el sector productivo exportador más importante de Argentina, y sin duda es una industria con consecuencias ambientales importantes.

Laura Álvarez: Antes del 2000 en Argentina existía un sector de explotación minera dirigido a la minería de materiales para la construcción, rocas de aplicación, cemento, etcétera, que no provocaron descontentos sociales, no atrajo grandes luchas sociales; mientras el capital es en su mayoría un capital nacional.

Después del 2000, gracias a la modificación del marco jurídico en los noventa, se desarrolla la inversión extranjera en la minería, lejos de la burguesía nacional. La minería ocupaba un lugar importante respecto de las inversiones extranjeras que representaban cerca del 10-12% del total de las inversiones, y la soja paso de 0.08% a representar el 5% del PIB. En algunas provincias argentinas se vive directamente de la minería y no sé si eso sea suficiente para describir al modelo de este gobierno como extractivista exportador.

¿Se enfrentó la crisis argentina con medidas keynesianas?

Alberto Bonnet: Sí, en efecto, se enfrentó con medidas keynesianas; el kirchnerismo no fue un gobierno neoliberal en general, aunque tiene algunas concesiones al neoliberalismo. En 2008 medidas anti cíclicas fueron de corte keynesiano, fomento al consumo, etcétera.

3. La disciplina del mercado.

Con Menem se intentó imponer una disciplina de mercado feroz a través de vincular el peso argentino con el dólar –un intento monetarista de disciplina social y productiva–. El fracaso fue la insurrección de 2001-2002, y la respuesta es Duhalde y los Kirchner. Un elemento central es el relajamiento de la disciplina del mercado, a través de cortar la convertibilidad del peso.

John Holloway: Parecen ir en contra de lo que se dice “el endeudamiento total del capital hace imposible implementar la política del estado de bienestar keynesiano”.

Alberto Bonnet: Tal vez sí va a ser posible pero por poco tiempo y con problemas en la inserción de la economía argentina en el flujo mundial del capital; el progresismo con condiciones favorables –como el petróleo, gas, soja– tal vez es posible sostenerlo por 10 años, y sin embargo vuelve la agresividad del capital casi inevitablemente.

Las insurrecciones sí provocan una flexibilización del capital, pero éste se restaura porque no es posible mantener la flexibilización por mucho tiempo, por la situación del capital a nivel mundial. Parece un callejón sin salida.

En cuanto al disciplinamiento del trabajo hay un retorno de las pujas distributivas, en la forma se responde mediante la intervención directa del estado en el mercado, negociación directa con la burocracia sindical, una fuer-

te alianza con los sindicatos, se reactivan la negociación del salario, como negociaciones tripartitas, alianzas e intervenciones.

Esto, en el segundo periodo del kirchnerismo, se rompe pues no se trataba de un sindicalismo monolítico, hubo pugnas, divisiones, se disolvió.

¿Macri va a tratar de imponer la disciplina del mercado?

Alberto Bonnet: La orientación general del gobierno es neoliberal, es una mezcla conservadurismo católico con liberalismo tecnocrático. Se busca restablecer los mecanismos de disciplinamiento de mercado

¿Cómo se hace? ¿De forma violenta o gradualista?

Macri decidió hacerlo de manera gradual. La inflación es una expresión de la lucha de clases en la puja distributiva por el crecimiento de precio del salario, eso reaparece siempre. Una de las causas posibles de la inflación en 2005 -2007 es que se aceleró la inflación y se recrudesció el conflicto salarial, y a veces se recuperó, en los sectores del sindicalismo más organizado del sector privado los salarios aumentaron.

Hay mecanismos de expansión muy fuerte en la demanda, hay un creciente déficit fiscal, vinculado a subsidios al transporte, la energía, etcétera. Hay un fenómeno de redolarización de la economía que también influye en la cuestión de la inflación, hay una fuga del ahorro respecto del peso hacia el dólar, algo que es constitutivo de Argentina, la gente tiende a tener ahorro en dólares. Durante el principio de kirchnerismo había demanda de dinero para el ahorro, al comienzo hubo una tendencia a la pesificación del ahorro, y a finales del periodo se regresa al ahorro en dólares.

4. El triunfo de Macri es el triunfo de la oposición por la derecha

¿Qué es lo que socaba el progresismo en América Latina (2011-2014)? ¿Qué hace inviable las políticas en contra del disciplinamiento del mercado? ¿Cómo está conectado con la crisis del 2008?

La política en contra del disciplinamiento del mercado a la larga se vuelve contradictoria y eso se paga económicamente. A partir del 2008-2009 se acabó el crecimiento económico a tasas chinas, no es más así. El crecimiento es mucho más fluctuante, la inflación aumenta muchísimo, se empieza a atentar en contra del salario, existe un deterioro del consenso de origen económico; pero también hay una cosa política que abarca no sólo a los sectores medios, me parece que tiene que ver con el estilo político de gobierno que incluye la corrupción generalizada del modo del ejercicio del poder y el autoritarismo.

¿Era el kirchnerismo una etapa necesaria para la restauración? ¿Cómo cambian las luchas sociales con la integración de la insurrección?

No era necesaria la restauración, porque si uno supone que esa restauración era necesaria, entonces, no tendría sentido criticar a la izquierda política y social que colaboró con la restauración del orden. La crítica es en el sentido de que algo distinto de la restauración del orden era posible empezar potencialmente en esa coyuntura.

La insurrección del 2001 –más allá de orientación política ideológica de los sujetos que se movilaron– era radical. Se habría una crisis política muy profunda. La crisis es la expresión de la contradicción capital/trabajo, la expresión objetiva de esa contradicción en la política monetaria, adquiere cierto grado de subjetivación colectiva y se expresa como lucha de clases abierta. Ahora, si (los capitalistas) estaban dispuestos a pagar esos costos es

por algo; es decir, los costos para la restauración eran políticas en contra del disciplinamiento del mercado, pero las condiciones propias del capital no pueden sostener esa indisciplina.

Debate

Destacaremos sólo algunos elementos:

- Alberto sostiene que es empíricamente muy difícil constatar la hipótesis de John, es decir, en qué medida el relajamiento del mercado explica el deterioro de los gobiernos progresistas.

- Para Alberto Bonnet conviene diferenciar el “modo de acumulación” de la “política económica”. El primero es, en última instancia, la composición sectorial del capital, que en realidad se ve en los sectores más activos a nivel productivo, con mayor capacidad de inserción a la economía mundial. El segundo está vinculado con la cuestión de la regulación del mercado. Puede haber cambios en las políticas económicas, pero no en el “modo de acumulación”.

- John señala que la pregunta del progresismo es si existe un escape al constreñimiento del capitalismo. Argumenta que es muy difícil pensar el cambio en términos de un solo país. Por su parte, para Alberto el cambio estaría vinculado con el eje de inserción a la economía mundial de los estados, por ejemplo la transformación de importaciones por exportaciones, pero no hubo ese cambio en los gobierno progresistas, al contrario hay continuidad con el “modo de acumulación”. Para John el disciplinamiento del mercado sería un criterio para medir los cambios al interior de los estados.

Crisis de los progresismos en América Latina

Una pregunta de la semana pasada era cómo explicar los casos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela. Una res-

puesta podría ser por las condiciones particulares, por los recursos naturales existentes dentro de estos territorios. Pero después de ver lo que está pasando mi respuesta sería un poco diferente. Porque los recursos naturales han mantenido una inserción diferente en el mundo, pero esta inserción en el mundo tiene una vida limitada. A largo plazo esta forma anómala de inserción va socavando la capacidad de los Estados de atraer el capital. Y en ese contexto es que habría que ver la crisis del progresismo en América Latina. En ese contexto habría que entender también la línea dura de la Unión Europea para mantener el disciplinamiento social en Grecia.

Este esquema implica comenzar el análisis con el concepto global del capital. Es un poco la apuesta del curso. Si queremos entender la tormenta, no es cuestión de las posiciones políticas de los partidos nacionales. Hay una situación mundial donde la agresión del capital va aumentando. La base de esa situación mundial, de la crisis, es la insubordinación de los trabajadores. En ese sentido es que nosotros somos la crisis.

Es importante no entender a los Estados como unidades separadas. La inserción en el flujo mundial del capital es una cuestión principal. Los cambios en cada país se tienen que entender no solo como cambios internos sino como cambios en la forma de inserción en el flujo mundial del capital.

Narrativa Tormenta 11

1. La fuente principal de la agresividad creciente del capital es su propia inestabilidad. Esta inestabilidad se manifestó de manera espectacular en 2008 y existe la posibilidad muy real de que ocurra algo semejante o peor muy pronto.

2. La fuente de esta inestabilidad es la desproporción creciente entre la acumulación real de riqueza y su representación monetaria. La acumulación de derechos a una porción de la riqueza producida crece mucho más rápidamente que la acumulación de esta riqueza. Esta es la expansión mundial del endeudamiento.

3. En la literatura no marxista ya hay muchos autores que llaman la atención a este fenómeno y la posibilidad real de un desenlace catastrófico: Coggan (2012), etcétera. Muchos argumentan que se necesita una reducción drástica del nivel de la deuda, una purga efectiva del capital a través de una crisis severa, mientras que otros reconocen que una crisis de ese tipo tendría efectos desastrosos para el tejido social. Los autores no marxistas entienden el problema en términos de cómo implementar una política adecuada: no como producto inevitable del capitalismo sino de políticas erróneas.

¿Crisis actual como continuación de la crisis de 1974/5 o como nueva crisis (McNally, 2010)?

4. Desde un punto de vista marxista, lo de 2008 se puede ver como manifestación crónica de la sobreacumulación del capital. Es expresión de las contradicciones de las relaciones capitalistas de producción, y más específicamente del efecto del auge en la composición orgánica del capital y de la caída de la tasa de ganancia. Es decir, que el desarrollo del capital produce un exceso de capital, un capital que tiene problemas para realizar una ganancia. (La sobreacumulación del capital se puede manifestar en un exceso de capital en la forma de mercancías, pero más típico es el exceso en la forma de capital-dinero.) Este exceso se puede remediar solamente a través de la eliminación de parte del capital y la restauración de otra relación entre capital constante, capital variable y plusvalía. (Hirsch, 1974)

5. La presentación por Marx de la sobreacumulación es muy problemática. Cuando asume que la tasa de explotación se queda igual, separa la composición orgánica del capital ($c:v$) de la tasa de explotación ($s:v$) de una manera injustificada, y hace parecer que la tendencia hacia la caída de la tasa de ganancia es una ley económica separada de la lucha de clases. En realidad el impacto de la alza en la composición orgánica va a depender de la capacidad del capital de incrementar la tasa de explotación. Es su incapacidad de hacer eso suficientemente que se manifiesta en una caída real de la tasa de ganancia. Es decir, que es nuestra falta de subordinación adecuada o nuestra falta de capacidad que causa la caída real de la tasa de ganancia. Es decir que nosotras/os somos la crisis del capital.

Nuestra falta de subordinación adecuada se manifiesta como enfermedad crónica y progresiva del capital. Hay que distinguir los análisis que ven la crisis simplemente como otra crisis, por un lado, y teorías de derrumbe,

por otro lado. El capitalismo no va a derrumbarse, pero tampoco es cuestión simplemente de un proceso cíclico. Hay un progreso en la enfermedad que resulta de la incapacidad del capital de imponer la disciplina que se requiere para purgar el sistema.

6. Desde la revolución rusa y la onda de luchas revolucionarias en esos años, la reestructuración del capital se ha complicado mucho. Se ha vuelto más difícil para el capital imponer una reestructuración radical del capital, por miedo a las consecuencias sociales (levantamientos sociales, caos/kaos, daño al tejido social). Por eso se ha dado una expansión crónica del crédito/dinero para evitar la confrontación social que una reestructuración significaría. Esto causa la brecha creciente entre acumulación real y su representación dineraria. Se incrementa la sobreacumulación, crece el exceso de capital, se agudiza la lucha para obtener la tasa de ganancia promedio. Con la expansión del crédito, la lucha entre los capitales se vuelve cada vez más una lucha para conseguir una porción de la plusvalía futura. Se incrementa la presión para eliminar la raíz del problema: nuestra falta de subordinación o incapacidad para satisfacer los requerimientos del capital.

7. El exceso del capital se manifiesta al nivel del capital social. La acumulación de la plusvalía es un proceso social: la plusvalía producida se socializa y se distribuye proporcionalmente entre los capitales invertidos, a través de la competencia entre los diferentes capitales para conseguir por lo menos su parte proporcional, es decir, la tasa promedio de ganancia. Esto es la nivelación de la tasa de ganancia.

La plusvalía producida se distribuye entre los capitales productivos pero también entre los capitales improductivos (el capital comercial, el capital terrateniente, el capital dinerario) que no producen plusvalía, pero sí las

condiciones necesarias para la producción y realización de la plusvalía, y los Estados, que también no producen plusvalía, pero sí las condiciones necesarias para su producción y realización.

La lucha por la repartición es mundial. Se lucha con todas las medidas posibles para obtener la máxima proporción posible de la plusvalía social mundial: estrategias competitivas, marketing, creación de monopolios, etcétera. Los Estados juegan una parte importante en esta competencia, tratando de crear las condiciones más favorables para la rentabilidad de los capitales invertidos en su territorio, y no necesariamente capitales que se originan en el territorio del Estado: políticas económicas y monetarias, reformas educativas, reformas laborales, promoción de condiciones favorables a la extracción de recursos naturales, guerra, etcétera.

Mientras más grande el exceso del capital, más aguda se vuelve la lucha por la repartición de la plusvalía social mundial.

8. El capital no existe fuera de los múltiples capitales. No hay ningún representante mundial del capital en general. O más bien el único representante de los intereses del capital en general es el movimiento del dinero en los mercados. Los intereses del capital en general se transmiten a los Estados como presiones que vienen de los mercados dinerarios. La integración aumentada de los Estados en los mercados dinerarios –sobre todo a través del endeudamiento, especialmente después de 2008– significa una subordinación muy directa a estas presiones (ver Grecia, Argentina).

9. Cada Estado busca una respuesta política que satisfaga los mercados y atraiga el capital a su territorio. Los Estados más fuertes (o el FMI o el G20) pueden tratar de asumir el papel de representante de los intereses del ca-

pital en general, pero en realidad están siempre actuando en el contexto de la competencia por la repartición de la plusvalía producida a favor de los capitales ligados con ellos. Por ejemplo, la reacción “dura” de la Unión Europea que enfatiza la austeridad, no es solamente un ataque disciplinario contra la sociedad sino al mismo tiempo un intento de atraer el capital a su territorio.

10. Cuando se intensifica la crisis del capital (como en 2008), el capital siempre tiene dos opciones: aceptar/promover la crisis (la opción monetarista), o prolongar/postergar la crisis a través de la expansión del dinero (la opción keynesiana). De hecho, la respuesta es siempre una combinación de las dos opciones: una combinación de austeridad con una expansión cuantitativa. Se enfrenta la insubordinación (nosotras/os) pero al mismo tiempo se prolonga/posterga la crisis. Esta respuesta doble está muy clara en la reacción a la crisis de 2008.

11. Una cuestión central en el impacto de esta lucha de repartición es la cuestión de la inserción de los capitales individuales en el flujo mundial del capital. Esta inserción está afectada (no determinada) por las políticas estatales (es decir las políticas del Estado o de los Estados donde está ubicado un capital particular). Un Estado tratará de atraer el capital (es decir, finalmente, la plusvalía) a su territorio a través de políticas que favorecen la acumulación del capital. Estas políticas estarán más o menos enfocadas en la imposición de la disciplina del mercado en su territorio, dependiendo de la situación de conflicto social (lucha de clases). Un relajamiento de esta disciplina se hace necesario a veces para asegurar la reproducción de las relaciones sociales (Argentina, Bolivia, Venezuela, Brasil), pero el relajamiento va a resultar probablemente (¿inevitablemente?) en el debilitamiento del Estado en la lucha de repartición que se va a manifestar en mediano

plazo, como crisis económica. Los Estados progresistas se definen por un relajamiento de la disciplina del mercado que les permite cierta redistribución social, pero es muy probable que tal relajamiento resulte después de unos años en un debilitamiento del Estado y de los capitales operando en su territorio, es decir en una crisis económica y muy posiblemente una pérdida de legitimidad social.

12. En un momento de agudización de la lucha de repartición –como ahora– se vuelve más difícil para un Estado implementar y mantener una política de relajamiento de este tipo. Por eso la renuencia de los gobiernos de la zona euro a aceptar un relajamiento de la disciplina del mercado en el caso de la crisis griega, por eso también la crisis del progresismo en América Latina.

13. La postergación de la reestructuración (la enfermedad crónica del capitalismo que se reproduce a través de la expansión de la deuda) tiene consecuencias importantes para el capital:

- El auge del capital financiero (capital que no produce plusvalía) respecto al capital productivo; esto tiende a intensificar la brecha entre producción de plusvalía y su representación ficticia;
- La autonomización creciente de la esfera financiera hace inefectivos los intentos de regulación del sistema financiero;
- El capital se vuelve más volátil y violento;
- Hay una subordinación más directa de los Estados al dinero y una intensificación de la competencia entre los Estados para atraer el dinero; se socava aún más cualquier pretensión de democracia;
- Se aumenta la fragilidad e inestabilidad del sistema: sigue existiendo una desproporción enorme y creciente entre la plusvalía producida y la representación monetaria.

- La reproducción de cada aspecto del sistema se vuelve ficticia.

14. La postergación de la crisis se vuelve cada vez más difícil para el capital. Se van intensificando las presiones a favor de una purga radical.

15. Las consecuencias de esta manera de entender *La Tormenta* (en términos de Nosotras/os somos la crisis del capital) son:

- El enemigo (el capital) es más débil y más volátil de lo que pensamos: ver la Sierra de Puebla.

- También es más fuerte: es una totalidad constituida por la nivelación de la tasa de ganancia.

- La destotalización significa crear espacios/momentos donde nos separamos de la nivelación de la tasa de ganancia, desvinculamos nuestra actividad de su subordinación a la lógica del capital (su abstracción).

- El colapso total o parcial de la reproducción de la vida a través del capital es una posibilidad real. Nuestra fuerza depende de nuestra capacidad de reproducir la vida de otra manera (los zapatistas).

- Las elecciones tienen poca influencia en un mundo dominado por el exceso de capital. El capital es el problema, no el neoliberalismo. Grecia. Morena.

- El desafío es vincular las luchas/subordinaciones que obstaculizan la producción de plusvalía con las luchas contra la agresión del capital que resulta de la falta de subordinación.

Tormenta 11: La Tormenta como partera

En esta sesión se discutió el texto mandado por Juana del Pozo¹⁶, un colectivo en Buenos Aires que ha estado siguiendo las grabaciones de la clase.

John Holloway: El texto de los compañeros que están en Buenos Aires –esperamos que vayan a escuchar el audio, muchísimas gracias por lo que mandaron– también lo mandaron a Chiapas y en Chiapas decidieron circularlo. A mí me gustó mucho. Dos cosas para empezar. Una es lo que dicen al principio cuando argumentan que no hay una sola manera de entender la tormenta. Dicen “hay quienes consideran que *La Tormenta* no es más que una tormenta de verano y que en su esencia sólo se trata de una reestructuración al interior del sistema capitalista”. Eso me parece que es una pregunta central. Si realmente la vemos solamente como crisis cíclica, porque sabemos que ocurren y se va a resolver y habrá una reestructuración y vamos a seguir. Eso lo contrastan con la idea de la crisis como derrumbe, que va a implicar algo que va a llevarnos al derrumbe final y al reemplazo del capitalismo por una sociedad de tipo socialista. Obviamente, lo que están diciendo y lo que nosotros estamos tratando de entender, es que no es simplemente una crisis cíclica

16 Juana del Pozo: “La tormenta, la partera”, en <http://www.herramienta.com.ar/revista/>

ni derrumbe sino una enfermedad progresiva, que sí, a lo mejor se puede curar a través de una guerra mundial, una catástrofe. Y también lo que dicen sobre cómo pensar a esa agudización de la crisis, cómo pensar lo que significa para nosotros, cuando hablan de que ahora sí la crisis se ha vuelto catástrofe en lugares como Siria, Palestina o Haití. Una catástrofe que nosotros no estamos viviendo. Sí, se ha vuelto fuerte en Grecia y aquí también (México) con toda la violencia, pero al mismo tiempo no ha llegado a nosotros, aquí. Cuando abrimos el grifo del lavabo todavía sale agua. Está planteado ese problema, que plantea también el sub Galeano. La otra cosa que me gusta mucho es como enfocan la cuestión de cómo pensar las consecuencias políticas del análisis de la tormenta. Lo que hablan en los últimos párrafos, me parece que nosotros también tenemos que terminar enfocándonos en eso, muy explícitamente en eso.

Intervención: A mí me pareció interesante que hagan una precisión sobre tres actitudes ante la tormenta. Una, sentirla como derrota. La otra puede ser resistir, puede ser como aguantarla, siento que a veces es un poco lo que los zapatistas están poniendo sobre la mesa, o sea cómo vamos a resistir la tormenta. Pero, la tercera, plantea la posibilidad, o sea que no es solo resistir. Y esa precisión me parece muy interesante, como que de pronto siento que el debate es... los zapatistas dicen hay que organizarnos, y organizarnos parece que es como para aguantar, pero en el texto de Juana del Pozo la postura no es solamente aguantar, sino pensar lo que hay después de la tormenta, si es que hay después de *La Tormenta* (que es otra pregunta), pero pensar lo que viene después de *La Tormenta* es algo que vale la pena ir explorando. Porque podemos organizarnos para aguantar *La Tormenta* y después qué. De ahí tiene que surgir algo más. Esa precisión me parece

importante, porque a veces parece que no podemos ver qué habrá después de la tormenta. Ese apartado del texto creo que es muy rescatable y a mí me da muchas ideas. Nos organizamos, pero tenemos que ir más allá de que sea para aguantar la tormenta.

John Holloway: Sí, la idea de *La Tormenta* como partera y no solamente como tormenta.

Intervención: Yo creo, Dulce, que con lo que estás diciendo, creo que ya cuando se está planeando la organización para la resistencia, ya está el más allá de la tormenta, porque está planteando cosas muy básicas, qué vamos a hacer para sobrevivir, para alimentarnos. Si empezamos a hacer ya ahorita modos alternativos para producir, eso es la base sobre la que vamos a construir lo que siga. No está separado. Me gustó mucho el texto, también. Aunque tengo algunos desacuerdos, por ejemplo, en la primera página, cuando dicen: “lo que vemos es una confrontación entre por un lado aquellos sectores del capitalismo neoliberal y los capitalistas del lado opuesto, los sectores de la burguesía productiva aliados a los gobiernos democráticos, antineoliberales”. A mi esa distinción no me parece.

John Holloway: No, no, porque eso lo dicen desde la perspectiva de la posición que están rechazando. “Hay quienes consideran...”

Intervención: La idea de entender *La Tormenta* haciendo referencia a la metáfora de Marx sobre la partera, porque Marx entiende la revolución como partera, a mí me parece muy interesante, porque no implica crear algo de la nada. La idea precisamente de parir significa sacar algo que ya ha sido gestado antes. Y ellos mencionan dos experiencias que existen, el caso de los kurdos, el caso de los zapatistas; pero también están presentes varias iniciativas, como por ejemplo los jardines en las terrazas,

el tejido de relaciones de solidaridad que, seguramente no tienen el mismo impacto ni el mismo alcance que los zapatistas o los kurdos, pero están allí presentes. La idea del parto es cómo hacer que eso salga a luz. Y eso tiene que ver con cómo tejemos ese conjunto de iniciativas que pueden llegar a ser la “alternativa” al capitalismo. Esa idea me parece muy interesante, porque no se está proponiendo que *La Tormenta* va a destruir todo y cómo va a ser el nuevo mundo, ya hay grietas que se han gestado, y precisamente la idea de tormenta como parto es cómo hacemos que eso emerja, y eso tiene que ver en cómo tejemos esas iniciativas. Cómo hacemos que esas diversas iniciativas terminen confluyendo. La otra idea es sobre cómo *La Tormenta* como partera adquiere radicalidad, porque me parece que esta tormenta ya amenaza con destruir las condiciones mismas de la continuidad y posibilidad de la vida. En ese sentido, yo coincido con el texto, no es una tormenta de verano, no es una cuestión cíclica; es decir, no es que *La Tormenta* va a venir y después el capitalismo se va a reestructurar y nuevamente vamos a entrar en un momento de estabilidad. Como señalaba John las crisis se van agudizando cada vez más y estamos llegando a un momento en el que el propio capitalismo ha socavado la posibilidad de la vida que ni siquiera tiene la posibilidad de reestructurarse, es decir, la vida misma está amenazada. Estamos ante una tormenta que puede terminar en cataclismos, destrucción. Es por eso que ya no podemos pensar la crisis del capitalismo de forma cíclica. Y esa es la peculiaridad de la crisis del capitalismo hoy. Estamos poniendo en juego no solamente un modelo económico y el cambio de ese modelo económico, del patrón de acumulación, sino que estamos poniendo en juego la propia continuidad de la vida. En ese sentido se caen las visiones cíclicas del capitalismo, pero también esas visiones

de que es posible todavía lograr cierto bienestar para la sociedad en el capitalismo. Hemos llegado a una época donde el capitalismo es incapaz de reestructurarse, no sólo porque es incapaz de reestructurarse, sino porque también, siguiendo la idea de la partera, hay condiciones a causa de las grietas de ser otra cosa, ya podemos imaginarnos otro mundo y ya se está construyendo ese otro mundo. Y *La Tormenta* puede ser vista ya no desde un plano de desilusión sino de creación.

Intervención: Perdón que insista un poco, pero pienso que sí es lo mismo organizarse para resistir que para crear otra cosa. De pronto pareciera que es lo mismo organizarse para resistir, que para crear otra cosa. Entiendo que la misma resistencia te lleva a hacer otra cosa. Sí, tenemos que resistir pero no perdiendo de vista, como lo plantean los zapatistas en el Seminario, que sí resistencia, pero también rebeldía, entendiendo la rebeldía como hacer otra cosa, la creación de otra cosa. No estoy segura que organizarse para resistir siempre lleva la idea de crear otras cosas. Por ejemplo, en el seminario de Raquel se plantea las modernidades alternativas o las alternativas a la modernidad, sí hay una distinción, no es lo mismo buscar alternativas... creo que hay una diferencia.

John Holloway: Entonces, ¿modernidades alternativas sería más o menos dentro del sistema y alternativas a la modernidad sería una ruptura y otra cosa?

Intervención: Organizarse para aguantar, para resistir, lo veo más como control de daños y manejo de situaciones, no es lo mismo que parir otra cosa. Si perdemos de vista que sí hay que hacer otra cosa, entonces, nos quedamos con la idea de organizarnos para llevarla mejor. El texto de Juana Del Pozo me gusta, porque siento que sí pone eso sobre la mesa.

John Holloway: Yo creo que hay un cambio en el pensamiento anticapitalista. Un cambio en el sentido que se está poniendo más énfasis en la creación de otra cosa y menos en la militancia o la resistencia. Obviamente, las dos cosas al mismo tiempo, pero si vemos el libro del seminario zapatista... es un poco también lo que se está pensando en el contexto griego. Es decir, es cuestión de resistir, pero también está la idea de que la mejor forma de resistir es creando otra cosa. Pero obviamente, entonces surge el problema de cómo. Todo indica que se está volviendo más difícil crear otra cosa, que hay menos espacios para hacerlo.

Intervención: Resistencia es mantener lo mismo, más o menos una condición de defensa, pero la diferencia de rebeldía es que aparece como algo más allá. No es solamente para mantener, sino para superar. Ese es el primer nivel. El segundo nivel es la relación de *La Tormenta* con el apocalipsis. Las tres metáforas míticas de los zapatistas: el Ángelus Novus, el Arca de Noé y la Hidra. En las primeras dos el sujeto no es visible, es abstracto, es el cielo o el paraíso, lo que conecta las dos cosas es que la violencia es continua, en términos de Tischler es lo continuo como lo ordinario. Pero se ve la ruptura de esa relación en la metáfora de la Hidra, que es el momento extraordinario, en términos de Sergio. En ese momento vemos el apocalipsis en su doble sentido, la ruptura de lo continuo y al mismo tiempo una revelación del enemigo que es la Hidra... que no tiene una sola cabeza y podemos ver la otra dimensión, la de organizarse. En ese sentido, Galeano dice que no necesitamos una sola rebeldía zapatista, necesitamos una rebeldía, una praxis en todos los niveles, cuando la hidra capitalista produce otra cabeza, necesitamos otra rebeldía, que tiene que tener su particularidad. El más allá no puede ser una forma universal que reduce las diferen-

cias, cada rebeldía tiene que tener lo propio. En la Hidra la forma de rebeldía es la forma de salida de la tormenta, en cambio el Arca de Noé es la forma de resistencia, si no eres rebelde estás atrapado en el Arca de Noé.

Intervención: Yo creo que ya hay muchos movimientos en ese sentido. Lo que pasa es que los vemos como muy chiquitos. Pero sí hay muchos colectivos de producción. En Europa, jóvenes que vuelven al campo. Yo veo a estos movimientos como una semilla. ¿Y qué podemos hacer? Unirnos a ellos, copiarlos, intercambiarnos, hacer cosas conjuntas, si no nos metemos en los colectivos que hay podemos crear otros, colectivizarnos. Y es muy importante en un nivel juntar las luchas, que hagamos actuaciones globales también, no las estamos haciendo. Si hiciéramos una huelga mundial, qué pasaría, una huelga mundial de una semana, por ejemplo.

Intervención: Cada vez más el capitalismo tiene más dificultad para reestructurarse. No solamente porque se está socavando su propia posibilidad, sino que además el capitalismo tiene mayor dificultad para reestructurarse porque precisamente lo insostenible de la vida hace el contenido de la lucha de clases sea más radical cada vez. Creo que las iniciativas que se van dando en el mundo no solamente tienen un contenido subjetivo, de voluntad, tienen también un imperativo objetivo. Es decir, ya no hay otra manera de hacer las cosas sino a partir de plantear una alternativa al capital. Por un lado, hay eso. Y la reacción del capital frente a la no subordinación de la gente o de los pueblos es que cada vez tiene que asesinar dirigentes, tiene que recurrir a la masacres, porque las rebeliones también tienen cada vez un carácter más radical. Pero ese es un escenario de las luchas, es decir, la gente está obligada a generar alternativas frente al capital simplemente porque el capital los está matando. Por ejemplo, los kur-

dos, si no nos armamos y nos defendemos, el capital va a arrasar con nosotros. Pero esas luchas se contrastan, por otro lado, con lo que ellos (Juana del Pozo) señalan, que existe en el mundo urbano, que son incapaces de ver, precisamente, la imposibilidad de continuar en el marco del capitalismo, eso que dice, abro el grifo y sigue saliendo agua. Parece que el capitalismo no fuera tan agresivo como en otros lugares. Entonces me parece que ahí *La Tormenta* tiene otras significaciones. Y ése es el aspecto que todavía no sabemos cómo articular, porque entender *La Tormenta* como partera implica no ver *La Tormenta* solamente como catástrofe y destrucción, sino como la posibilidad de algo que ya se ha ido tejiendo desde abajo. Pero eso que se teje desde abajo tiene también esos límites, esa imposibilidad de darse cuenta de los límites que está planteando el propio capital. Por eso la articulación de esas iniciativas y esas luchas me parece bastante compleja.

En parte eso sucede en Bolivia, cuando se plantea una alternativa al capitalismo los primeros que salen son los burócratas en el Estado que dicen “yo no estoy dispuesto a perder la estabilidad que me ha dado el progresismo”. Ahí se plantea un límite. Por eso es importante poder caracterizar qué luchas contienen una perspectiva verdaderamente anticapitalista, sin que eso signifique categorizar o jerarquizar las luchas. Eso me parece interesante del documento (de Juana del Pozo), cuando dice que el progresismo no es anticapitalista. Es una falsa ilusión, como dice John en su libro sobre keynesianismo. Tener salario cada mes, por ejemplo, es una ilusión que va a durar unos años y va a terminar colapsando. Entonces, debemos ver en qué medida esas iniciativas que se hacen a nivel urbano tienen esa tendencia y contenido anticapitalista. Tenemos que poner sobre el tapete la discu-

sión de cuál de esas iniciativas o alternativas que se están gestando realmente pueden contribuir a que la catástrofe se convierta en movimiento de parto. ¿Cuándo una grieta realmente abre una fisura en el muro? ¿Cuándo contiene una semilla verdaderamente anticapitalista?

Intervención: Tres cosas. La primera, escuchando a Ramiro, yo voltearía la pregunta un poquito: ¿qué tanto estamos dispuestos a hacer para seguir como estamos? En el sentido de la crisis, o sea, ¿qué tanto nosotros luchamos, reaccionamos, resistimos para seguir como estamos? Nuestra reacción como instinto de conservación. La otra, es que me parece que hay una ruptura muy profunda entre el campo y la ciudad, entre lo rural y lo urbano. Que es muy difícil de abordar pero que siempre está ahí. Y eso cómo lo abordamos desde la crisis. La construcción del concepto de la naturaleza como “recursos naturales” y cómo eso está en medio de toda la discusión, porque el escrito de Juana del Pozo habla de la reproducción material de nuestra vida y da pistas. Me parece que todo está en torno al parto, el parto necesita una gestación y la gestación necesita cuidados, necesita ciertos materiales para ese cuidado, que no son muchos y son básicos: tierra, agua, aire. Estoy tratando de encontrar esta relación porque siempre noto como una ruptura muy grande entre lo rural y lo urbano, que es causada por el capitalismo. En este artículo toda la parte que habla de las alternativas, lo habla desde la ciudad y me parece que desde ahí no podemos ver sólo las alternativas, tenemos que asomarnos un poquito más al vínculo, tratar de romper con esa ruptura.

John Holloway: Entonces, pensar más allá del capitalismo significaría superar la separación entre ciudad y campo...

Intervención: En Europa hay como tendencias en ese sentido. Hay producción con agricultores ecológicos y cosas así, otras formas de producción y otras relaciones con los consumidores, los compradores. Hay separación, pero también hay cosas que van en contra de esa ruptura. John Holloway: Sí, hay mucho que va en contra de la ruptura. Pero cuando hablamos de los zapatistas y las implicaciones de lo que están haciendo, es algo que no se discute mucho. Tendemos a aplicar a nosotros sus ideas y sus prácticas y plantearnos la pregunta directamente sin mediaciones. En lugar de pensar que finalmente lo básico, la fuerza de los zapatistas no es solamente sus ideas, sino la capacidad de reproducirse cotidianamente a través del trabajo en el campo. Y nosotros no tenemos eso. Y aún si lo tuviéramos tendríamos muchos problemas para vivir con ese grado de pobreza material. Entonces, cómo pensar eso. Eso significa plantear la separación entre campo y ciudad como problema, como algo que hay que pensar, algo que habría que superar, pero ¿cómo? Porque si no, o bien no hablamos de eso, o bien caemos en una romantización de lo indígena, de lo campesino.

Tormenta 12: Pensar al revés

Las conclusiones de la última vez (sesión 10) estuvieron enfocadas en la cuestión del valor y lo que eso implica para el relajamiento de las disciplinas del mercado en casos como Argentina, donde finalmente la posibilidad de mantener una política de relajamiento de la disciplina depende no del contexto nacional sino del contexto mundial. Y eso sugiere que la vida de un relajamiento de la disciplina es limitada.

En el caso de Argentina o Venezuela, los gobiernos encontraron formas de atraer el capital. Por los recursos naturales o porque se cayó tanto la economía que era un buen momento para comprar propiedades. No es un absoluto, pero relajar la disciplina del mercado implica que los trabajadores no van a trabajar tan eficientemente, luego de algunos años tendrá problemas porque no serán competitivos en el mercado mundial.

La idea básica es entender *La Tormenta* y pensar cómo eso nos ayuda a pensar en salidas políticas o posibilidades políticas anticapitalistas. Eso tiene que ver con algo fundamental, que es la idea de que *La Tormenta* se tiene que entender como expresión de la fragilidad del capital.

El sistema de dominación es terrible, perdemos, perdemos, perdemos y llevamos 150 años perdiendo. La agresividad constante y acrecentada del capitalismo

–como tendencia mundial– nos orilla a pensar en un necesario cambio en las formas de lucha anticapitalista como posibilidad.

¿Cómo pensar más allá del sistema? ¿Cómo pensar que lo terrible del sistema es su propia debilidad? ¿Cómo pensar que la crisis no es sólo algo que sufrimos, sino que también revela la debilidad del sistema de dominación?

Si esa fue una pregunta para Marx, para nosotros es una pregunta todavía más angustiante, más difícil, porque ya tenemos otros 150 años de ir perdiendo, a una escala que hubiera sido inconcebible para Marx. Toda la destrucción de la primera y segunda guerra mundial, la deshumanización del fascismo, la destrucción de la naturaleza, probablemente Marx no pudo concebirlo. Ahora estamos en la situación donde el capital pesa sobre nosotros como un sistema mucho más cerrado. Por eso es más difícil pensar cómo concebir una salida, y cómo entender la experiencia de la crisis capitalista, que es de pobreza y desilusión, como fragilidad, como partera posible.

La cuestión no es simplemente cómo entender *La Tormenta* como tormenta a la que oponerse, sino también si podemos entender lo que está pasando en términos de fragilidad y vulnerabilidad del capital.

La fragilidad es cuestión central

La fragilidad es cuestión central porque todo el mundo, no solamente los marxistas y la izquierda, en todos estos libros sobre la crisis de 2008, todos están diciendo que estamos en un mundo donde el capitalismo es mucho más frágil, en el sentido de que es mucho más inestable, más volátil y difícil de predecir; y que es muy probable que vamos a experimentar crisis muy severas, como la de 2008.

Esta fragilidad está enfocada en el crecimiento del capital financiero y la expansión del crédito. Los comentaristas burgueses y marxistas están diciendo, ahora sí estamos entrando a otro mundo. Nosotros tenemos que entender eso en términos de lucha de clases, plantearlo en términos de la lucha constante del capital para reproducirse, entender su significado en términos de la agresividad del capital, entenderlo, sobre todo, en términos de los cambios en las formas de lucha anticapitalista, en términos de pensar la posibilidad o imposibilidad. Grecia nos ayuda porque plantea la pregunta cómo establecer la relación entre el desastre que estamos viviendo en México y el desastre que está viviendo Grecia.

Intervención: ¿Cómo vemos la tormenta? ¿Cuándo hablamos de tormenta hablamos de un fenómeno actual después de la crisis de 2008 o como una forma más profunda, como crisis del capitalismo? ¿Hablamos de la crisis financiera como expresión de *La Tormenta* o es la tormenta?

John Holloway: Lo que yo entiendo de lo que los zapatistas están planteando es que el capitalismo es un sistema desastroso, lo sabemos, pero sentimos que ahora se está intensificando. Eso es lo que yo entiendo por tormenta, la intensificación de la agresividad del capital. Al hablar de *La Tormenta* actual, no la podemos separar de lo que es el capitalismo. Para mí *La Tormenta* es una invitación a enfocarnos en la situación actual. Pero también tiene que ver con una pregunta básica, la crisis capitalista se puede entender como intensificación periódica de las contradicciones del capital, pero es más que eso. Estamos en un proceso de intensificación a largo plazo, es una enfermedad crónica y progresiva. Que no nos lleva al derrumbe, pero es más que crisis periódica.

Intervención: El sistema nos lleva a una situación que no nos agrada, pero ¿cómo distinguimos entre crisis, tormenta y la Hidra? ¿O son la misma cosa?

Somos los dominados dentro del dominador

John Holloway: Para mí la crisis es una intensificación de los antagonismos sociales que expresa una debilidad constitutiva del sistema. Entonces sí, sería una idea de la tormenta. La idea de la Hidra es un poco lo contrario, porque la Hidra es la imagen del sistema capitalista, un sistema que parece ser invencible que, por cada batalla ganada por nosotros, ella se inventa nuevas formas de dominación, nos ataca en múltiples niveles. Nuestro desafío es cómo relacionar esa agresividad con la fragilidad del sistema. Y esa fragilidad tiene que ver con la apertura de una brecha cada vez más grande entre la riqueza realmente producida y su expresión monetaria. Hay una expansión enorme del crédito, en el sentido de préstamos, pero también en el sentido de la creación de activos que no tienen una base real, que son apuestas sobre la posibilidad de convertirlos en algo real. Hasta ahí me parece que el argumento no es controversial, es algo que los comentaristas burgueses están diciendo. Algunos dicen que es resultado de las políticas débiles adoptadas por los gobiernos y por eso necesitamos un gobierno fuerte que imponga la purga que necesita el sistema. Y otros comentaristas, la mayoría, están diciendo que la respuesta a 2008 fue correcta, lo importante fue mantener el sistema, y lo que hay que hacer es aprender de la experiencia de 2008 para manejar estas situaciones. Por ejemplo, lo que dice Wolf (2014), sobre haber intervenido antes del colapso de Lehman, así el pánico no hubiera sido tan grande.

Y claro, ellos ven la situación pero no la relacionan con la producción, dicen que o bien fue por políticas equivocadas; o como Wolf (2014) que habla del crecimiento y superabundancia de ahorros y que eso crea inestabilidad y fragilidad porque esa superabundancia de ahorros está concentrada en China, Japón, Alemania, los países del este y los países petroleros. Y esa superabundancia de ahorros apoyó la recuperación de los países más ricos, donde la crisis estaba inicialmente concentrada.

La cuestión básica es que se trata de un nuevo grado de la fragilidad en el mundo capitalista. Muchos dicen que eliminar esta situación implicaría la destrucción del tejido social con consecuencias inimaginables, por lo tanto, tenemos que vivir con esta situación y tratar de manejarla, incluyendo políticas de austeridad.

Pensar al revés

Si pensamos en la dominación todo el tiempo, el capital no es externo a nosotros, se mete dentro de nuestras actividades, nuestras formas de pensar, nuestro comportamiento cotidiano; por lo tanto, parece imposible pensar una revolución. Pero tenemos también que pensarlo al revés. Si existe esta relación entre capital y trabajo o hacer, entonces hay que pensar que nosotros también nos metemos dentro del capital. Hay como una interpenetración. Los dominados se meten también dentro del dominador. Esta penetración por parte de la no subordinación dentro del capital se expresa sobre todo en la irracionalidad de la racionalidad capitalista. Esto se puede interpretar como una relación de amo-esclavo, una relación de interpenetración, una relación que no es unidireccional, nosotros los dominados también nos adentramos en quien nos domina. No es una relación externa ni tampoco en un solo

sentido. Hay que ver cómo la fuerza de la no subordinación se mete dentro del capital y termina socavándolo a través de la inestabilidad monetaria.

**¿Cuál es el corazón? El concepto del trabajo.
¿Cómo relacionar nuestros haceres?**

¿Nosotros, el gusano que se mete al sistema? Nosotros, somos el gusano de la no subordinación, y como gusanos podemos/podríamos adentrarnos en la Hidra y, en vez de intentar cortar sus cabezas, deberíamos atravesarle el corazón, ¿no es así? Y, ¿cuál es el corazón? El valor es el corazón, el valor como relación social, como la expresión de la organización del trabajo, del hacer humano. Entonces, necesitamos romper con el concepto de trabajo, necesitamos crear nuevas formas de relacionar nuestros haceres.

Lo que hemos visto en los intentos de reformismo es que si no atacamos el valor como forma de relación social, como forma de relación entre los haceres humanos, entonces, las cabezas siguen creciendo. La única posibilidad es crear otras formas de relacionar nuestros haceres. Si no, no hay salida. Si pensamos en todas las revoluciones, en la revolución rusa, entonces hubo un gran debate sobre el papel del valor en la sociedad postrevolucionaria, pero no se estaba pensando en el valor en términos del trabajo abstracto; existía la idea leninista de mantener la organización taylorista, eficiente, del trabajo, aunque no como expresión de una relación de intercambio sino a través del sistema de planificación. Y al mismo tiempo hubo una competencia con el capitalismo para mostrar que la producción planificada era más eficiente que la capitalista. Ahí se ataca al mercado, pero no a la organización del trabajo. Entonces el valor sería el corazón de la hidra si entendemos al valor como expresión de la organización

de la actividad humana como trabajo abstracto. Sólo rompiendo con ese concepto del trabajo podemos llegar al corazón de la Hidra.

El valor. La brecha

El valor se concentra en las ciudades, entonces atacar el valor implicaría atacar la ciudad como expresión de forma social, romper con la división ciudad-campo.

Si *La Tormenta* tiene que ver con la fragilidad del capital y todos están diciendo que el capitalismo actual es mucho más frágil y la fragilidad se concentra en el sistema financiero, el problema para nosotros es entender de dónde surge esa fragilidad. Hay una serie de respuestas que son ciertas pero que no son satisfactorias (la caída de Bretton Woods, la introducción de nueva tecnología y la globalización del sistema financiero). Pero no están relacionando esta apertura de la brecha entre finanzas y producto, en términos del sistema de producción. La pregunta es cómo entender la relación entre la superabundancia de ahorros, por un lado, y la sobreacumulación del capital, por otro lado.

Si vemos el análisis de Marx, la crisis es expresión de una sobreacumulación del capital en el sentido de que hay una acumulación del capital que llega a tal punto que se vuelve difícil para el capital rentabilizarse a través de la inversión productiva y general. En ese momento la tasa de ganancia cae, y allí Marx habla de la sobreacumulación del capital. Si eso es lo mismo que una superabundancia de ahorros... no estoy seguro si están relacionados. Hay mucho dinero que está ahorrado, o bien porque no encuentra donde rentabilizarse, o bien por seguridad porque no se sabe qué va a pasar mañana. El argumento de Wolf (2014) es que eso pasó luego de la crisis asiática de

1997, y los gobiernos implementaron políticas de ahorro muy fuertes, acumulando ahorros, y por eso no fueron tan afectados por la crisis de 2008 inmediatamente.

La caída de la tasa de ganancia no es una tendencia automática. Depende de la lucha de clases

Como se vio hace un par de semanas, existe un problema con la presentación de Marx. En el análisis de Marx sobre la tendencia hacia la caída de la tasa de ganancia se hace abstracción de cambios en la tasa de plusvalía, lo que crea la impresión de que la caída de la tasa de ganancia es una tendencia automática y que está, por tanto, separada de la lucha de clases.

Si pensamos en la crisis del 2008 aparentemente no existe una conexión con la lucha de clases, no es una conexión obvia, como sucedió en los años setenta. Por ejemplo, McNally (2010) sostiene que después de los años setenta hubo una recuperación del capital a través de la innovación tecnológica y la incorporación de Rusia y China, que no solo fue un proceso expansivo sino intensivo, porque las tasas de explotación son muy altas. Sin embargo, luego de la crisis del año 1997 pues, siguiendo a McNally (2010),¹⁷ parece que hay una recuperación real hasta 1997, a través de la intensificación de la explotación y después, por alguna razón, ya no se pudo mantener esa expansión e intensificación de producción de la plusvalía. Es decir, el capital fue incapaz de subordinar a los trabajadores a su lógica e intensificar el proceso de explotación y eso es lo que expresa 2008. En ese sentido, se podría

17 Particularmente ver capítulo 2, "The Day the Music Died: Three Decades of Neoliberalism", referido al alza de las tasas de beneficio desde principios de los ochenta y que comenzaron a vacilar en 1997 con la crisis de Asia oriental.

decir que en la crisis del año 2008 no hay lucha abierta, pero es resultado de la resistencia de los seres humanos la que constituye el obstáculo que se expresa en la crisis, porque el capital no tiene la capacidad de continuar con la intensificación de la explotación a nivel mundial. Es esta resistencia la que provoca que la expansión del capital se vuelva cada vez más ficticio. Porque debajo de esta incapacidad del capital está la insubordinación humana, posiblemente en el sentido de la incapacidad de convertirnos en robots.

El Keynesianismo

Con el keynesianismo podemos decir que existe una relación entre la expansión del crédito y el relajamiento de la disciplina del mercado como forma de manejar las relaciones sociales y, por lo tanto, el socavamiento de la disciplina del mercado. Para Keynes en un momento de crisis o de recesión relajamos la disciplina del mercado, expandimos el crédito y postergamos la crisis. Esta comprensión del manejo de la política económica se derrumba a mediados de los años setenta y emerge una nueva política que, sobre la base de la crítica del keynesianismo, decide imponer la disciplina del mercado. Pero lo que sucede es lo contrario, se produce a su vez una masiva expansión del crédito.

Si asociamos la expansión del crédito con el relajamiento de la disciplina del mercado, llegamos a la conclusión de que el neoliberalismo ha estado vinculado con el relajamiento real de la disciplina del mercado, lo que genera varios problemas de comprensión. Por un lado, el keynesianismo se presenta como un proceso centrado en el Estado donde, como dijimos, se expande el crédito en momentos de crisis pero, por otro lado, cuando se quiere

imponer la disciplina del mercado (con la crisis del keynesianismo y el auge del monetarismo), al mismo tiempo se pierde el control del sistema financiero. Entonces, al mismo tiempo que se quiere imponer una disciplina fuerte del mercado, el sistema financiero se va desarrollando de una manera que nadie controla, y el efecto de esto es que se termina socavando la disciplina del mercado. Lo que nos lleva finalmente a 2008 que, a pesar de treinta o cuarenta años de políticas enfocadas en imponer la disciplina social, uno se da cuenta de que el resultado es un caos financiero que nadie controla y que da como resultado un sistema más frágil, volátil, menos eficiente. Si asociamos la expansión del crédito con el relajamiento de la disciplina social, entonces, de alguna forma, tenemos que explicar cómo es que coinciden políticas de la derecha, que en general buscan imponer la disciplina social, con una expansión enorme del crédito, que tiene el efecto de socavar el funcionamiento del sistema.

La incorporación de China

Pasados los años ochenta hay una integración de China al mercado mundial, lo que produce una expansión enorme de la producción de la plusvalía, ¿cómo relacionar eso con la expansión del crédito? No se tiene certeza sobre eso.

Si se parte de la idea del capital como relación mundial, entonces, estamos pensando en la sobreacumulación del capital a nivel mundial, y esta sobreacumulación se expresa a nivel mundial como la brecha creciente entre la expresión monetaria del valor y su realidad. Ese es el argumento del principio para entender la competencia, para entender las particularidades de cada país, tenemos que empezar desde el mundo, y luego pensar en la “re-

partición” de la plusvalía producida entre los diferentes capitales.

En la “repartición” de la plusvalía, los Estados juegan un papel importante. Entonces, en el caso de China, uno puede decir que la integración de China al mundo, al capitalismo mundial, significaba una expansión de la producción de la plusvalía a nivel mundial. La plusvalía producida en China se socializa pero el Estado chino, como parte de este proceso de competencia, todo el tiempo tratará de influir en el movimiento de la plusvalía social para que la plusvalía producida en China se quede en China.

El antagonismo no es entre países

Siguiendo el argumento de McNally (2010) decimos que, a partir de 1997, se vuelve claro que el aumento de la producción de plusvalía en China ya no es suficiente a nivel mundial para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia. Entonces, la expansión a partir de 1997 a nivel mundial está cada vez más basada en la expansión de crédito.

Para entender este proceso, debemos dejar de considerar a China o Estados Unidos como “sujetos”, pues, el antagonismo no es entre países. Como hipótesis se puede sostener que los capitalistas europeos decidieron invertir en China, obviamente, eso tendría consecuencias para Europa. Pero si ellos obtienen buenas ganancias en China invertirán en China. Eso quiere decir que sí, produjeron plusvalía en China y regresaron esta superabundancia de dinero en forma de crédito a Europa y Estados Unidos. Wolf (2014) prefiere entender las cosas en términos de lucha entre estados: habría una superabundancia de dinero en China y una superabundancia de crédito en Europa, donde China presta dinero a Europa. Pero parece ser que esto es resultado más bien del movimiento de los capita-

listas europeos que produjeron su plusvalía en China, y en algún momento deciden “mover” sus capitales al sistema hipotecario de Estados Unidos.

El problema de Wolf (2014) es asociar una nacionalidad con el capital. Si decimos que el rey del mundo es el valor, tenemos que entender su dinámica a partir del movimiento del valor a nivel mundial. Por eso, si queremos entender lo que pasa en Bolivia o en Venezuela, tenemos que pensar a partir del mundo, una vez que decimos eso, nos debemos preguntar, ¿qué significa “China”, “Estados Unidos”, “Europa”? Todas son categorías que hay que cuestionar, no es que México decide, el gobierno mexicano adopta ciertas políticas, pero hay una distinción entre el estado mexicano y el territorio que llamamos “México”.

Si abandonamos la lectura del capital vinculado a la “nacionalidad”, por lo tanto, concluiremos -a diferencia de Wolf (2014)- que gran parte del auge de la economía china es realmente propiedad de europeos o estadounidenses, o que esta inversión tuvo su origen en distintas partes del mundo. Por ello, cuando hablamos de capital chino no estamos seguros de lo que hablamos exactamente. Un buen capitalista moverá su capital donde genere más ganancia. En ese sentido, el capital, sea propiedad de un chino o cualquier otro, se comportará de la misma manera. Entonces, allí tenemos una tensión. Si decimos que el valor es el rey del mundo, no tiene sentido hablar del capital en términos de nacionalidad, porque los capitales se van a comportar del mismo modo independientemente de su nacionalidad.

Narrativa Tormenta 12

I

1. Por tormenta entendemos la intensificación de la agresividad del capital y sus consecuencias. La tormenta, como el capital, es mundial, pero se siente de manera diferente en distintos lugares en distintos momentos.

La fuente principal de la agresividad creciente del capital es su propia inestabilidad o fragilidad. Esta fragilidad se manifestó de manera espectacular en la crisis financiera de 2008. Lo que precipitó esa crisis no fue resuelto de manera decisiva. Los efectos de 2008 se siguen sintiendo y existe la posibilidad muy real de que ocurra algo semejante o peor muy pronto.

Nos enfocamos en la crisis financiera, no porque pensamos que las finanzas son la fuente del problema, sino porque el dinero resume las contradicciones del capital.

2. La fuente de esta fragilidad es la desproporción creciente entre la acumulación real de riqueza y su representación monetaria, una expansión enorme del crédito. La acumulación de derechos a una porción de la riqueza producida crece mucho más rápidamente que la acumulación de esta riqueza. Esta es la expansión mundial del endeudamiento.

3. En la literatura no marxista ya hay muchos autores que desde muchos años llaman la atención a este fenómeno

y la posibilidad real de un desenlace catastrófico: Coggan (2012), Warburton (1999), Malabre (1987), etcétera.

Muchos argumentan que se necesita una reducción drástica del nivel de la deuda, una purga efectiva del capital a través de una crisis severa. Este argumento está vinculado con la crítica al riesgo moral (moral hazard) implícito en la expansión de la deuda. También está asociado con la necesidad de imponer, si es necesario de forma autoritaria, la disciplina del dinero, es decir, del mercado, del capital.

Otros mantienen que una crisis de ese tipo tendría efectos desastrosos para el tejido social y que el objetivo principal de las políticas estatales tiene que ser el mantenimiento del sistema (Wolf, 2014; Geithner, 2014, etcétera). Desde esta perspectiva, la crisis financiera (o al menos la fragilidad y la explosividad que resulta de la expansión financiera) es una característica permanente del capitalismo moderno que hay que aprender a manejar.

Está generalmente aceptado que el capitalismo es más frágil y volátil que nunca. ¿Desde cuándo? Y, ¿por qué?

II ¿Desde cuándo y por qué?

4. La mayoría de los autores enfatizan “los últimos 40 años”, es decir, desde la caída de Bretton Woods (1971) o la liberalización del sistema financiero unos 10 años después (asociada con Thatcher, Reagan y ¡Deng Xiaoping! (Wolf, 2014, 124)).

McNally (2010, 41) sugiere que hubo una recuperación real del capitalismo en los años ochenta y noventa, y que fue realmente después de 1997 que la expansión del capitalismo se basó en la expansión del crédito. Coggan (2012, 146) mantiene que, aún si fuera cierto que hubo un crecimiento real del capitalismo en las últimas décadas

del siglo pasado, el crecimiento de los precios de los activos fue mucho más rápido, es decir, que hubo una brecha creciente entre el valor producido y su representación monetaria.

A mí me parece importante trazar una línea de continuidad entre esta explosión del crédito y el relajamiento de la disciplina del dinero/del mercado, frente a una crisis que fue principio central del keynesianismo.

5. La mayoría de los autores no marxistas entienden el problema en términos de cómo implementar una política adecuada, no como producto inevitable del capitalismo sino de políticas erróneas. Wolf (2014, cap. 5) insiste que la clave de la crisis es más profunda: una superabundancia de ahorros (savings glut) que ha ido creciendo en los últimos quince años y que se ve reflejada en la caída de las tasas de interés, y la debilidad de las economías. Esta superabundancia se encuentra concentrada en China, Japón, otros países del sureste asiático, Alemania, los países exportadores de petróleo. (Fueron los países deficitarios que sufrieron más en la crisis de 2008).

¿Cuál es la relación entre superabundancia de ahorros y sobreacumulación del capital?

6. Desde un punto de vista marxista, lo de 2008 se puede ver como manifestación crónica de la sobreacumulación del capital. Es expresión de las contradicciones de las relaciones capitalistas de producción, y más específicamente del efecto del auge en la composición orgánica del capital y de la caída de la tasa de ganancia. Es decir, que el desarrollo del capital produce un exceso de capital, un capital que tiene problemas para realizar una ganancia. (La sobreacumulación del capital se puede manifestar en un exceso de capital en la forma de mercancías, pero más típico es el exceso en la forma de capital-dinero.) Este exceso se puede remediar solamente a través de la elimina-

ción de parte del capital y la restauración de otra relación entre capital constante, capital variable y plusvalía. (Hirsch, 1974). (McNally, 2010, analiza la crisis actual en estos términos.)

7. La presentación por Marx de la sobreacumulación es muy problemática. Cuando asume que la tasa de explotación se queda igual, separa la composición orgánica del capital (c:v) de la tasa de explotación (s:v) de una manera injustificada, y hace parecer que la tendencia hacia la caída de la tasa de ganancia es una ley económica separada de la lucha de clases. En realidad, el impacto del alza en la composición orgánica va a depender de la capacidad del capital de incrementar la tasa de explotación. Es su incapacidad de hacer eso suficientemente que se manifiesta en una caída real de la tasa de ganancia. Es decir, que es nuestra falta de subordinación adecuada o nuestra falta de capacidad que causa la caída real de la tasa de ganancia: es decir, que nosotras/os somos la crisis del capital.

Un problema para este análisis es que nadie más presenta la crisis de esta manera...

8. Nuestra falta de subordinación adecuada se manifiesta como enfermedad crónica y progresiva del capital. Hay que distinguir los análisis que ven la crisis simplemente como otra crisis, por un lado, y teorías de derrumbe, por otro lado. El capitalismo no se va a derrumbar, pero tampoco es cuestión simplemente de un proceso cíclico. Hay un progreso en la enfermedad que resulta de la incapacidad del capital de imponer la disciplina que se requiere para purgar el sistema.

9. Desde la revolución rusa y la onda de luchas revolucionarias en esos años, la reestructuración del capital se ha complicado mucho. Se ha vuelto más difícil para el capital imponer una reestructuración radical del capital, por miedo de las consecuencias sociales (levantamientos socia-

les, caos/kaos, daño al tejido social). Por eso se ha dado una expansión crónica del crédito/dinero para evitar la confrontación social que una reestructuración significaría. Esto causa la brecha creciente entre acumulación real y su representación dineraria. Se incrementa la sobreacumulación, crece el exceso de capital, se agudiza la lucha para obtener la tasa de ganancia promedio. Con la expansión del crédito, la lucha entre los capitales se vuelve cada vez más una lucha para conseguir una porción de la plusvalía futura. Se incrementa la presión para eliminar la raíz del problema: nuestra falta de subordinación o incapacidad para satisfacer los requerimientos del capital.

III

10. El exceso del capital se manifiesta al nivel del capital social. La acumulación de la plusvalía es un proceso social: la plusvalía producida se socializa y se distribuye proporcionalmente entre los capitales invertidos a través de la competencia entre los diferentes capitales para conseguir por lo menos su parte proporcional, es decir, la tasa promedio de ganancia. Esto es la nivelación de la tasa de ganancia.

La plusvalía producida se distribuye entre los capitales productivos, pero también entre los capitales improductivos (el capital comercial, el capital terrateniente, el capital dinerario) que no producen plusvalía pero sí las condiciones necesarias para la producción y realización de la plusvalía, así como entre los Estados que tampoco producen plusvalía pero sí las condiciones necesarias para su producción y realización.

La lucha por la repartición es mundial. Se lucha con todas las medidas posibles para obtener la máxima proporción posible de la plusvalía social mundial: estra-

tegas competitivas, marketing, creación de monopolios, etcétera. Los Estados juegan una parte importante en esta competencia, tratando de crear las condiciones más favorables para la rentabilidad de los capitales invertidos en su territorio (y no necesariamente capitales que se originan en el territorio del Estado): políticas económicas y monetarias, reformas educativas, reformas laborales, promoción de condiciones favorables a la extracción de recursos naturales, guerra, etcétera.

Mientras más grande el exceso del capital, más aguda se vuelve la lucha por la repartición de la plusvalía social mundial.

11. El capital no existe fuera de los múltiples capitales. No hay ningún representante mundial del capital en general. O más bien el único representante de los intereses del capital en general es el movimiento del dinero en los mercados. Los intereses del capital en general se transmiten a los Estados como presiones que vienen de los mercados dinerarios. La integración aumentada de los Estados en los mercados dinerarios (sobre todo a través del endeudamiento, especialmente después de 2008) significa una subordinación muy directa a estas presiones (ver Grecia, Argentina).

12. Cada Estado busca una respuesta política que satisfaga los mercados y atrae el capital a su territorio. Los Estados más fuertes (o el FMI o el G20) pueden tratar de asumir el papel de representante de los intereses del capital en general, pero en realidad están siempre actuando en el contexto de la competencia por la repartición de la plusvalía producida a favor de los capitales ligados con ellos. Por ejemplo, la reacción “dura” de la Unión Europea que enfatiza la austeridad no es solamente un ataque disciplinario contra la sociedad sino que al mismo tiempo es un intento de atraer el capital a su territorio.

13. Cuando se intensifica la crisis del capital (como en 2008), el capital siempre tiene dos opciones: aceptar/promover la crisis (la opción monetarista), o prolongar/postergar la crisis a través de la expansión del dinero (la opción keynesiana). De hecho, la respuesta es siempre una combinación de las dos opciones: una combinación de austeridad con una expansión cuantitativa. Se enfrenta la insubordinación (nosotras/os), pero al mismo tiempo se prolonga/posterga la crisis. Esta respuesta doble está muy clara en la reacción a la crisis de 2008.

14. Una cuestión central en el impacto de esta lucha de repartición, es la cuestión de la inserción de los capitales individuales en el flujo mundial del capital. Esta inserción está afectada (no determinada) por las políticas estatales (es decir, las políticas del Estado o de los Estados donde está ubicado un capital particular). Un Estado va a tratar de atraer el capital (es decir, finalmente, la plusvalía) a su territorio a través de políticas que favorecen la acumulación del capital. Estas políticas van a estar más o menos enfocadas a la imposición de la disciplina del mercado en su territorio, dependiendo de la situación de conflicto social (lucha de clases). Un relajamiento de esta disciplina se hace necesario a veces para asegurar la reproducción de las relaciones sociales (Argentina, Bolivia, Venezuela, Brasil), pero el relajamiento va a resultar probablemente (¿inevitablemente?) en el debilitamiento del Estado en la lucha de repartición que se va a manifestar en mediano plazo, como crisis económica. Los Estados progresistas se definen por un relajamiento de la disciplina del mercado que les permita cierta redistribución social, pero es muy probable que tal relajamiento resulte después de unos años en un debilitamiento del Estado y de los capitales operando en su territorio, es decir, en una crisis económica y muy posiblemente una pérdida de legitimidad social.

15. En un momento de agudización de la lucha de repartición (como ahora) se vuelve más difícil para un Estado implementar y mantener una política de relajamiento de este tipo. Por eso la renuencia de los gobiernos de la zona euro a aceptar un relajamiento de la disciplina del mercado en el caso de la crisis griega, por eso también la crisis del progresismo en América Latina.

16. La repartición de la plusvalía se expresa en parte a través de flujos constantes de dinero buscando la mejor forma de rentabilizarse. Dentro de estos flujos hay corrientes o ríos que siguen modas o tendencias. Puede haber un éxodo de un país o de un grupo de países, una huida hacia la calidad, etcétera. Estos flujos masivos juegan un papel importante en cómo y dónde cae el efecto de la crisis en cualquier momento.

17. Se ha sugerido que el desarrollo de la crisis de 2008 sigue tres etapas: primero en EEUU, luego en Europa y que ahora está cayendo en los países emergentes.

IV

18. La postergación de la reestructuración (la enfermedad crónica del capitalismo que se reproduce a través de la expansión de la deuda) tiene consecuencias importantes para el capital:

- el auge del capital financiero (capital que no produce plusvalía) respecto al capital productivo; esto tiende a intensificar la brecha entre producción de plusvalía y su representación ficticia;
- la autonomización creciente de la esfera financiera hace inefectivos los intentos de regulación del sistema financiero;
- el capital se vuelve más volátil y violento;

- hay una subordinación más directa de los Estados al dinero y una intensificación de la competencia entre los Estados para atraer el dinero; se socava aún más cualquier pretensión de la democracia;

- se aumenta la fragilidad e inestabilidad del sistema: sigue existiendo una desproporción enorme y creciente entre la plusvalía producida y la representación monetaria.

- la reproducción de cada aspecto del sistema se vuelve ficticia.

19. La postergación de la crisis se vuelve cada vez más difícil para el capital. Se van intensificando las presiones a favor de una purga radical.

20. Las consecuencias de esta manera de entender *La Tormenta* (en términos de Nosotras/os somos la crisis del capital) son:

- El enemigo (el capital) es más débil y más volátil de lo que pensamos: ver la Sierra de Puebla.

- También es más fuerte: es una totalidad constituida por la nivelación de la tasa de ganancia.

- La destotalización significa crear espacios/momentos donde nos separamos de la nivelación de la tasa de ganancia, desvinculamos nuestra actividad de su subordinación a la lógica del capital (su abstracción).

- El colapso total o parcial de la reproducción de la vida a través del capital es una posibilidad real. Nuestra fuerza depende de nuestra capacidad de reproducir la vida de otra manera (los zapatistas).

- Las elecciones tienen poca influencia en un mundo dominado por el exceso de capital. El capital es el problema, no el neoliberalismo. Grecia. Morena.

- El desafío es vincular las luchas/subordinaciones que obstaculizan la producción de plusvalía con las luchas contra la agresión del capital que resulta de la falta de subordinación.

Tormenta 13: El corazón de la Hidra

El valor es el corazón de la Hidra. Con eso estamos diciendo que todos los intentos de cortar las cabezas de la Hidra capitalista van a fracasar hasta que lleguemos al corazón de la Hidra, que es el valor. Solamente suprimiendo el valor como relación social es que realmente podemos matar a la Hidra capitalista. Los gobiernos “progresistas” no atacan al valor como relación social. También me parece que hay un cambio de perspectiva teórico importante porque si pensamos a los movimientos revolucionarios del siglo pasado, ellos entendían el problema en términos del capital: deshacerse de los capitalistas, que la ganancia ya no determine la producción. Cuando decimos, en cambio, que el corazón de la Hidra es el valor, estamos yendo un paso más adelante, decimos que no es suficiente atacar al enemigo capital, detrás de eso, el corazón del capital es el valor como forma de relacionarnos, de organizar nuestra actividad cotidiana. Si no abolimos, si no matamos el valor, las cabezas de la hidra van a seguir brotando.

La pregunta sería, ¿qué significa eso? Si pensamos la lucha capitalista como lucha antivalor, ¿cuáles serían sus consecuencias en términos teóricos y en términos políticos? En términos teóricos tiene que ver con una relectura de “El Capital” de Marx. No tanto a partir del capítulo. IV, sino enfocarnos realmente en el meollo del asunto que está en los primeros capítulos, que antes se entendían

como preámbulo al capital. Y el método de la derivación de Marx que empieza con la riqueza y todo lo demás se deriva de allí. No es determinismo. Lo que hay es un movimiento lógico. Si la riqueza existe como mercancía, eso nos lleva al dinero, al capital, al interés, a todo lo demás. Marx está diciendo que el corazón de la Hidra del capital es el valor. Y critica a Proudhon porque éste quiere matar al capital sin ver el corazón que es el valor. Esto también tiene que ver con la crítica al trabajo como tema en las luchas anticapitalistas, donde no ha estado presente.

Otra cosa es que si se dice que el corazón de la Hidra es el valor, estamos diciendo que el centro es cómo producimos y cómo nos relacionamos con otras personas. Tomar el valor como corazón de la Hidra lleva a pensar, ¿cómo podemos ir creando de otra manera? Si se empieza diciendo que el corazón de la Hidra es el capital, no se llega a esas conclusiones. Entonces una de mis preguntas sería, ¿qué podría significar pensar la lucha contra la Hidra capitalista como lucha contra el valor? Cuando estamos diciendo que el enemigo es el valor, en realidad estamos diciendo que el problema con esta sociedad es que la relación entre los diferentes haceres se establece a través de la equiparación numérica de los productos.

Esto lo podemos explicar sin utilizar la palabra valor porque, una vez que entramos en la cuestión del valor, hay diferentes interpretaciones. No podemos hablar de valor de uso como una forma de valor. Valor de uso es un término que no nos ayuda mucho, que causa confusión en la lectura del primer capítulo (de “El Capital”), porque se puede entender que valor de uso y valor de cambio son dos formas diferentes de valor, y no es así. Está el valor que se expresa solamente como valor de cambio en el proceso de intercambio de mercancías y está el valor de uso, que es simplemente la utilidad de un objeto. También

existe el argumento de Massimo de Angelis (2007), que dice que el valor que domina en el capitalismo es el valor de cambio, pero en realidad nosotros estamos luchando por otros valores, tenemos otros valores en las relaciones cotidianas. Estamos luchando contra la equiparación numérica. Marx expresa esa tensión entre la equiparación numérica, por un lado, y la utilidad, por otro lado. Lo expresa como contradicción entre valor y valor de uso.

Una vez que existe una sociedad donde las relaciones se expresan como equivalencias numéricas, una sociedad donde domina la numeración, es una sociedad de violencia. Por forma valor entiendo la formación o la coagulación de las relaciones sociales, entre personas, alrededor del intercambio de mercancías, como equivalentes numéricos.

Intervención: ¿Y por qué es problema la equiparación numérica? Si hago trueque...

John Holloway: Sí, también es equiparación numérica. Es un problema, es el argumento contra el trueque como solución, es decir, que sí implica una equiparación numérica.

Intervención: Pero el trueque por sí mismo no es un problema, sino el trabajo abstracto y la mercancía. Que haya equiparación numérica no significa que haya apropiación de plusvalía. Es el trabajo abstracto el problema, el valor entendido en tanto despojo, la equivalencia de mercancías, lo que ya implica la generación de plusvalía y explotación del trabajo. El valor solo no aclara, el problema sería ¿cuál sería el corazón del valor? La propiedad privada. Estoy pensando el trueque no abstractamente, sino el trueque en que he participado. Esta semana traigo yuca y fresas de la zona alta, y la traigo a intercambio. Los mecanismos de cálculo de equivalencias en una relación de trueque pueden estar viciados en formas capitalistas

con explotación de trabajo hasta otras formas que garanticen que no haya explotación. Viendo en el trueque cómo se da, uno le pregunta a la gente, cómo haces para calcular. Ellos dicen: “no ha llovido”, “hemos usado tanto trabajo”. No es que no haya equivalencia sino que la relación no está supeditada a la equivalencia, la equivalencia está supeditada a la relación social. La equiparación numérica no es suficiente.

John Holloway: Fue lo que propuso Proudhon, abolir el dinero, organizar la sociedad sobre la base del trueque, y Marx dice que no, que la práctica, una vez que el trueque te lleva, por razones prácticas, al dinero, lo puedes hacer hasta cierto punto. Pero lo interesante es ver la idea del trueque como movimiento antidinero o anticapitalista. El ejemplo más obvio es en la Argentina 2001-2002, con millones de personas involucradas en relaciones de trueque. Pero también en Europa hay movimientos de trueque que se consideran exploraciones anticapitalistas.

Si hablamos de cambiar el mundo, hay que poner en el centro la actividad humana. Dios, los perros, los caballos, no van a cambiar el mundo. Por eso ponemos en el centro de la discusión la organización de la actividad humana. El problema central es la organización actual de la actividad humana. La forma de mediación dominante es el dinero, o el valor. El dinero como mediador de la actividad humana tiene muchas expresiones. El centro no es la propiedad privada. Eso es lo que han dicho todos los partidos comunistas en los últimos 150 años. Es una manera de enfocar la discusión en la organización de la propiedad, en la organización institucional, en la organización legal y no enfocarse en la organización de la actividad humana. Hablar de poner la propiedad privada en el centro de la discusión tiene una historia que va en contra de lo que decimos, nos mete en una lógica institucional.

Si adoptamos la metáfora de la Hidra, el problema es cómo entender lo que está pasando, cómo entender la tormenta, y si a partir de ello podemos vincular este entendimiento con ideas sobre cómo enfrentar a la Hidra. La idea del valor como corazón, o del trabajo abstracto como corazón de la Hidra nos abre ciertos caminos. Hay que explorar. Si entendemos al valor como la negación de la autodeterminación, entendemos el trabajo abstracto no como cualquier trabajo en cualquier tipo de sociedad, sino como el trabajo típico de la sociedad capitalista, donde la abstracción nos va alejando del sentido de la actividad y de su control. El trabajo de los siervos en el feudalismo no era así, era un trabajo bien concreto. Para mí la única salida de la Hidra sería asumir la responsabilidad y la determinación de nuestra propia actividad. Eso es lo importante de decir, el valor o el trabajo abstracto son el corazón de la Hidra. Si decimos que la propiedad privada es el corazón de la Hidra eso no nos lleva al mismo punto.

Uno de los argumentos de Graeber¹⁸ es que para sobrevivir, cualquier sociedad tiene que ser una sociedad comunista. Es muy difícil concebir la reproducción de las relaciones sociales sin el flujo de relaciones de apoyo mutuo, que vivimos y experimentamos todo el tiempo. En ese sentido, se puede decir que una sociedad para reproducirse necesita tener otros valores, como amor o comunismo. El dinero, el valor, la numeración, son una agresión contra estos valores. Cuando Graeber (2014) habla de la enorme expansión del crédito después de 1971, del abandono de Bretton Wood, se puede ver que la deuda y la guerra están

18 Graeber, D. (2014), cap. 12.

estrechamente vinculadas. La guerra siempre se financia a través de la deuda.¹⁹

Después de los años setenta, ochenta, en los Estados Unidos el endeudamiento significó que las personas querían seguir manteniendo el nivel de vida, tener automóvil. Es lo que decíamos antes de que la deuda es, en sentido amplio, la continuación de la demanda de la clase obrera. Hasta los años ochenta existía un incremento constante de los salarios, después de los ataques contra los sindicatos (Reagan, Thatcher) los gastos, el nivel de vida, seguía en alza, pero desde entonces a través del endeudamiento.

19 Ver el gráfico que relaciona la deuda y los gastos militares en el libro de Graeber.

Tormenta 14: ¿Dónde está la esperanza?

Discusión del cap. 6 del libro Global Slump de McNally (2010)

Según McNally (2010) la crisis de 2008 desató grandes resistencias, pero que no son suficientes. Analiza el caso de Bolivia (la guerra del agua), de Guadalupe y Martinica, y de Oaxaca. Plantea las resistencias como consecuencia de la crisis pero, ¿no sería al revés?

Según McNally (2010) la clase trabajadora se transforma, se diversifica (mujeres, jóvenes, indígenas). Analizando Oaxaca, McNally (2010) habla de poder dual y de cómo la democracia participativa se va transformando en una democracia directa. Toma el debate de Rosa Luxemburgo (“Reforma o revolución”) y plantea que todas esas resistencias debieran organizar instituciones desde abajo y transformar a la izquierda (formando una Nueva Izquierda).

Intervención: En el libro de McNally (2010) se encuentra un contraste entre los primeros cinco capítulos y el sexto y las conclusiones. Frente al análisis que hace de la racionalidad y dinámica del sistema en los primeros capítulos, hay un contraste con las conclusiones en la forma que plantea la salida, porque frente a la racionalidad del sistema y la catástrofe por la dinámica del sistema, no aparece cómo al mismo tiempo, de qué se constru-

ye esa dinámica del capitalismo, se están construyendo simultáneamente otras que escapan de esa racionalidad. Por ejemplo, cómo utiliza el ejemplo de Bolivia, porque no establece de qué manera la guerra del agua confronta al sistema del que habló cinco capítulos. No relaciona de qué manera el levantamiento y construcción del tejido social en Cochabamba confronta la dinámica del capital en la crisis. Sólo parece servirse de varios ejemplos (Bolivia, Guadalupe, Oaxaca) para tener esperanza o fe, por eso es fenomenológico en casos como Grecia.

John Holloway: Estoy de acuerdo. En general el libro es muy útil, pero este capítulo me deja insatisfecho y un poco enojado. ¿Por qué? Veo dos respuestas posibles. Una es la que acabas de dar. Queremos entender la situación actual, y estamos en un momento difícil para ver cómo salir. Entonces cuando (McNally. 2010) llega al sexto capítulo y las conclusiones, como no puede quedarse sólo en el análisis del sistema sino que tiene que ir buscando alguna salida -y en estas circunstancias no es fácil -, entonces, toma América Latina para ver qué cosas pasan que podrían formar la base de una Nueva Izquierda. La otra manera de abordar la crítica sería decir que la manera marxista tradicional de entender la acumulación del capital genera una separación entre el movimiento de acumulación de capital y la lucha de clases. Entonces, se analiza la acumulación del capital y no quiere cerrar el libro sin mencionar la lucha de clases, pero aquí la lucha de clases ya está planteada como algo externo a la acumulación. La manera de entender la acumulación del capital ya está posicionando a la lucha de clases como algo externo.

McNally (2010) analiza la crisis actual en términos de sobreacumulación del capital. Pero la sobreacumulación del capital si se la toma separada de la lucha de clases, como en el esquema tradicional, entonces llega como algo

externo. Si la lucha de clases llega como algo externo, eso significa que hay algo como una “incoherencia-coherente”.

Lo importante es la idea de que la sociedad necesita un sustrato de comunismo (Graeber, 2014). Si se entiende la crisis como expresión de la incapacidad del capital de dominar suficientemente, debido a ese sustrato comunista o sustrato de trabajo concreto, entonces, ya tienes una base en el análisis de la crisis para hablar sobre cómo salir. Con el texto de McNally (2010) hay algunos problemas. Hay una discusión bastante superficial sobre Grecia, Bolivia, y también de las huelgas sindicales. En cierto sentido tiene razón, las grandes huelgas y movilizaciones no llevaron a ningún lado, pero aun así, sí han canalizado la rabia. McNally (2010) dice que hay expresiones de la rabia, pero quiere juntar todas las manifestaciones de las luchas y decir que estas expresiones de rabia son la base posible de una Nueva Izquierda mundial. Y eso me parece muy superficial porque no entra en la discusión del MAS en Bolivia y de Syriza, y sus implicaciones en Grecia. Nueva izquierda aparece como una fórmula.

La esperanza está en los que luchan

John Holloway: La forma en que plantea la conclusión frente al resto del libro, McNally (2010) tiene un problema más de fondo. Y no sólo en él. Por ejemplo, Naomi Klein en “Esto lo cambia todo” (2015) tiene una dinámica muy parecida. Es un análisis con datos, que pedagógicamente es muy bueno para entender la dinámica del sistema y cómo funciona. Ahora, hay un contraste entre eso, que parece ser el objeto del trabajo y el capítulo final, que es la esperanza. Lo que observo es que el sentido de hacer estos trabajos es entender el sistema, comprender cómo funciona, de eso se trata y, como que inherente a enten-

derlo, la transformación es problema de otros o secundaria. No hay ingenuidad en eso. Terminan siendo un nicho de mercado (Naomi Klein es best-seller en los Estados Unidos y Europa). Son libros que en realidad no desafían al sistema, o lo hacen sólo marginalmente. Nos ayudan a comprender el sistema, pero después nos llevan a una especie de impotencia creativa. Su campo es un territorio de generación de saberes con características para incorporarse a un determinado mercado, un nicho de mercado que los rodea como contexto particular de la academia. Incluye como condición no involucrarse. Ni Naomi Klein (2015) ni McNally (2010) se preguntan qué hacer ellos mismos, para qué sirve lo que hacen. Saltan de hacer el análisis del sistema a decir que la esperanza está en los que luchan. Hacen miles de dólares vendiendo el libro y recorriendo el mundo, ¿y eso dónde aparece en el libro?

Intervención: Es el espíritu del “zizekismo” (Zizek), que en teoría es muy radical pero en la praxis, en la propuesta, “hay que ser realista”.

La separación entre análisis y lucha

John Holloway: Hay una tendencia, evidente también en el libro de Graeber (2014), que hay análisis muy brillante en muchos sentidos pero cuando llega la cuestión de qué podemos hacer, que son las últimas páginas, realmente son muy débiles. Graeber (2014) saca esa idea de Jubileo, que no parece serio.

La separación entre análisis y lucha es una separación profunda en el movimiento marxista. Tiene que ver con la situación histórica, que no es la misma en Canadá o los Estados Unidos, que aquí en México. Vemos en el caso de Graeber (2014) que hay todo el tiempo un argumento en contra de la ideología del mercado y luego lle-

gamos al final y no está claro qué vamos a hacer. Y tal vez en América Latina es un poco diferente porque no tiene la misma fuerza la ideología del mercado y la idea del “buen funcionamiento” del capitalismo. Sabemos que no funciona bien y no tenemos que gastar tanto tiempo diciendo que el capitalismo no es buen sistema. Estamos enfrentados desde el principio con la pregunta que para ellos es último capítulo y para nosotros la del primer capítulo, ¿qué hacemos? Históricamente estamos en la misma situación, no sabemos. Pero posiblemente nuestro no saber es más crítico, en el sentido, de que no vamos a ir juntando todo, Bolivia, Venezuela, todas las luchas. No puedes hablar de Bolivia como si fuera simplemente un continuum entre el levantamiento de 2002 y 2005, y la experiencia de Evo como parece hacer McNally (2010).

Pensar críticamente sobre el pensamiento crítico, sin descalificarlo

La cuestión de la conciencia y la experiencia y lo que estamos haciendo en este curso, por ejemplo. Escriben sobre la crisis o las luchas como algo externo, sin ver dónde estamos nosotros que estamos escribiendo. Somos parte de toda la experiencia de la crisis pero de una manera especial. Nosotros como estudiantes o profesores debemos estar conscientes de eso, estamos hablando y pensando la crisis desde cierta perspectiva. Pero sin negar la validez de nuestra experiencia como estudiantes o profesores. A veces es la reacción contra el leninismo, porque el leninismo dice que entiende todo y que va a explicar la verdad y la reacción contra eso es decir que la lucha está ahí afuera, nosotros estamos tratando de entender, pero modestamente sabemos que no contamos para nada. Yo pienso que eso también es peligroso. Una de las cosas importan-

tes del seminario zapatista del año pasado es que ellos nos estaban diciendo a nosotros “qué piensan ustedes porque lo que piensan es importante para nosotros”. El desafío no es solamente pensar sobre la tormenta, el desafío del seminario zapatista es también pensar críticamente sobre el pensamiento crítico, sin descalificarlo.

Un análisis interno de la crisis y propuesta política

Para mí fue una lección leer el libro de McNally (2010). El último capítulo me deja insatisfecho, y la conclusión que saco de eso es que un análisis externo de *La Tormenta* y de la crisis, nos va a llevar a una perspectiva política externa o superficial. Es lo que está pasando. No es solamente McNally (2010) sino toda una tradición. Está buscando caminos de una manera honesta pero todavía está dentro de ese marco, está pensando en términos institucionales. Un análisis externo de la crisis nos lleva a una perspectiva política externa y superficial. Mi argumento sería, por lo tanto, lo que necesitamos para ir más allá de eso es un análisis interno de la crisis, un análisis de nosotros como crisis, o un análisis de las luchas como un núcleo de la crisis. Es a partir de allí que podemos pensar de forma constructiva en un camino hacia adelante. Si sostenemos este argumento, no sé si necesariamente sale de un ámbito especializado en teoría y sus peligros, pero tiene que ver con esta relación entre pensamiento crítico y lucha práctica. Me parece que en McNally (2010) sí hay una coherencia, la coherencia es la incoherencia, es la separación entre el análisis y propuesta política. En el caso de Graeber (2014) no lo tengo tan claro.

¿Y nosotros? Si decimos que el trabajo abstracto es el corazón de la hidra, ¿significa eso que *La Tormenta* es la crisis del trabajo abstracto? *La Tormenta* es la expresión

de la fuerza de lo que no cabe, de lo que no se subordina al trabajo abstracto, es decir, expresión de la fuerza del trabajo concreto. ¿Es expresión de la fuerza del sustrato del comunismo o del amor que constituye la base de cualquier sociedad según Graeber (2014)? ¿Es la expresión de la fuerza de los entramados comunitarios? Y mi problema es cómo o qué. Es fácil decir “*La Tormenta* es expresión de nuestra fuerza o la fuerza de lo que no cabe, la fuerza del trabajo concreto”. Es fácil hacer el esquema en el pizarrón. Pero realmente explicar eso es difícil. Empíricamente hay muchos indicios, como la fuerza de la resistencia cotidiana en muchos sentidos. Pero está difícil también porque la fuerza de todos estos entramados puede coincidir con su debilitamiento.

Si pensamos en el capital como dinámica, el valor como dinámica, podemos decir -como enfatiza McNally (2010) -que el movimiento del capital va destruyendo las comunidades, va destruyendo esos entramados comunitarios, va destruyendo la fuerza de las tradiciones obreras, va destruyendo la fuerza de resistencia en lo cotidiano. Entonces, cómo relacionar eso con la percepción de que el movimiento del capital sí lo está haciendo, pero no lo está haciendo suficientemente para satisfacer sus requisitos. ¿Cómo relacionar esta imagen de la destrucción de lo comunitario y de los entramados de resistencia, por un lado, con la afirmación de que la fuerza de estos entramados o trabajos concretos está precipitando una crisis real para el capital? Porque la crisis le sirve al capital, pero al mismo tiempo amenaza su existencia. Y ahí hay un problema.

Mi conclusión del análisis externo de la crisis es que nos lleva a un análisis político que no ayuda. Todo eso de la Nueva Izquierda no nos lleva a ningún lado. En Grecia hubo un auge importante de la Nueva Izquierda, que llevó a la elección de Syriza, pero eso no lleva a ninguna parte.

De alguna forma tenemos que romper con la superficialidad que surge del carácter externo del análisis de la crisis, ¿cómo hacerlo? ¿Cómo pensar que *La Tormenta* es expresión de la fuerza, a pesar de todo? ¿Cómo entender la crisis como sustrato comunista, sustrato inconforme, sustrato de trabajo concreto? El desafío sería entender cómo las estrategias de oposición, las posibilidades de oposición, fluyen o pueden fluir de ese sustrato comunista de trabajo concreto derrotado, pero no totalmente derrotado.

Poner la actividad humana en el centro

Lo importante de pensar cómo vamos a cambiar las cosas es, en cierto sentido, preguntarnos, ¿nosotros somos los dioses? ¿Nosotros somos en esta sociedad el poder creativo? Nosotros somos los que podemos cambiar, por eso hay que entender nacionalismo, dinero, estado, etcétera. en términos de la actividad humana. Hablar de poner la actividad humana en el centro es poner la forma existente de la actividad humana en el centro; es decir, el antagonismo entre el empuje hacia la autodeterminación, por un lado, y la subordinación de la actividad humana a la totalidad de relaciones sociales, por otro lado. Lo que yo entiendo como trabajo abstracto.

Con McNally (2010), estaba pensando esta idea de construir la Nueva Izquierda, un aspecto de este tipo de análisis y el problema de *La Tormenta* es la cuestión de la urgencia y del tiempo. Porque todos están diciendo que en 2008 se pensaba que el sistema podía caer, con consecuencias desastrosas. Y hablar de la construcción de una nueva izquierda implica un contexto de relativa estabilidad o de largo plazo. Ellos mismos dicen que es muy posible una recurrencia de 2008 en 2016 o 2017. Debiéramos tomar en serio la posibilidad de una caída financiera desas-

trosa, y si eso pasa ¿qué vamos a hacer? Tal vez deberíamos estar pensando en un plan de emergencia. Lo estoy pensando en términos de plan táctico, ¿qué haríamos? Si mañana el agua no sale del grifo, como dice Galeano, ¿cómo pensamos esa situación? Habría que pensar las experiencias de los últimos quince años, las experiencias de Argentina, de Grecia, de Islandia. Si pensamos a partir de esas experiencias, ¿qué hemos aprendido? ¿Qué podríamos plantear como forma de reacción a una emergencia de ese tipo? Después de todo lo que sabemos que pasó en la Argentina en 2001-2002. Por ejemplo, si nos colocamos ahora en junio de 2001, sabiendo ya que habría el colapso en diciembre de 2001, con ese conocimiento, ¿qué hubiéramos podido hacer? Lo que pasó en Argentina, lo que pasó en Grecia, fue muy emocionante, pero en ambos casos no fue suficiente. Si hay una manera de aprender de la historia para decir ahora, en México o en muchos lugares, existe la posibilidad de un colapso financiero semejante, ¿podemos pensar en un plan de emergencia? ¿Cómo lo pensaríamos?

No sólo eso. También como forma de pensamiento. Sabemos que hay una posibilidad de una crisis financiera muy fuerte en los próximos años que podría llevar a una situación mucho más catastrófica que 2008. Tomar esto como posibilidad, no como certeza, pero aún si es una posibilidad deberíamos estar pensando en cómo reaccionar. Pero también no solamente como posibilidad real, sino tal vez como forma de pensar. Como forma de pensar deberíamos plantearnos que estamos, digamos, en agosto de 1939, con la posibilidad real de una catástrofe, algo que cambiará nuestras condiciones de vida bastante radicalmente. ¿Cómo pensar las posibilidades de cambio dentro de ese concepto de tiempo? Implica romper, partir de lo extraordinario. Y eso es parte de lo que no me gusta

del análisis de McNally (2010) en el último capítulo que, a pesar de todo el análisis que hace, sigue la misma situación, vamos a ir construyendo una Nueva Izquierda que por definición opera dentro del capitalismo. En lugar de eso siento que la idea misma de *La Tormenta* nos invita a romper con el concepto de tiempo homogéneo.

La gramática del pensamiento anticapitalista

El planteamiento zapatista cambia totalmente la gramática del pensamiento anticapitalista. La idea de *La Tormenta* nos ubica, colectivamente, en situaciones de “Ya Basta”, en situaciones donde se vuelve evidente que el sistema actual no funciona. Siempre hay una opción. Si pensamos en 1992/93, para los zapatistas la reforma del artículo 27 de la Constitución ubicó a las comunidades en una situación de “Ya Basta”, de ya no va a funcionar, “la reforma del artículo 27 va a significar la desintegración de nuestro modo de vida, de nuestras comunidades”. En esa situación, qué hacemos, es un tiempo de ruptura. “¿Qué hacemos, dejamos que se desmoronen nuestras comunidades o decimos ya basta? Si decimos ya basta, ¿qué quiere decir?, ¿quiere decir sólo una rebeldía o quiere decir construir una viabilidad social para nuestra gente?”.

La idea de *La Tormenta* actual y futura nos coloca, coloca a diferentes grupos, ante una situación semejante. Una situación para los que el sistema actual no funciona y se vuelve evidente. Por ejemplo, si mañana nos dicen que no habrá más becas para los estudiantes de posgrado o no se pagarán los sueldos de los profesores, nos colocaría en una situación de *ya basta*, de *ya no funciona el sistema para nosotros*, qué vamos a hacer. Podemos reaccionar de dos formas, podemos decir “bueno, nos vamos a los Estados Unidos”, o algo así; o podemos decir “vamos a

construir otra cosa”. Esa fue un poco la reacción de los zapatistas en esa situación. Si pensamos en *La Tormenta* en ese sentido, la tormenta, para comenzar, rompe la continuidad del tiempo, es como una discontinuidad, un anuncio, una amenaza de discontinuidad. Las cosas no van a seguir como normalmente asumimos que seguirán.

Diciembre de 2001, por ejemplo, la gente de Argentina descubrió de repente que ya no tenía acceso a su dinero, la normalidad se rompió. Si pensamos que *La Tormenta* nos coloca ante el rompimiento de la temporalidad norma. Si pensamos que *La Tormenta* nos coloca frente a una lucha por la sobrevivencia, o para continuar con lo que nosotros valoramos en la vida. Si pensamos que *La Tormenta* va a tener un impacto muy diferenciado, que se rompe la normalidad o se rompe la continuidad del tiempo para algunas personas, no necesariamente para todas, ¿cómo pensar en la reacción? Si pensamos a partir de allí, me parece que los esquemas de referencia de la izquierda tradicional se rompen. Si pensamos en el “Ya Basta” zapatista, la cuestión de la izquierda o la derecha no tiene ninguna relevancia. Las diferentes opiniones dentro de las comunidades no tienen que ver con el esquema derecha-izquierda. También hay un desplazamiento de la política, si hablamos en términos de tormenta como ruptura, se rompe también la referencia al Estado. Si mantenemos el esquema de McNally (2010) de crecimiento de la Nueva Izquierda, de alguna manera tiene al Estado como punto de referencia. No está claro en lo que él dice, pero está allí como lo que da el contexto. La pregunta es, en esta situación, donde el agua no sale del grifo, ¿cómo nos vamos a organizar?

Pensar en un plan de emergencia, sabiendo que esa emergencia es muy posible en los próximos años, pero aún si no sucede, pensar la posibilidad de la emergencia

nos ayuda a pensar de otra manera y nos ayuda a pensar también prácticamente de otra manera y nos ayuda a repensar la política.

Intervención: El Manifiesto Comunista está pensado un poco así, Marx y Engels veían la posibilidad de caída del capitalismo y desarrollaron cómo enfrentarse a esa posibilidad. A ellos la teoría les daba la certeza de que eso iba a suceder.

John Holloway: El peligro es caer en el triunfalismo. O en el catastrofismo, que simplemente cansa. Pero si pensamos en esa emergencia como algo que no necesariamente vaya a pasar, sino como manera de pensar, por lo tanto, nos ayuda. Y luego se me ocurre esa idea existencialista de que después de la muerte está la posibilidad de regresar a la vida, pero ahora sabiendo que morirán en 24 horas, y cómo esta conciencia transforma la vida. Es como un plan de emergencia, pensando que la posibilidad real de esa emergencia transforma nuestro concepto del presente.

Intervención: Como lo describiste y planteaste ahora es lo que yo sentí frente a la convocatoria al seminario zapatista. Que era simultáneamente angustia y una alegría enorme. Angustia por la inminencia de la tormenta, no es que no haya habido tormenta, sino que hay una situación límite potencial y muy posible. Y ante la cual seguimos en una cotidianidad que niega, que defiende la rutina, sea cual sea la rutina, especialmente la rutina de lo propio porque siempre puede ser peor. Y, por otro lado, la alegría de decir que no es un delirio paranoide decir esto. O al contrario, lo delirante es no verla, estamos viviendo una especie de contagio de negación que es absurdo. No hace falta una caída de Wall Street para que esto se desvanezca porque está todo en el aire. Un ejemplo que me sirvió mucho. Iba en un avión y a mi lado un brasileño, que era

el director técnico del Corinthians, cuando comenzaron a dar las instrucciones en caso de emergencia, el brasileño dijo que todo eso es basura “si algo sucede y se cae el avión yo veo cómo salgo primero y me salvo como sea” -mientras tanto, todas las azafatas continuaban sonriendo y recomendando “ponerle primero la máscara a los minusválidos”, y todo eso. Algunos economistas hace años que vienen diciendo que esto va a un abismo y que sólo es autismo negarlo. El tema no es si se cae o no, sino cómo nos desamarramos para no caer con él. El problema es que esto no convoca.

Cuando uno plantea este escenario, si hay algo que no convoca, que la gente se niega a analizar, es *La Tormenta* aunque sea inminente. Poder plantear la pregunta es muy importante. Entonces en términos de estrategia ético-política se trata de hacer la pregunta. Es lo que hicieron los zapatistas y lo que intentamos hacer aquí. Asumamos en serio lo de tormenta y sus escenarios. Los zapatistas sí asumen el escenario y ellos también asumen el escenario. Es decir, el Departamento de Defensa de Estados Unidos también asume el escenario, hay informes que describen una situación catastrófica producto de carencia de recursos naturales, excedentes de población, crisis de producción, carencia de recursos esenciales. Describen la catástrofe y hacen un manual para el ejército de los Estados Unidos y sus aliados en el mundo. Es muy difícil leer el documento, pero cuando se lee, tienen identificadas las amenazas, por ejemplo, dice que el enemigo es todo grupo o individuo que esté tratando de organizar formas autónomas, autogestivas, por fuera de la estructura de los Estados. Claramente los describen como terroristas, amenazas para la estabilidad y la democracia. Hay una cantidad de procesos y de pistas. Es importante y necesario plantear escenarios, el de catástrofe, el de crisis, en todos

los ámbitos, no es apocalíptico, sino realista. La pregunta de *La Tormenta* nos plantea eso, y nos lo plantea hoy.

Abrir otras formas de pensar la posibilidad de transformar la sociedad

John Holloway: Uno puede decir que tenemos que pensar a largo plazo. Hay argumentos para decir eso, como McNally (2010). Hay derrota, como en el neoliberalismo, pero hay tiempo para construir una Nueva Izquierda. Se puede decir que sí, que habrá una crisis financiera terrible, pero que la producción continuará y en el fondo las consecuencias no serán tan severas. Si pensamos en los años treinta, sí, las consecuencias fueron bastante severas. Para mí hay dos preguntas. Una es la pregunta empírica que es si realmente existe la posibilidad, no de un colapso total del capitalismo, sino de un paroxismo del capitalismo que tendría consecuencias desastrosas para muchísima gente. La otra pregunta es que, tal vez hay que explorar las posibilidades del pensamiento apocalíptico, en el sentido de que no sabemos si habrá un cataclismo en los próximos años, pero imaginemos que sí, para ver cómo eso nos ayudaría a pensar o abrir otras formas de pensar la posibilidad de transformar la sociedad.

O tal vez ya estamos en esa situación, estamos existiendo en un mundo al borde del desastre, y mucha gente en el mundo ya está viviendo un desastre. Lo que no es cierto para nosotros aquí, profesores y alumnos de posgrado, no estamos enfrentando el desastre de esa manera inmediata, no es nuestro caso. Pero deberíamos pensar, bueno sí, nosotros vivimos cierto tipo de vida, pero para entender lo que está pasando debíamos pensar a partir de una violencia y oscuridad que, por el momento, nosotros no experimentamos todos los días.

Pero aún si no sucede este colapso capitalista, el tema es cómo romper con este marco de continuidad que se exhibe en el capítulo 6 de McNally (2010), y en el último capítulo de Graeber (2014). Tenemos experiencias, Argentina 2001, Grecia en los últimos años, los Kurdos que están viviendo una situación de tormenta terrible y están dando otra dirección a esta tormenta, o los zapatistas en el 92-94, cuando se enfrentaron con la reforma del artículo 27. Se puede decir que *La Tormenta* es permanente pero creo que no, porque la permanencia de *La Tormenta* sería la permanencia de rompimiento constante.

Poner la ruptura en el centro de la cuestión

La cuestión es pensar *La Tormenta* en términos de ruptura. Me parece que la cuestión del estado de excepción es otra cosa. Pero si pensamos *La Tormenta* como ruptura, poniendo la ruptura en el centro de la cuestión. Esto es, ruptura en dos sentidos, con 2008 y la posibilidad de una recurrencia tenemos una ruptura en los esquemas de dominación, en el funcionamiento del sistema; pero ruptura sobre todo en términos de cómo pensar, y me parece que el zapatismo abre esa forma de pensar, coloca en el centro de la discusión crítica la idea de ruptura, “Ya Basta”, rompen con los esquemas tradicionales. Eso es lo que me está causando ruido cuando leo a McNally (2010). Porque es un pensamiento que no coloca la cuestión de ruptura en el centro. Con muchas de las cosas que leo y que me llegan me sucede lo mismo, no están colocando la cuestión de ruptura en el centro del pensamiento, y a lo mejor ellos tengan razón. Tal vez este énfasis en la ruptura sea como un romanticismo irreal y debiéramos estar pensando la construcción de una Nueva Izquierda para los próximos treinta o cuarenta años.

Me gustaría seguir con estas preguntas, sobre todo con la cuestión de un plan de emergencia, y pensar que sí tenemos esas experiencias. ¿Cuáles son las lecciones principales que podemos sacar de estas experiencias de los últimos años? ¿Qué podemos aprender de Grecia en los últimos años, de Argentina en 2001-2002, de Bolivia en 2005, etcétera?

Tormenta 15: Externalidad -internalidad

Existe una Nueva Izquierda que se emociona o se emocionaba con Bolivia, Venezuela, Ecuador, y que está involucrada en movimientos como los que menciona McNally (2010). Se podría decir que es importante que haya ese tipo de movimiento porque en España, por ejemplo, van a votar por Podemos, y exagerando podríamos pensar que Podemos podría llegar al próximo gobierno. No es imposible concebir también que el partido Laborista gane en las próximas elecciones en Reino Unido. Pero tenemos que tomar la experiencia griega de que no va por allí. Podrían respondernos que Grecia es un caso especial.

La otra posibilidad es decir que lo que hay es un proceso de no querer cuestionar el modelo democrático. También podemos decir “están equivocados”, y por lo tanto no hay que perder tiempo pensando en esos procesos. O podemos pensar que esa izquierda es importante como “cultura de apoyo”. Por ejemplo, en enero de 1994, fue importante para dificultar la respuesta represiva en contra de los zapatistas. Entonces, si estamos pensando en rupturas podríamos decir que es importante que haya un trasfondo de Nueva Izquierda. No hay que descartar la existencia de esa Nueva Izquierda. No va a cambiar nada a través de esa Nueva Izquierda, pero si puede ser importante como cultura de apoyo.

Otra posibilidad sería pensar en que hay que examinar un poco más a esa Nueva Izquierda –término que

no nos ayuda mucho—. Si vemos con mayor detalle lo que están haciendo esas personas, realmente hay una multitud de pequeñas rupturas, una multitud de esfuerzos para crear otro mundo. Nos ayuda más pensar en rupturas aquí y ahora, como los zapatistas, pero ¿qué hacemos con esa categoría de Nueva Izquierda? ¿Y esta construcción de la nueva izquierda se plantea en términos de tomar el poder estatal o influir en los gobiernos? Eso no nos lleva lejos, pero no es simplemente cuestión de descartar todo eso, hay que pensarlo.

Todas las formas de opresión tienen su base en la forma de la organización de la actividad humana

En el contexto zapatista nunca he visto una discusión zapatista en términos de izquierda o derecha dentro del movimiento. Imagino que sí tienen sus diferencias, pero las diferencias no han salido a la vista pública. Todas las formas de opresión tienen su base en la forma de organización de la actividad humana, que es lo que nos da la posibilidad de pensar que podemos cambiarlo. Por eso es importante pensar la organización de la actividad humana.

Lo que quiero cuestionar es la idea del proyecto político que está vinculado con la idea de tomar el estado de alguna forma. Pero mi diferencia es más bien con el “largo plazo”, eso de ir construyendo una Nueva Izquierda en el largo plazo. En cambio, hay que pensar en rupturas en el aquí y ahora. Si uno piensa en términos de ruptura de aquí y ahora, se cae o se reformula la distinción de izquierda o derecha. Son enfoques muy distintos y nos llevan por vías diferentes. Pensar en el largo plazo en términos de la construcción de un proyecto político no es muy realista, porque el tiempo del capitalismo no se mueve así. Más bien hay que pensar en lo extraordinario y no en la cons-

trucción ordinaria de lo político, que es reproducir una concepción capitalista del tiempo.

Hay que hacer una distinción entre rechazar el pensamiento en términos de espectáculo, y al mismo tiempo darnos cuenta de que lo que sucede es que en esos momentos se abre un nuevo significado de todo el período de preparación. Por ejemplo, la organización zapatista del 83 al 94 fue necesaria para preparar el 1 de enero del 94, pero fue a través del evento de lo extraordinario -del 1 de enero del 94- que todo lo anterior adquirió otro significado.

Sobre el libro “Adiós al Capitalismo” de Jérôme Baschet (2014)

¿Qué es lo que me hace ruido en el libro de Baschet? Me encantó el primero y el segundo capítulo pero hay cosas que deberían estar como sonando alarmas o preguntas, por ejemplo, la nota 21.²⁰ El segundo capítulo es una presentación muy buena de la experiencia zapatista, lo que

20 “Para una crítica del carácter emancipador del trabajo cognitivo (que también es el carácter de la concepción negriana de la multitud), véase Grupo Krisis, Manifiesto contra el trabajo (<http://www.krisis.org/1999/manifiesto-contra-el-trabajo/>) y, sobre todo, Anselm Jappe y Robert Kurz, *Les habits neufs de l’Empire*, Léo Scheer, Paris, 2003. El *Manifiesto* argumenta que Trabajo y Capital son dos concreciones diferentes del valor, de tal modo que su contradicción es *interna* al modo de producción capitalista. De la misma manera, Moishe Postone indica que el trabajo es una categoría históricamente constituida y específica del capitalismo; por lo tanto, ni el trabajo ni el proletariado como clase constituida por el trabajo pueden ser la base a partir de la cual pensar una vía de emancipación fuera del capitalismo (Tiempo, trabajo y dominación social, Editorial Marcial Pons, 2006, Madrid, http://ecopol.sociales.uba.ar/files/2013/09/Postone_2006_Tiempo-Trabajo-Y-Dominacion-Social.pdf)” en Baschet, J. op. cit. pág. 34.

queda en el aire y me genera preguntas es la relación entre el capítulo 1 y el capítulo 2. Tenemos la crisis y tenemos la experiencia zapatista, no como modelo, sino como alternativa. Lo que no tenemos es una discusión de la relación entre la crisis y la alternativa, y esta pregunta que enfatizamos desde el principio, es decir, la idea de la crisis, la tormenta, como partera posible. Hay varias maneras de entender esa idea de la partera. Una manera sería pensar la crisis es y va ser tan terrible que la gente dirá “Ya basta”, los zapatistas lo están logrando pero mi preocupación es con la caracterización externa de la relación “ya basta, vamos a crear otra cosa”.

Lo que emerge del libro es que la superación del capitalismo sólo podrá darse a partir de fuerzas externas a este sistema. Esta hipótesis se percibe en todo el texto y se vuelve explícita en las últimas páginas cuando se afirma que históricamente el pasaje de un sistema social a otro siempre ha sido fruto de fuerzas externas al antagonismo de clase principal. Eso se podría vincular con Postone (2006) y Krisis (1999), que hacen un análisis de las contradicciones del capitalismo que lleva a la conclusión de que hay que superar el capitalismo, pero ellos no ven dentro del sistema fuerzas que podrían superarlo. El problema es: ¿y nosotros qué? ¿Dónde estamos? Es un tema constante en las discusiones sobre el zapatismo. Tiene que ver con cómo entender la autonomía, cómo entender los movimientos indígenas y cómo entender el movimiento zapatista. Porque se presenta la crisis primero, y luego lo que han logrado y están construyendo los zapatistas para construir otro sistema. A mí me parece que es muy problemático, es lo que hacen todos.

Si pensamos en nosotros aquí, estamos dedicados a la idea de que la ciencia es el intento de pensar cómo podemos salir del sistema, somos un espacio autónomo

dentro del seminario y punto, y la respuesta obvia es, ¿cómo podemos decir eso? Los problemas reales no son, o no solamente son, lo que hacemos dentro de nuestro espacio sino que el problema es el contacto con el mundo externo, porque todos dependemos, por salarios o becas, todos tenemos alguna idea del futuro dentro del sistema, todos llegamos con ideas que vienen del sistema capitalista. El problema real no se puede plantear solamente en términos de lo que estamos haciendo, sino también se tiene que plantear en términos de los puntos de contacto con el sistema que rechazamos.

Si Baschet (2014) empieza, y no solamente él, es característica de muchos, si empezamos con esta idea de la externalidad del zapatismo respecto al capitalismo, entonces nos enfocamos en cómo funcionan las Juntas de Buen Gobierno, cómo funciona la economía zapatista, y no hablamos de los problemas que surgen con el contacto con el sistema. Es decir, no hablamos del problema de migración, no hablamos de los jóvenes que tienen que ir a Cancún a trabajar como meseros, no hablamos del efecto de los celulares, o de los puntos de contacto culturales con el mundo externo, la televisión, los videos. Me parece que estos planteamientos del zapatismo como algo externo implican tal vez una falta de querer enfrentar problemas muy importantes. Es un poco lo que hablamos respecto a la ley del valor en otros contextos, dijimos, puedes crear islas todo el tiempo, pero si no rompes con la producción de mercancías esa isla va a caer.

Aquí tenemos otra situación, el zapatismo sí es un rompimiento con la producción de mercancías, pero también está dentro de un mundo dominado por la mercancía. Yo no conozco ninguna discusión seria sobre cómo manejan estos puntos de contacto con el mundo externo. Eso tiene que ver con una relación externa o con la idea de que

existe una relación externa entre la crisis del capital y el movimiento zapatista, el movimiento de autonomía. Y por eso me parece importante hablar de grietas, como hacen los zapatistas, en lugar de autonomías, porque si hablas de grietas estás planteando desde el principio la relación interna entre lo agrietado y lo que estás tratando de hacer. Eso tiene que ver mucho con la idea de movimientos indígenas, movimientos autonomistas, movimiento zapatista, porque si hablamos del movimiento zapatista como algo externo, como ejemplo de lo que pueda crearse, de alguna forma estamos planteando a los zapatistas como un movimiento externo a nosotros, como un ellos, o estamos planteando toda la cuestión de los movimientos indígenas como un ellos.

La revuelta zapatista surge desde nuestras entrañas

Si decimos que no, que esta relación se tiene que entender como una relación interna, estamos planteando lo que a mí me sigue pareciendo como fundamental, lo que dice Antonio García de León en su prefacio a la primera colección de los comunicados zapatistas publicado por Era²¹. Él dice que, en la medida en que empezamos a escuchar o leer los comunicados zapatistas, nos dimos cuenta que la revuelta zapatista es algo que surge desde nuestras entrañas, es una relación interna, que ellos están expresando algo que está profundamente dentro de nosotros. La cuestión no es plantear el movimiento zapatista simplemente como modelo o como ejemplo de lo que se podría hacer, sino plantear una pregunta. Porque uno podría decirle a García de León, sí muy bien, pero qué fuerza tiene eso dentro de tus entrañas. Eso plantea la posibilidad de

21 EZLN: *Documentos y comunicados (1995)*, Tomo 1, Ediciones Era, México.

un cambio social no en términos de fuerzas externas, sino en términos de este comunismo, o esta densidad de entramados anticapitalistas que existen por todos lados, y no solamente en los movimientos indígenas.

Pensando en términos de qué es lo que podríamos plantear desde las preocupaciones que hemos tenido aquí, tal vez sería esta cuestión de externalidad-internidad. Y pensar la posibilidad de la superación de la sociedad actual no en términos de una fuerza externa, que me parece que no va a funcionar, sino en términos de esta alteridad, esta otredad, esta posibilidad que existe ya dentro de la sociedad. Eso tiene que ver con Postone (2004) y Jappe²², porque ellos plantean una externalidad entre el desarrollo del capital, por un lado, y la lucha, por el otro. Y esa externalidad se puede contestar de dos maneras, una es el partido, la respuesta externa clásica, el capitalismo nos está llevando al desastre y por lo tanto necesitamos una fuerza externa, los antagonismos de los obreros son reales pero no suficientes, necesitamos una fuerza externa. En este caso, lo de Baschet (2014) es un pensamiento muy distinto, pero en cierta medida sí es parecido, porque está buscando algo externo como respuesta. Tal vez no sea totalmente así, pero es lo que se me ocurre de la lectura del texto.

Una de las cosas que aprendí del seminario en Chiapas, de Moisés, que hablaba todo el tiempo de resistencia-y-rebeldía, las dos palabras juntas, es la idea de la no separación, de la dialéctica. Hay que vincular eso con lo de Antonio García de León (1995), que está ahí, dentro de nosotros.

22 <http://kaosenlared.net/tesis-sobre-las-raices-del-mal/>

Tormenta 16: Las luchas y la debilidad del capital

No sabemos si *La Tormenta* va a ser tan profunda y dura, aunque es muy probable que sí. Y tampoco sabemos si las personas dirán “Ya basta”. No sabemos cómo van a reaccionar. Pero es lógico pensar en una catástrofe.

Continuación de la discusión sobre el libro de Baschet (2014): ¿Cómo llegar a la utopía?

Tengo una reacción contradictoria, por un lado, me gusta mucho, hay cosas muy bien expresadas y, por otro lado, su método, lo que hace en los capítulos 3 y 4, es construir una utopía sobre cómo el mundo podría funcionar. Eso por un lado me gusta porque tiene que haber lugar para utopías o imágenes que nos dan ideas y nos dan inspiración y argumentos. Lo que no me gusta en la idea de utopía, en el capítulo 5, es que no se dirige a la pregunta de cómo llegar a la utopía. Por ejemplo, el libro de Thomas Moro, *Utopía*, es una preciosidad. Empieza con una conversación en un jardín, y un viajero le está contando sobre su viaje a esta isla maravillosa, que es Utopía, y los detalles de la organización social. Es una conversación entre Moro y el viajero. Moro dice: “es maravilloso, ¿cómo llegamos?” Y Moro dice: “en ese momento alguien tosió y no se escuchó bien la respuesta”. Entonces, el problema

es cómo vamos a llegar, cómo relacionar la utopía con el lugar donde estamos.

El mundo del hacer existe en la forma de ser negada

Me hizo pensar que es un problema de dialéctica, y por qué la dialéctica es importante. Lo que nos encanta a todos es que Baschet (2014) formula el tema del trabajo en términos del contraste entre la era del trabajo y la era del hacer. La cuestión es cómo entender esta relación, su manejo totalmente no dialéctico del problema, como dos cosas separadas. Tenemos el mundo del trabajo y estamos luchando contra el mundo del trabajo para crear el mundo del hacer. Lo que quiero decir en el curso es que no, que tenemos que pensar de otra forma. Tenemos que pensar que el mundo del hacer ya existe en el mundo del trabajo, existe en su forma negada. Existe este mundo que todavía no existe en el mundo del trabajo. No solamente que existe, existe como la crisis del mundo actual.

El mundo del hacer constituye la crisis del mundo del trabajo. Y si se los separa, estamos perdidos. No sólo teóricamente sino políticamente. En el libro de Baschet, sí, los zapatistas enseñan que se puede hacer de otra forma, pero la relación entre los zapatistas y el capitalismo es externa. La posibilidad de cambio viene desde afuera. De alguna manera, tenemos que entender eso como una relación interna. El mundo del hacer ya existe, negativamente, en la sociedad actual, y ahí está el desafío, constituye la crisis de este mundo del trabajo.

Si no vemos la crisis del mundo capitalista como expresión de la fuerza del mundo que todavía no existe, entonces estamos en problemas. Tenemos que entender la crisis del capitalismo como expresión de la fuerza de lo que no cabe dentro del capital. Si no, estamos con una

relación externa. La relación externa siempre implica una solución en términos de un *deus ex machina*, un dios que viene de afuera, este dios puede ser el partido, o pueden ser los indígenas. Es la idea de la transformación desde afuera, de la intervención de una fuerza externa, de un dios que nos podría resolver las cosas. En ese sentido, hay un desplazamiento del problema.

Estamos diciendo que el desafío de *La Tormenta* es entender la crisis del capitalismo y su fragilidad en términos de su incapacidad, de la incapacidad del sistema para someter a su lógica, a su dinámica, a una fuerza de resistencia y rebeldía que podemos llamar la fuerza del trabajo concreto. No la fuerza del trabajo concreto en sentido estrecho, sino la fuerza del trabajo concreto como empuje hacia la autodeterminación de nuestra actividad. No sólo eso sino la fuerza de todo un engranaje de resistencia y rebeldía y cosas que no caben. Es la fuerza del mundo que todavía no es. Lo que es nuestro mundo. Es la fuerza del mundo del hacer contra el mundo del trabajo. Es el mundo del comunismo y amor (Graeber, 2014), como base de la existencia social. Es el mundo de las entrañas de García de León. Es la fuerza de lo extraordinario, no como algo externo a lo ordinario, sino que algo que existe en contra y más allá de lo ordinario. La presencia de lo no mercantilizante y antimercantilizante en contra y más allá del mundo mercantilizado. Es el mundo de los entramados sociales que desentraman el tejido actual de la sociedad.

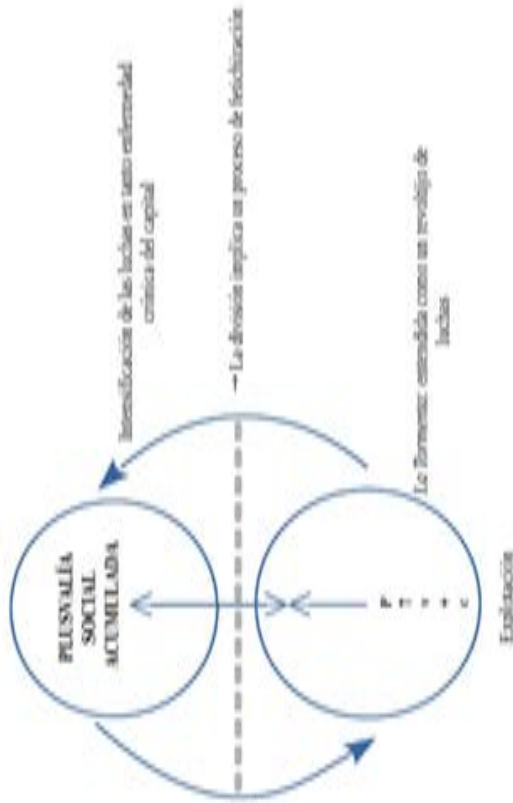
La pregunta es cómo entender la crisis como manifestación de la fuerza de este inframundo o antimundo, que tiene su propio entramado, su propia lógica, pero no como “un” entramado, sino como multiplicidad de entramados. Como una confrontación entre dos lógicas, por un lado, la del capital que subordina todo a la ganancia, al

valor, y por otro lado este engranaje de resistencia y rebel-días, alternativas que no están fuera de.

El contexto es el de la caída tendencial de la tasa de ganancia

Tiene que ver también con la cuestión de sobreacumulación, pero en el contexto de la caída tendencial de la tasa de ganancia. La producción y reproducción de la sociedad actual es a través de la producción del valor, y por lo tanto de la plusvalía. Una sociedad basada en la producción de plusvalía existe solamente cuando hay una generalización de la producción de valor y cuando la fuerza de trabajo se establece como mercancía. La producción de plusvalía implica una relación antagónica, la explotación del trabajo, de la actividad humana convertida en trabajo abstracto que produce valor. El argumento de Marx es que esta conversión de la actividad en trabajo abstracto tiene una dinámica, porque el valor mismo tiene una dinámica, en el sentido de que el valor de las mercancías va bajando todo el tiempo. Si haces lo mismo que hacías ayer para producir valor, hoy ya no estás produciendo valor. Hay una dinámica inscrita en la idea del trabajo abstracto. Esta dinámica se expresa o se manifiesta también en el auge tendencial de la composición orgánica del capital.

Sobresacumulación (exceso de ahorro): es la otra cara de la caída de la tasa de ganancia



Dificultades para materializar la plusvalía social acumulada (agresión mucho más fuerte - violencia política, del dinero, de la mercancía)

P = Plusvalía

v = Capital variable

c = Capital constante

La tasa de plusvalía es una lucha constante

El impulso para producir las mercancías de la manera más barata posible se expresa también en un cambio entre la relación del trabajo muerto que es el capital constante, máquinas y materias primas, por un lado; y el trabajo vivo (capital variable), por el otro lado. La relación entre c (capital constante) y v (capital variable) va a ir aumentando y si asumimos una tasa de explotación constante, eso nos da una caída de la tasa de ganancia. Dijimos que hay un problema con la presentación de Marx porque él asume una tasa de explotación constante y presenta su argumento en términos de la relación entre c y v –la composición del capital–. En realidad, la tasa de plusvalía es una lucha constante. Si asumimos que hay una tendencia hacia la caída de la tasa de ganancia, eso se va a expresar también en la creación de un exceso de capital, se va a expresar como sobreacumulación de capital o la creación de una masa de capital, de plusvalía social acumulada, que va a tener problemas para expandirse, mercantilizarse. Es decir, sobreacumulación es exceso del capital.

Hemos visto ese argumento en el libro de McNally (2010), lo hemos visto en el libro de Baschet (2014). Mi primera reacción fue “qué bueno que alguien, escribiendo sobre *La Tormenta* y los zapatistas, parte del problema de la sobreacumulación del capital”. Luego he estado pensando que tal vez no es así, y pensé en Wolf (2014). El argumento de Wolf es que la clave de la crisis actual del capital es el exceso de ahorros. El exceso de ahorro es una masa enorme del capital que tiene problemas para encontrar un lugar para invertirse. Dijimos que eso está muy cercano al argumento marxista sobre la sobreacumulación del capital, pero con la única diferencia de que los economistas no relacionan

el exceso de ahorros con problemas de producción. Luego pensé que tal vez con Baschet (2014) tenemos el mismo problema.

Nuestro argumento es que este exceso del capital es resultado de la incapacidad por parte del capital de aumentar la tasa de explotación suficientemente para contrarrestar el auge en la composición orgánica, la relación entre capital constante y capital variable. Hay una sobreacumulación, se produce una masa enorme de plusvalía que tiene problemas para realizarse, pero se deriva de un problema básico aquí, que es el problema de la incapacidad por parte del capital de explotar suficientemente al trabajo. Lo que implica que esta masa de plusvalía expresa la debilidad del capital en el proceso de producción. Y cuando hablamos de la fuerza de resistencia, estamos hablando de todo el mundo entero, porque para implementar la subordinación no implica sólo el proceso de subordinación dentro de la fábrica, sino en todo el proceso de materias primas, de subordinación de todos los aspectos del mundo a la lógica del capital.

Sobreacumulación como debilidad del capital para imponer su lógica

Nuestro argumento es que la sobreacumulación del capital se debe entender por la debilidad del capital no solamente en la fábrica, sino por la debilidad del capital para imponer su lógica. El problema de la producción produce esta masa enorme de plusvalía. Me parece que lo que pasa con Wolf (2014) y los otros es que esa conexión no existe, entonces hay una separación y el problema se vuelve simplemente el exceso de ahorros o de capital, en la forma de dinero, en el mundo. Si cortamos esa relación

nos queda una relación de externalidad entre la crisis de la deuda, de la expansión de las finanzas con respecto a la producción, y la lucha. Si vemos, en el caso de Baschet, cómo introduce la cuestión de la sobreacumulación en un párrafo que empieza “Descartando la certeza de estar ya en el tiempo del fin...” (2014, pág. 22), y la nota sobre Harvey (2014, nota 10 del capítulo 1), lo que tenemos aquí es una presentación de esta sobreacumulación simplemente como una expansión cuantitativa del capitalismo, y no en términos de la crisis de producción. Es también la posición de Harvey. Una relación de externalidad entre la tormenta, la crisis y la lucha. Hay un mundo de diferencia entre decir, como dice Wolf (2014), y como me parece que dicen tendencialmente Baschet y Harvey, que hay un exceso del capital, por un lado, y decir que este exceso del capital es resultado de las fuerzas de resistencia aquí. Primero, porque si nada más decimos que es un exceso del capital, estamos hablando del poder del capital. ¿Y qué podemos hacer? Podemos soñar, podemos esperar. Si hablamos de esta conexión -entre ambas esferas de la gráfica- entonces hablamos de algo que está obstruyendo la inversión del capital. ¿Qué es lo que está obstruyendo la inversión del capital? ¿Los sindicatos? O se puede decir, no es simplemente eso, es la militancia organizada, no sólo los sindicatos, sino también las manifestaciones en las calles. Me parece que sería ése el argumento operaísta de los años setenta. O podemos decir que no es suficiente pensar en la militancia, sino que hay un mundo de resistencia y no subordinación, de insubordinación, de sueños, de prácticas alternativas, de estupideces que no tienen la capacidad de adaptarse a los requerimientos del capital.

Si queremos entender esta sobreacumulación tenemos que enfocar nuestra mirada en este mundo que

no cabe dentro de la lógica del capital. En parte sí, es gente militante, políticamente enojada, sí, pero el desafío es pensar que es este mundo resistente, ¿cómo lo podemos entender? Este mundo que no es un entramado social, pero que sí contiene muchos entramados sociales, muchas grietas. Entonces volviendo a la cuestión de Baschet, no es una cuestión de utopía, sino de ver lo que está pasando, no sólo en la lucha zapatista, sino en todo este mundo de luchas que nos sugiere posibilidades de crear otro mundo, donde están las resonancias entre las luchas de este mundo. Si pensamos en este mundo de resistencia o de lucha o de estupidez o de flojera como el obstáculo a la acumulación del capital, porque es un obstáculo que el capital enfrenta todo el tiempo, entonces podemos entender la fuerza de la agresión contra este mundo, algo que resulta de la magnitud de la sobreacumulación, y también podemos pensar de una manera no utopista la posibilidad de salir de esta situación tomando, obviamente, a los zapatistas como un elemento de este mundo, pero pensando en cómo entender su unidad con el mundo de resistencias. En ese sentido, se podría pensar *La Tormenta* en términos de partera potencial, y como manera de pensar lo que tratamos de hacer. De ahí la importancia de la dialéctica, no de la dialéctica como principio teórico, sino la dialéctica en términos de la importancia de entender la presencia del mundo que todavía no es dentro del mundo actual.

Intervención: Algo no me convence de tu explicación. En términos teóricos, tú dices, para explicar la sobreacumulación del capital hay que explicarlas a partir del proceso de explotación de la actividad humana, pero, si la plusvalía es producto de la explotación, entonces, si hay demasiada plusvalía quiere decir que hay demasiada explotación, en cambio, si hay resistencia a la explotación

por parte de los trabajadores quiere decir que se produce menos plusvalía. Entonces yo no creo en la relación de más resistencia y más sobreacumulación, tendría que ser al contrario.

John Holloway: Porque la sobreacumulación, el exceso de plusvalía no es algo absoluto, sino que es la plusvalía que es un exceso respecto a las posibilidades de inversión. Es la manifestación del problema de rentabilizar esa plusvalía del capital. Si pensamos a la plusvalía como exceso de capital, el exceso de capital no puede realizarse como capital. Mientras que en la explicación de Wolf (2014) y de Baschet, lo ven simplemente en términos de una cantidad enorme de plusvalía y por lo tanto de poder capitalista. Y sí, es paradójico decir que hay un exceso de capital que expresa la debilidad del capital.

Puede haber un auge enorme en la tasa de explotación, pero que no es suficiente para contrarrestar el auge en la composición orgánica del capital. Es el argumento de McNally (2010), no podemos hablar de la continuación de la crisis de los años setenta porque hubo cambios muy importantes en toda la tecnología y la producción capitalista que sí aseguró un auge en la tasa de explotación, que creó una base real para la ganancia, por lo menos hasta el 95-96. Pero aún antes de esos años hubo una expansión del crédito más rápida que la expansión de la productividad. Puedes tener las dos cosas, una expansión muy rápida de la tasa de explotación, pero puede ser que no compense por el auge en la composición orgánica del capital.

Intervención: Esta flecha imaginaria de lo que no se puede invertir, tu pregunta es por qué. Es que no se trata solo de una lucha dentro de la fábrica. Lo que tú decías la otra vez, ¿dónde está la lucha de Berta Cá-

ceres? Es ese tipo de luchas las que están aquí, que no sólo están en la fábrica, como era posible pensarlas en los setenta, porque son otro tipo de luchas. Esa imposibilidad de reinvertir o realizar ese dinero es por la capacidad de veto que tienen esas luchas de detener la agresión del capital.

**Cambios en la estructura de la resistencia.
Los salarios no suben. Sí se expande
el crédito. Las luchas cotidianas**

John Holloway: También la expansión del crédito tiene que ver con cambios en la resistencia. Si analizamos los años setenta hay buenas razones para enfocarse en la militancia en las fábricas. Eso me parece da la base de la teoría operaísta italiana, como teoría de la militancia. Pero ahora, a mi me parece que con el auge del crédito y el debilitamiento de los sindicatos, hay un cambio en la estructura de la resistencia. Tenemos que pensar en las luchas militantes, pero también en la cotidianidad, que tal vez se enfoca muchas veces en una economía moral, en mantener el elemento moral. Si pensamos el valor de la fuerza de trabajo, es un elemento físico, pero también tiene su aspecto moral, es cuestión no solamente de la reproducción de la fuerza de trabajo del trabajador, sino también la reproducción del trabajador en un nivel de vida considerado como aceptable o establecido a través de las luchas sociales. Mi pregunta es que si pensamos en el crédito, lo que pasa en los años ochenta es el congelamiento de los salarios en gran parte del mundo, los salarios no suben, lo que sí se expande es el acceso al crédito. Obviamente un acceso muy diferenciado, pero gran parte de la clase trabajadora comparte el acceso al crédito. Y a

través del acceso al crédito se mantiene esta economía moral o visión de lo aceptable. Mucha gente mantiene sus niveles de vida a través del endeudamiento.

Para pensar la resistencia ahora hay que ir más allá de la militancia, hay que tomar en cuenta esta cotidianidad de las luchas pequeñas para mantener alguna reproducción de la vida, algún acceso a una parte de la riqueza producida por los humanos. Uno puede decir que esta sensibilidad a las luchas cotidianas es algo que se expresa mucho en los últimos años. Estas luchas cotidianas han jugado un papel muy importante siempre, pero puede ser que ahora la relación entre la cotidianidad de las luchas invisibles o casi invisibles y la militancia de la lucha abierta esté cambiando.

Hace un par de semanas hablamos de un plan de emergencia, diciendo, *La Tormenta* ya existe, y existe la posibilidad muy real de que se intensifique. De modo que, sería bueno pensar en un plan de emergencia, ¿qué podemos hacer? Me gustaría regresar a Grecia para plantear cómo podemos pensar en una situación como esa.

Intervención: Uno puede decir, en un espectro muy general, “somos la crisis del capital” y atribuirlo a distintas formas de antagonismos y resistencias, pero en sentido amplio. Cuando empieza uno a mirar, lo que se observa es que esa composición orgánica del capital es composición orgánica “del” capital. Estamos en el capital y hay antagonismo, sí, pero la crisis del capital es “su” crisis. Hay un espectro gigantesco de resistencias y antagonismos, contra y más allá. Nosotros no hemos creado la crisis ecológica, nosotros no, la crisis ecológica la crearon ellos. Nosotros nos identificamos como un nosotros que nos han metido en las contradicciones propias de ellos. Yo no asumo que esa crisis haya sido creada por nosotros, es una crisis propia de ellos, del

sistema. Nosotros no somos la crisis ecológica. Hay antagonismo, sí, no es externo, es interno, pero la crisis del capital no es por las diversas resistencias del trabajo, la crisis del capital es por su propia dinámica, y genera diversos grados de reacción. (...) Que haya contradicciones y yo luche, vale, pero es dentro de “su” crisis. Si ellos resuelven su crisis nosotros nos hundimos. (...) Lo que estoy diciendo es que asumir “somos la crisis del capital” es una pregunta para empezar, pero no puede ser una conclusión.

Intervención: Cuando hablamos de crisis del capital estamos hablando de la imposibilidad de que el capitalismo siga funcionando bajo su lógica de acumulación. Sustener que esa crisis es inherente al capital y que nosotros no tenemos nada que ver con eso es sostener que el capitalismo funciona bajo una lógica interna propia.

Intervención: Que no tenemos que ver no es lo que yo digo, lo que digo es que tenemos todo que ver porque nos han incorporado en la contradicción del capital. Tenemos todo que ver pero no queremos tener más que ver. No queremos seguir teniendo que ver.

Intervención: La impresión que tengo es que es que estás diciendo que existe un afuera, de ellos, donde se produce la crisis y producto de esa crisis un efecto en nosotros. A esa figura me opongo.

Intervención: Ningún indio de este continente se metió al capitalismo cuando llegó la conquista porque quiso. Entró en la contradicción del otro, no porque fuera puro, sino porque fueron transformados en maíz para el molino. Estamos adentro y no queremos estar adentro.

Intervención: Pero así parece ser que el capitalismo nos antecede y luego nos incorpora, contra esa imagen es que no estoy de acuerdo.

Intervención: Yo no digo que estamos fuera, en ningún momento.

John Holloway: No estás diciendo fuera, pero si estás conceptualizando los síntomas de la relación externa entre la crisis de “ellos” y “nosotros”. Lo estás planteando como una relación externa, al mismo tiempo que estás diciendo que estamos dentro.

Intervención: Eso es, estoy diciendo eso. No es externa, pero, justamente ahí está la tensión, mientras no sea una relación que se vaya haciendo externa estamos dentro.

John Holloway: Es exactamente lo que dice Lenin. Estás reproduciendo el leninismo conceptualmente.

Intervención: Nuevamente cuando hablas “la crisis es de ellos”, o el capitalismo como una máquina, esa imagen nos remite a la idea del capitalismo como una idea completamente distinta a la de nosotros, como algo externo. Y ahí radica el problema, porque precisamente estamos en *La Tormenta*¹⁶ y el intento permanente es justamente señalar que si el capitalismo no puede funcionar es porque nosotros le ponemos límites a ese funcionamiento. En ese sentido, el capitalismo es algo que depende de nosotros y ahí radica el carácter de vulnerabilidad del capitalismo. Porque si el capitalismo funciona como una maquinaria externa, por mucho que entremos, si esa maquinaria no depende de nosotros, será muy difícil desmantelarla.

Intervención: Pero el capital depende de nosotros, no digo que no. Pero eso no quiere decir que las crisis sean causadas por nosotros. El hecho de que el capital dependa de nosotros no implica que las crisis del capital somos nosotros.

El capital es una relación social, es una relación de dominación históricamente específica. Los dominadores dependen del trabajo de los dominados

John Holloway: ¿Qué es el capital? El capital es una relación social, es una relación de dominación históricamente específica. Lo que caracteriza a cualquier relación de dominación es que los dominadores ponen a trabajar a los dominados, es decir, los dominadores dependen del trabajo de los dominados. Ese es el principio central de la esperanza. A pesar de todo, los dominadores dependen de los dominados. Esta dependencia toma formas específicas históricamente en diferentes sociedades. La relación en las sociedades capitalistas es no solamente que los dominadores dependen de los dominados, sino que los dominadores dependen de su capacidad de asegurar que los dominados trabajen más y más rápidamente. Hay una dinámica ya inscrita en la relación capitalista, que no está presente en las formas de dominación precapitalistas.

Si vemos que los dominadores tienen problemas mayores, entonces, obviamente pensaremos que tiene que haber algún problema con esta tendencia a que trabajen más los dominados. No es una cuestión de los dominadores, es un problema con la relación de dependencia que existe en el capital. Es decir, que esta capacidad de acelerar constantemente la producción para generar plusvalía tiene problemas. Si empezamos desde allí, entonces ya estamos diciendo que los dominadores no tienen la capacidad de acelerar o dominar suficientemente la actividad de los dominados, de allí surge la crisis. Se puede conceptualizar de diferentes maneras, se puede conceptualizar en términos que no mencionan el trabajo humano. Para mí la importancia de Marx para pensar la posibilidad de la revolución es que coloca en el

centro la dependencia de los dominadores respecto de los dominados. Pone al centro la actividad humana. Nosotros queremos entender cómo esta riqueza producida en esta sociedad es producto de los humanos, porque así podemos entender nuestro poder, nuestra capacidad de cambiar la sociedad.

¿Cómo entender la crisis del capitalismo, es decir, su mal funcionamiento en términos de “nosotros”, es decir, en términos de la actividad humana? Si ponemos en el centro esta relación de dependencia, tenemos que decir que hay algo que está fallando en esa relación que obliga a los dominadores a ir acelerando constantemente la explotación para mantener su posición de dominación. Si entendemos la crisis en esos términos, es nuestro mundo de resistencia, de insubordinación, a pesar de todas las apariencias, nuestro mundo de resistencia el que causa problemas a los dominadores. Eso nos da una base para pensar en la transformación de la sociedad. Es nuestra resistencia la que provoca la crisis del capitalismo, produce límites a los dominadores para aumentar la explotación. Si decimos “sólo son contradicciones del capitalismo” estamos creando dualismos. Por un lado, la lógica del capital y, por otro lado, la capacidad y la actividad constante de luchar para vivir y reproducirse del ser humano; y no se entiende por qué hacer esa separación.

Marx tenía a sus amigos dedicados a la lucha contra el capital y estaban perdiendo y perdiendo. Y Marx dice dos cosas. Primero, lo que ya estaban diciendo los ricardianos radicales, esto es, “si pensamos en el valor como algo creado por el trabajo, eso quiere decir que el capital depende del trabajo, esa es la fuente de nuestra esperanza”. Marx dice, “y si además analizamos las diferencias históricas entre las diferentes formas de do-

minación, podemos decir que no es solamente que los dominadores dependen de los dominados, sino que esta relación de dependencia adquiere una fragilidad propia que resulta del hecho de que la dominación capitalista no depende de la reproducción de lo mismo año tras año, sino que depende de la aceleración constante de la explotación”.

Resistencia es igual a militancia más un mundo de resistencias cotidianas. Siempre desbordamos

Y si decimos, como tú decías, que la explotación se ha incrementado en muchas veces, sí es cierto, pero lo que no podemos medir es si este incremento es el adecuado para la reproducción más o menos estable del sistema, todo indica lo contrario. Como lo expresa la expansión constante de la deuda indica lo contrario. Eso me lleva a la conclusión de que nosotros somos la crisis del capital, sin nosotros el sistema no funciona porque es un sistema de dominación, y nosotros no nos dejamos ser dominados como el sistema lo requiere. Por lo tanto, nos enfocamos en la fuerza de estas resistencias que ya existen, y que muchas veces no reconocemos porque estamos acostumbrados a pensar en términos de decir que resistencia es igual a militancia abierta, a partidos, a sindicatos, pero ahora –y siempre, pero ahora está más claro– resistencia es igual a militancia más un mundo de resistencias cotidianas. Y ahí estamos en el centro, no hay una lógica del capital separada del proceso de explotación.

Tiene que ver también cómo planteamos ese mundo de resistencia. Ese mundo todavía no existe, es una sociedad que todavía no existe. Un ejemplo que se usa muy seguido, es el de Rosa Parks, aquella mujer ne-

gra que, en plena época racista, subió a un bus en los Estados Unidos y se sentó justo donde no debía. Este es un ejemplo de la importancia de la lucha entendida como creación aquí y ahora de un mundo que todavía no existe. Lo que estoy diciendo es que nuestra existencia nunca es simplemente “estar dentro”, no es simplemente “dentro de”, siempre desbordamos. Precisamente, el hecho de ser explotados, de ser dominados significa que siempre existimos en, contra y más allá, aún si no estamos conscientes de eso por este desbordamiento constante. Y este desbordamiento, o este mundo que todavía no es, es la fragilidad de cualquier relación de dominación; pero en este caso es la fragilidad de un sistema de dominación que depende de la aceleración constante de la producción de la plusvalía. Nuestro desbordamiento, nuestro mundo de desentramantes sociales, constituye la crisis del sistema. Entonces no entiendo porque se quiere crear un mundo autónomo al capital, porque en los hechos no existe.

Intervención: Si miramos el espectro del mundo de resistencia, que es donde nos ha ido empujando el capital en su dinámica de acumulación y de sobreacumulación, si miramos ese espectro, esta crisis del capital, ¿ese conglomerado gigantesco y diverso es la crisis del capital? Sí, pero yo digo que ahí empieza la pregunta y no se puede responder. Porque si tú miras ese espectro estás reduciendo a que quepa dentro de la fórmula cuando en realidad la crisis afecta a todo ese espectro de población, pero ese espectro de población no es la crisis.

John Holloway: ¿Por qué no?

Intervención: Porque la premisa básica tuya es que esa población ha generado, ha causado la crisis del capital. Yo estoy diciendo que no, que no la ha causado. Es más, el capital lo ha hecho a pesar de, más allá y en contra

de la mayoría de esa población. Lo ha hecho sin esa población. Esa crisis no ha surgido ni viene de esa población, sino que viene de un componente de la población que el capital ha metido en la fórmula. No es la crisis, es una abstracción y generalización gigante.

¿Dónde están las posibilidades de la transformación social?

John Holloway: No, no es una abstracción. Nosotros estamos tratando de entender la sociedad que tiene una dominación terrible. Pero no es sólo que tratamos de entenderla, tenemos una pregunta específica: ¿dónde está la fragilidad de la sociedad en la que vivimos? ¿Dónde están las posibilidades de la transformación social, de superar? ¿Cómo podemos entender esta fragilidad, esta crisis, a partir de nosotros, a partir de nuestra humanidad? No es una abstracción como la “multitud”, que es tercera persona, “nosotros” es primera persona que nos incluye a nosotros mismos, los que estamos hablando, de una manera muy contradictoria y conflictiva, de una manera que no entendemos. Pero no tiene sentido hablar de la dominación y de la crisis si no es a partir de nuestro deseo de romper con esto.

Intervención: Quienes afirmaban que la crisis es inherente al capitalismo y que no depende de nosotros era una interpretación que proviene del leninismo, de Kautsky, y poco menos que había que esperar la revolución sentados porque la revolución va a llegar como producto de la crisis inherente al capital. Por eso me resisto mucho a pensar que la crisis sea inherente a la lógica del capital y no tiene que ver con nuestra actividad. Si es así, eso tiene consecuencias importantes para entender el cambio social, ¿nosotros no jugamos

ningún rol en la crisis? La segunda cosa es en relación a la dicotomía entre lo interno y lo externo (...). El tema de lo externo para mí es entender un espacio, una relación social como fuera del capital. Esas posiciones han sido asumidas por posiciones políticas reformistas, pensar que uno puede salir temporalmente del capitalismo sin destruirlo. La idea de externalidad suena muy fuerte a eso, y no es posible. En Bolivia hay muchas personas que piensan, por ejemplo, que si se van a cultivar su propia huerta fuera de la ciudad o construyen su casa de barro, ya están fuera del capital. Y cierta concepción de autonomía indígena campesina también tiende a concebirse de ese modo, como algo externo, es decir, pensar que es posible construir algo fuera del capitalismo, sin destruir el capital.

Lo externo me remite constantemente a eso, a una posición por fuera del capital y por eso mismo tomar al capital como un objeto que puede volverse inteligible ante los ojos de quien asume la posición de externalidad. Es como pensar que podemos salir fuera del mundo y tomar al mundo como un objeto claro, mientras que los que están en el mundo sólo pueden tener una mirada parcial. Y salir fuera del mundo puede ser a través de la teoría, de algún tipo de relación social autónoma. Eso nos remite constantemente a la idea de leninismo.

Nota:

Sobreacumulación del capital se entiende muchas veces simplemente como exceso de capital, no como exceso de capital que resulta de la falta de explotación adecuada. Es importante entenderla como lucha y como expre-

sión de la dependencia del capital respecto al trabajo (la conversión del hacer humano en trabajo abstracto).

Importancia de la dialéctica: Baschet (y de otra manera McNally, 2010) son una fuente de inspiración enorme, pero finalmente son enfoques no dialécticos. Relación externa, no interna, entre crisis, lucha y mundo nuevo.

¿Por qué es importante un enfoque dialéctico? Por satisfacción intelectual, pero sobre todo porque estamos tratando de entender *La Tormenta* como partera.

La posibilidad de crear otra sociedad tiene que surgir de una fuerza que es al mismo tiempo la sustancia de la crisis. Es la única manera de abordar la cuestión central de la crisis como partera. Esta fuerza es una fuerza negativa: el grito contra el trabajo abstracto (la sociedad del trabajo (Baschet) que surge de la boca del mundo que todavía no es (y por lo tanto es todavía no) (nuestro mundo), el mundo del hacer (que existe contra y más allá del trabajo), el mundo del comunismo y amor (Graeber, 2014), el mundo de las entrañas de García de León, la bilis de la opresión (LKJ²³), el mundo de fuerza y enojo que se manifiesta en los subprime, de lo extraordinario en-contra-y-más-allá de lo ordinario, la presencia de la riqueza no-mercantilizada y anti-mercantilizante en-contra-y-más-allá de un mundo mercantilizado, de los verbos en-contra-y-más-allá de los sustantivos, de la digna rabia en-contra-y-más-allá del capital, de las grietas en todas sus manifestaciones, de las múltiples resistencias y rebeldías (indígenas y otras) en contra de la mercantilización del mundo. El mundo del kaos (contra el caos), el mundo de los (des) entramantes sociales.

23 Linton Kewsi Johnson, ver *Five Nights of Bleeding* en <https://www.youtube.com/watch?v=Egye9tBI-y8>

Resumen Tormenta 16

1. Sobre el libro de Baschet (2014)

A John el libro de Baschet le genera sentimientos encontrados, por un lado, le gusta mucho: “muchas cosas me parecen bien pensadas y bien expresadas y, por otro lado, supongo que en los capítulos 3 y 4 busca construir una utopía y cómo el mundo podría funcionar, por un lado me gusta, debe de haber un lugar para las utopías como imágenes que nos den inspiración y argumentos para negar lo que sucede y organizar el mundo de otra manera”. Sin embargo, señala, Baschet no se dirige a la pregunta de cómo llegar a la utopía. No hay que descalificar las utopías porque pueden explicar algo, pero el problema es cómo llegar, cómo relacionar la utopía con el lugar donde estamos.

Manuel siente que el libro presenta un debate muy razonable, algo que es viable ahora, pero que identifica como una brecha enorme, un vacío en un argumento tan racional, su solución se basa en una reflexión muy racional y su respuesta es muy racional, pero “¿es posible?” Baschet, continua Manuel, recurre al preguntar caminando, donde no hay una manera única de liberarnos de la tiranía capitalista, donde frente a cada colectivo se abren diversas opciones, diversas formas de ver, de caminar preguntando. Y ¿cómo se camina preguntando? Además, insiste Manuel, no está presente el asunto de la forma estado como disciplinador social, no hay ruptura. Y remata: “hay procesos que están presentes y están en curso, son contradictorios, ese es el material para enfrentar la tormenta, no un argumento racional”.

John considera que es un problema de dialéctica, por qué la dialéctica es importante no solamente para sa-

tisfacernos intelectualmente, sino también para comprender críticamente la dinámica del mundo del trabajo y la del hacer, sus implicaciones en términos de tiempo, de organización, de relaciones.

2. De dialéctica y resistencias

El mundo del hacer ya existe negativamente como fuerza real en la sociedad real, y necesariamente constituye la crisis de este mundo capitalista. Si no vemos la crisis del mundo capitalista como expresión del mundo que todavía no existe, entonces, pareciera que no hay solución; tenemos que entender la crisis capitalista como la expresión de lo que no cabe, no como una fuerza externa de la que tal vez un dios, un partido o una ciencia externa nos salvará.

El desafío de *La Tormenta* es entender la crisis del capital en términos de su incapacidad de someter a su lógica una fuerza de resistencia y rebeldía, la fuerza del trabajo concreto, en términos de la fuerza hacia la autodeterminación de nuestra propia actividad. La fuerza de todo un engranaje de resistencias y rebeldías, y de cosas que no caben, la fuerza del mundo de lo que todavía no es. Es la fuerza del hacer en contra del trabajo, el mundo del comunismo y el amor como base de la existencia social. Es el mundo de fuerza y enojo que se manifiesta en el centro de la crisis de la deuda, es la fuerza de lo extraordinario como algo que existen en, contra y más allá de lo ordinario; es la presencia de la riqueza no mercantilizada y antimercantilizante en, contra y más allá del mundo mercantilizado; es la presencia de los verbos en, contra y más allá de los sustantivos; es la digna rabia en, contra y más allá del capital, son las grietas y todas sus manifestaciones; son las múltiples resistencias indígenas y otras contra

la mercantilización del mundo; es la fuerza del caos contra el caos capitalista; es la fuerza de los entramados sociales como procesos en donde se desteje el tejido actual de la sociedad.

¿Cómo entender la crisis? ¿Cómo manifestación de la fuerza de este mundo anti-mundo que tiene su propio entramado, engranaje, su propia lógica como multiplicidad de entramados? ¿Cómo podríamos hablar de todo esto? Es una confrontación entre dos lógicas, por un lado, la lógica del capital que subordina todo a la ganancia, al valor; y por otro lado, estos engranajes de resistencias y rebeldías y alternativas que no necesariamente están fuera de él. Es la clase obrera en su forma actual, es la multitud pero al mismo tiempo parece que no es así.

3. La sobreacumulación

Lo anterior -dice John- tiene que ver con una cuestión de sobreacumulación en términos de la caída tendencial de la tasa de ganancia y, básicamente, el esquema profundo es que la producción y la reproducción de la sociedad actual es a través de la producción del valor, y por lo tanto de la plusvalía, cuando la fuerza de trabajo se establece como mercancía; lo que implica una relación antagónica, la explotación de la actividad humana convertida en trabajo abstracto que produce valor.

El argumento de Marx es que esta conversión de la actividad en trabajo abstracto -es decir, trabajo que produce valor, es una dinámica donde el valor de las mercancías va disminuyendo con el tiempo- se manifiesta en el auge tendencial de la composición orgánica del capital. El impulso para producir las mercancías de la manera más barata posible se expresa también en un cambio en las relaciones de trabajo muerto. Inscrito en esta dinámica de

producir plusvalía, hay una tendencia en la cual la tasa de ganancia como plusvalía sobre capital constante y capital variable va a ir aumentando, por lo que, si asumimos una tasa de explotación constante, eso nos da una caída en la tasa de ganancia.

Dijimos que en este momento hay un problema en la presentación de Marx porque asume una tasa de explotación constante y presenta su argumento en términos de capital constante y capital variable, sugiere una aceptación entre el mecanismo social y, en realidad la tasa de plusvalía siempre va a ser una lucha constante, no se puede asumir como constante.

Si asumimos que hay una tendencia en la caída de la tasa de ganancia, eso se va a expresar en la creación de un exceso de capital, se va expresar como una sobreacumulación de capital o la creación de una masa de plusvalía social acumulada que va a tener problemas para expandirse, para mercantilizarse. Hemos visto ese argumento en el libro de McNally (2010). Wolf (2014) por su parte, localiza la clave de la crisis del capital como exceso de ahorros que tienen problemas para encontrar en donde invertirse. El problema es que los economistas no relacionan el exceso de ahorros con problemas de producción, ¿y nosotros?

Este exceso de capital es resultado de la incapacidad por parte del capital de aumentar la tasa de explotación suficientemente para contrarrestar el auge en la composición orgánica, la relación entre c y v . Se produce una base enorme de capital que tiene problemas para rentabilizarse, pero se deriva de un problema básico, la incapacidad del capital de explotar suficientemente al trabajo, lo que implica que esta masa de plusvalía expresa la debilidad del capital, aquí, en el proceso de producción. Hablamos de la fuerza de resistencia del mundo entero,

en todos los aspectos del mundo a una lógica agresiva y violenta del capital. Baschet citando a Harvey identifica también el problema de sobreacumulación como una dificultad de rentabilizar los capitales y generar ganancias, lo ven en términos cuantitativos y no como un problema de producción.

4. La paradoja

Daniele identificó algo que John considera una paradoja. Veamos.

La sobreacumulación es producto del proceso de explotación, que genera plusvalía. ¿Cómo es posible, que haya mayor producción de plusvalía si asumimos que hay cada vez mayores resistencias a trabajar? ¿Cómo si hay masas enormes fuera de las relaciones de explotación que buscan incorporarse a esta relación? Un ejemplo, plantea Daniele, es el trabajo informal donde la explotación es aún mayor. ¿Cómo, si a nivel mundial, a partir de los setenta se observó un aumento en la tasa de explotación?

John considera que aunque haya sucedido una expansión rápida de la tasa de explotación hubo una expansión del crédito más que de la producción, y este auge en la tasa de explotación no es suficiente para contrarrestar el auge en la composición orgánica del capital. Es, dice John, la paradoja del capital, el exceso de capital expresa su propia debilidad.

5. Cambios en las formas de resistencia

En la década de los setenta, la caída en la tasa de ganancia podía ser explicada por la militancia social, de sindicatos, paros, huelgas. En los ochenta se observa una expansión del crédito, el congelamiento real de los salarios y el debilitamiento de los sindicatos y, por lo tanto, un cambio

en la estructura de las resistencias. Las resistencias en la cotidianidad se enfocan en un elemento moral o, en otras palabras, en una economía moral donde se busca la reproducción de una forma de vida aceptable a través del endeudamiento, del uso del crédito. La resistencia ocurre más allá de la militancia, las luchas son por mantener una reproducción de la vida. Hay que ser sensibles a esas luchas cotidianas, invisibles, además de las luchas militantes y abiertas.

Segunda Parte

Para Manuel, la crisis del capital no es por las diversas resistencias del trabajo, la crisis es por su propia dinámica y genera diversos grados de reacción. Asumir que somos la crisis del capital es una buena pregunta para empezar, pero no puede ser una conclusión porque nos obliga a ser más duro o más blando para la maquinaria, pero no nos convierte en otra cosa que no sea más para no entrar a la maquinaria. Nos mantiene atrapados allí. Tengo la duda sería de que asumir la crisis que es propia e interna al capital, termina envolviéndonos, si es nuestra crisis, es porque nos absorbió en su propia contradicción, ¿nuestra crisis no es -precisamente- seguir en la crisis de ellos?

John: ¿Qué es el capital? El capital es una relación social, una relación de dominación histórica, lo que caracteriza a cualquier relación de dominación es que los dominadores ponen a trabajar a los dominados, es decir, los dominadores dependen del trabajo de los dominados. Ese es un principio central de la esperanza. Esta dependencia toma formas específicas históricamente en diferentes sociedades. La relación en las sociedades capitalistas es que no solo los dominadores dependen de los dominados, sino que los dominadores dependen de su

capacidad de asegurar que los dominados trabajen más y más rápidamente. Esta es una peculiaridad que no está presente en las formas de dominación precapitalistas. Si vemos que los dominadores tienen problemas mayores, entonces obviamente pensaremos que tienen que haber algún problema con esta tendencia a que trabajen más los dominados. No es una cuestión de los dominadores, es un problema con la relación de dependencia. Es decir, que esta capacidad de acelerar constantemente la producción para generar plusvalía genera problemas.

Si empezamos desde allí, entonces ya estamos diciendo que los dominadores no tienen la capacidad de acelerar o dominar suficientemente la actividad de los dominados y de allí surge la crisis. Para Marx pensar la transformación es colocar en el centro la dependencia de los dominadores respecto de los dominados. Pone al centro la actividad. ¿Cómo entender la crisis del capitalismo, es decir, su mal funcionamiento? En términos de “nosotros”, es decir, en términos de la actividad humana. Es nuestra resistencia la que provoca la crisis del capitalismo, produce límites a los dominadores para aumentar la explotación. Si decimos “solo son contradicciones del capitalismo” estamos creando dualismos: por un lado, la lógica del capital y, por otro lado, la capacidad y la actividad del ser humano.

Mikkö: Parece problemático sostener que cuando se habla de externalidad se piensa en una posición vanguardista. No habría solución. Si no habría externalidad nos sentiríamos atrapados, la pregunta es más bien, ¿de qué tipo de externalidad estamos hablando? Diría que en vez de señalar que “somos” la crisis que se enfoca en el “ser” (ontología), más bien “hacemos” la crisis.

John: podemos poner el ejemplo de Rosa Parks, aquella mujer negra que, en plena época racista, subió a

un bus en los Estados Unidos, y se sentó justo donde no debía. Éste es un ejemplo de la importancia de la lucha entendida como creación aquí y ahora de un mundo que todavía no existe. Lo que estoy diciendo es que nuestra existencia nunca es simplemente “estar dentro”, siempre desbordamos. Precisamente en el hecho de ser dominados significa que siempre existimos en, contra y más allá, por este desbordamiento constante, o este mundo que todavía no es, es la fragilidad de cualquier relación de dominación que depende de la aceleración constante de la producción de la plusvalía. Nuestro desbordamiento constituye la crisis del sistema. Entonces, no entiendo porque se quiere crear un mundo autónomo al capital, porque en los hechos no existe.

La pregunta es, ¿dónde está la fragilidad de la sociedad en la que vivimos? ¿Dónde están las posibilidades de la transformación social? Esas posibilidades deben encontrarse en nuestra capacidad de conducir a una crisis al capitalismo.

Tormenta 17: ¿Película de terror o de suspenso?

Intervención sobre externalidad e internalidad

Intervención: Respecto a que el cambio no puede venir de algo externo al capitalismo. Es una crítica a la propuesta vanguardista, pero en los debates actuales hay que tomar en cuenta otras propuestas que tienen sentido, que están proponiendo que el cambio pueda venir desde el exterior, un caso es el libro de Baschet (2014), tomando distancia de las propuestas del siglo pasado -sobre que la lucha central es la de la clase obrera. No es la misma forma de alejarse la manera en que lo hace Holloway, o la manera en que lo hace Baschet, quien como muchos otros, hoy ponen al centro que la alternativa ya no puede venir de las ciudades, y probablemente el cambio vendrá de sujetos que más o menos parcialmente están como al exterior de la sociedad capitalista. Es la postura de las profesoras de entramados comunitarios, que proponen la idea de lo común, como un conjunto de prácticas que son exteriores a las relaciones de explotación capitalistas. Para mí lo exterior ya no es más la propuesta leninista, aunque todavía existe. Pero la propuesta de lo común, es una propuesta que tiene sentido, pensando en las experiencias indígenas o las experiencias de colectivos humanos (Baschet) que no están luchando dentro de su lugar de trabajo, sino que

se dedican al intercambio, a producir huertas, prácticas alternativas de producción. Es un tema central en los debates actuales.

John Holloway: Sí, es un tema muy importante y no es cuestión solamente de la intervención del partido. También es la idea de los años sesenta, por ejemplo Marcuse y la idea del hombre unidimensional, donde la clase obrera ya no puede ser la fuente del cambio, entonces hay que buscar en los márgenes de la sociedad. Marcuse interpretó el rompimiento de los estudiantes en ese contexto. En los años recientes parte de la atracción de los movimientos indígenas es la idea de que los movimientos indígenas tienen una autenticidad, una otredad. Nunca me ha gustado esa interpretación sobre los zapatistas. Lo importante es realmente entender a los zapatistas y los movimientos indígenas como parte de un movimiento mucho más amplio. En el libro Baschet coloca la esperanza en una fuerza externa, a mí no convence.

Intervención: (Referencia a una entrevista de hace años a João Pedro Stedile del MST-Brasil). Es otra gente, con otra relación entre sí y con la tierra, distinta a la relación capitalista, aquí y ahora. Hay un afuera, una otredad, pero es un afuera-adentro. Es como el devenir del antagonismo que va rompiendo una relación social, y cayendo en ella, y rompiendo. En ese texto hay una manera de abordar el debate a partir de un quehacer concreto, para nada es leninista.

John Holloway: Fue también el argumento con Zibechi. Él estaba diciendo que no se puede esperar nada de los países desarrollados. El argumento de centro-periferia no es exactamente el argumento de interno-externo, aunque sí están muy cercanos. Los zapatistas nunca se han presentado como movimiento indígena, ellos siempre, desde el principio, se presentaron lanzando un desafío

al mundo, por la humanidad y contra el neoliberalismo, como parte de un movimiento mucho más amplio.

La cuestión de lo externo surge en el contexto de la dialéctica. Desde un punto de vista dialéctico no hay externalidad. Podemos hablar de rompimientos o desbordamiento, pero no externalidad.

La producción de plusvalía es lucha. La paradoja de la masa de plusvalía

Quería regresar a la cuestión de la sobreacumulación. Empezamos con el proceso de producción, el papel central en el proceso de explotación cuando los trabajadores producen la plusvalía, y como sabemos, esta plusvalía se socializa (plusvalía social), es un proceso mundial. Ahora lo importante es que la producción de plusvalía es una lucha, todo el tiempo es una lucha en la que participan no solamente los trabajadores sino todo el conjunto social que afecta las condiciones de producción de plusvalía. Y las luchas en todo el mundo afectan la producción de plusvalía y afectan también el valor del capital variable. El valor del capital variable depende de la cantidad necesaria para producirlo, incluye un elemento físico, pero también histórico. Hay una lucha constante para subir, bajar o mantener el valor de la fuerza de trabajo. La producción de la plusvalía social es una lucha constante.

Sobreacumulación como fragilidad del capital

Por un lado, la masa de plusvalía va creciendo todo el tiempo, pero –al mismo tiempo– hay un decrecimiento relativo de la masa de plusvalía relacionada con el capital invertido. Ahí está la paradoja. Esta caída relativa de la masa de plusvalía se expresa como sobreacumulación del capital, porque esa caída relativa es producto de un pro-

ceso donde se vuelve cada vez más difícil para el capital rentabilizarse. Obviamente, aquí tenemos un proceso de fetichización terrible, porque no es que un capital produce su propia plusvalía y ganancia, sino el proceso de socialización de la plusvalía es un paso enorme en el proceso de la pérdida del vínculo entre la ganancia y el proceso de explotación.

La sobreacumulación es relativa a las oportunidades de inversión. No se puede entender en términos de una sobreacumulación absoluta. No se puede entender en términos del crecimiento de la cantidad de plusvalía disponible. Eso se puede pensar en analogía con la cuestión de la sobrepoblación. Malthus argumentaba que había una sobrepoblación, demasiada gente, porque se estaban reproduciendo demasiadas personas. Y Marx dice “no, no podemos hablar de sobrepoblación en ese sentido. Sí hay sobrepoblación, pero está generada por el capital, es una sobrepoblación relativa, respecto a las oportunidades de empleo generadas por el capital. Entonces, hay sobrepoblación, porque no hay oportunidades de trabajo para millones de personas, no sobrepoblación porque hay demasiadas personas en la tierra”. Hay un contraste enorme entre esos dos conceptos de sobrepoblación.

Lo que estoy diciendo es que si pensamos en términos de sobreacumulación, una manera es pensar la sobreacumulación simplemente como que hay demasiada riqueza o demasiado dinero en las manos del capital. Eso se representa como la fuerza del capital. Si decimos, como dice Marx, que esa sobreacumulación expresa los problemas del capital en el proceso de producción, estamos hablando de sobreacumulación como fragilidad del capital. Si pensamos que la lucha de clases no se da solamente en las fábricas sino que es una lucha que se da en todo el planeta, estamos diciendo que la sobreacumu-

lación es producto o es un momento de esa lucha. Esta sobreacumulación se vuelve un problema enorme para la reproducción del capital -como en 2008 -, y por lo tanto, genera una agresión mucho más fuerte contra toda la resistencia de sometimiento al capital. Si decimos eso, entonces, decimos que *La Tormenta* está generada por este mundo, este revoltijo de luchas de todo tipo.

Lo que hace Wolf (2014) es hablar de sobreacumulación como exceso de ahorro y no le interesa la relación entre explotación y sobreacumulación. McNally (2010) habla de dos problemas para el capital. Uno es la tendencia a la caída de la tasa de ganancia y un segundo problema es la sobreacumulación, separando las dos cosas en lugar de ver a la sobreacumulación como la otra cara de la caída de la tasa de ganancia. Si hay una sobreacumulación hay una intensificación de la competencia entre capitales, hay una inestabilidad en todo el sistema. Parte de su ataque es un intento de reducir o controlar la deuda, para que el sistema siga funcionando. Todo es un ataque feroz para imponer la disciplina. El caso de Grecia es un ejemplo. Y no es sólo Grecia, es una tendencia mundial.

Intervención: Tres imágenes. Una, la imagen de Toronto, acerca de la gente hablando sola en la calle, es el proceso de reordenamiento territorial de Toronto, planeado de aquí a cien años. Esa gente que anda en los trenes y en las calles son potencialmente antagonismo, pero también no lo son, son deshechos, se conocen como basura. Además, se está eliminando como excedente. Es un proceso de exterminio en Toronto, a su estilo, todo limpio. Hubo una conferencia en Estambul y se presentaron dos conceptos, la crisis humanitaria como el conflicto armado, a eso se suma la crisis ambiental. Todo es parte de esta misma lógica. La idea es que ya hay 80 millones en riesgo ahora, y son 400 millones de personas en riesgo

en los próximos diez años por la crisis humanitaria. En el sur de Chile está la marea roja, los desechos arrojados al mar, los pobres chilotas que antes iban al mar a buscar alimentos ya no pueden hacerlo, ahora eso se acabó. Con estas imágenes digo que el capitalismo crea estas crisis y elimina excedente. Los 400 millones de Medio Oriente no son la crisis del capital. Esas personas no son la crisis del sistema.

Tormenta como película de terror o de suspenso

John Holloway: Sí, pero de forma sistemática nos estás poniendo en una película de terror. Sí, está claro que existimos actualmente en medio de una película de terror. Lo que acabas de contar, lo que contaste antes de esa ciudad de Colombia, lo que mandaste sobre el incremento de represión, a mí me parece que la imagen principal de la tormenta, en las ponencias (de los tomos II y III del Seminario de Pensamiento Crítico Frente a la Hidra) va a ser esa idea de tormenta como terror. Y sí, es importante enfatizar eso, pero realmente no es el problema. El problema es cómo convertir la película de terror en una película de suspenso.

Asumo que no tenemos mucho tiempo, tal vez cien años, quien sabe, para la eliminación de los humanos. Esa posibilidad ya me significa una película de terror. Pero lo que nos interesa es la posibilidad de un final feliz. Una película de suspenso donde tienes dos posibilidades, no sabes si va a terminar en un desastre o con una solución. No podemos hablar de un final feliz seguro. Es el argumento de la dialéctica negativa. Pero de alguna forma tenemos que convertir esa imagen de terror en una imagen de posibilidad, de suspenso. El punto es romper con la imagen de terror. El terror sí está aquí. Pero hay un mundo de resistencia y de rebeldía, que es el origen de la crisis. No

viene desde afuera. Es un mundo de resistencia que hace problemática la reproducción del capital. Este mundo de resistencia se reproduce como enfermedad del capital. Nos tenemos que enfocar en este mundo de resistencias.

No es pensar en un terror aplastante, sino en un antagonismo y posibilidad de creación

Mi argumento es que si pensamos en términos de una película de terror, eso tiene consecuencias políticas. Es importante hablar de lo terrible y cada vez más terrible que es el capital y la represión. Sólo que me parece que tenemos el desafío de ir más allá de eso, y tratar de entender *La Tormenta* como fragilidad de una forma de organización social y el alumbramiento posible de otra manera de organizarnos. Si vivimos en una película de terror, si decimos todo el tiempo que el capitalismo es espantoso, puede tener varias consecuencias, nos lleva a la depresión, el discurso tradicional de la izquierda nos lleva a la depresión. Una posición de Cassandra, todo el tiempo predecimos lo terrible que va a pasar y cuando pasa decimos, tenía razón. Si solo vemos todo lo terrible que es, puede llevarnos a una posición en la que un día la gente va a decir “Ya basta”, pero eso no me convence, porque un concepto de cambio tiene que surgir no de lo terrible, sino de la subjetividad. En una película de terror, las personas participan sobre todo como objeto del terror. Si pensamos en términos de objeto, no hay salida. No es pensar en terror aplastante, sino en un antagonismo y posibilidad de creación.

Lucha de clases o guerra de clases

Otra posibilidad es hablar de la lucha de clases como guerra de clases, para subrayar la violencia, pero la imagen de una guerra nos lleva a una simetría, uno piensa en una

guerra entre dos ejércitos, y entre ejércitos no hay diferencias, organización instrumentalista, hombres jóvenes. Hay dos problemas, primero que eso no es la creación de la sociedad que queremos crear, y el otro gran problema es que no somos muy buenos para la violencia, ellos son mejores. Si una piensa en una guerra de clases, ya perdimos. La cuestión de nuestra relación con la violencia se va cambiando todo el tiempo.

En los años setenta la perspectiva de una guerra armada era una pregunta muy presente. Ahora es mucho menos el caso. La idea de nuestra violencia entendida como violencia física no nos lleva a ningún lado. La otra posibilidad es que si enfatizamos el crecimiento de la violencia capitalista, eso nos puede llevar a pensar en la cuestión de autodefensa de nuestros proyectos. Está claro en el caso de los zapatistas, donde la cuestión de la violencia se plantea no en términos de una violencia agresiva, sino como autodefensa de sus proyectos de crear otra sociabilidad. Uno puede pensar en una autodefensa asimétrica, ellos están mucho mejor organizados que nosotros para la violencia, entonces tenemos que pensar en una autodefensa pacifista. Es algo que trabajan en Oaxaca con Gustavo Esteva, realizan talleres, básicamente con la idea de autodefensa no violenta.

Enfatizar lo terrible del capitalismo es importante, pero si se vuelve por momentos exclusivo, sí tiene consecuencias políticas que se tienen que pensar. Lo que quiero explorar en el curso es la idea de que nosotros somos la crisis.

Nosotros somos la crisis del capital

Hay que empezar desde nuestra fuerza y pensar cómo podemos avanzar desde ahí, en cierto sentido, es lo que hace Baschet. Y si pensamos la centralidad de la explota-

ción, eso nos lleva más allá de la militancia. La última vez se planteó la “multitud” como pregunta y no lo discutimos. En realidad me parece que la “multitud” es una categoría de la militancia, es el conjunto de todo tipo de militancia. Pero si empezamos desde la producción y reproducción del capital, estamos hablando de una lucha constante, simplemente para reproducir la vida; y del otro lado, estamos hablando de una agresión que tiene el objetivo, consciente o no, de reducir el valor de la fuerza de trabajo, y que sí está reduciendo el valor de la fuerza de trabajo, no solamente el valor, también el nivel de vida. Hay una resistencia constante, que incluye la militancia, las luchas abiertas, las manifestaciones, pero también la lucha cotidiana para reproducir la vida. Estamos pensando en una multitud organizada y no organizada de prácticas cotidianas y de largo plazo, que están causando la crisis del capital. Incluye también la lucha para mantener el nivel de vida o para reproducir la vida. Y ahí entrarían los subprime, no en el sentido de lucha abierta, sino en el sentido de una lucha constante para sobrevivir que tiene como efecto el endeudamiento masivo. Tenemos que pensar en la unidad de todas estas luchas, y cómo este mundo contradictorio de lo que todavía no es, basado en cierta economía moral, es el origen de la crisis.

La crisis es que el sistema no funciona y la promesa de una vida mejor, que ha sido la base de la estabilidad, ya no existe o no tiene la misma fuerza. Estamos en presencia de un sistema que ya no funciona y la posibilidad de nacimiento de otra forma de organización, poniendo el énfasis de la lucha en términos de creación. Creación como plan de emergencia, qué vamos a hacer, cómo enfrentamos la situación hoy en Venezuela. Los zapatistas son un intento de crear y defender otras formas de sobrevivir, junto con un proceso de autodefensa de esta creación, pero el cen-

tro no es la autodefensa, no es el ejército, es el proceso de ir creando formas diferentes de vivir.

Pero si decimos que nosotros somos la crisis, entonces la pregunta obvia es, ¿y qué? ¿Cómo nos ayuda a pensar estrategias de cambio? A partir de esta base de luchas constantes que existen en miles de formas diferentes, no solamente las grietas, en la cotidianeidad rutinaria, ¿cómo pensar en esa fuerza como plan de emergencia? Uno puede decir en qué nos ayuda conectar la crisis del sistema con el proceso de tejer alternativas u otros entramados. Yo diría que en parte nos ayuda a entender la unidad de todo este proceso mundial. La unidad de las mujeres tejiendo sus entramados en comunidades en la sierra, por un lado, y las luchas en las fábricas, por otro lado. Tenemos que mantener eso para tener una perspectiva.

Los subprimes

Otra cosa, con los subprimes, cómo a muchas personas se les abrió la oportunidad de comprar una casa y cómo con la caída pierden sus casas. Pero uno podría pensar de otra forma, uno podría contar estos ejemplos de víctimas y llevarlos a Wall Street para que vayan a reír, a carcajear, y decir “nosotros, pobrecitos, somos los que casi causamos el derrumbe del sistema financiero mundial”. Porque sí es cierto, estos pobres que estaban buscando una forma de sobrevivir, casi causaron el derrumbe. En lugar de pensarlos como víctimas, dar la vuelta y decir, “ustedes pensaron que nosotros somos los miserables, pero nosotros somos los que casi derrumbamos el sistema capitalista”. Supongo que suena absurdo, pero de alguna forma es cuestión de pensar a partir de lo absurdo y decir, sí,

estos pobrecitos tenían un poder que nadie percibía, ni ellos, obviamente. Hay que pensar al revés.

La idea de que nosotros somos la crisis es la contraparte de decir que el capital es la crisis de nosotros. Esto es bastante obvio. El capital es nuestra crisis, pero nosotros también somos la crisis del capital.

Tormenta 18: Entre lo ordinario y lo extraordinario

El discurso de la izquierda es sobre todo como el de una película de terror. Estamos tratando de entender la tormenta. Me parece que siempre es importante pensar por qué estamos hablando de lo que estamos hablando. Cuando Manuel estaba hablando, la vez pasada, enfatizando la violencia de la lucha, el terror de la tormenta, mi reacción es a dos niveles: sí, es cierto, que yo voy a pensar en términos de mi experiencia, mi experiencia es y no es una experiencia individual, no estoy pensando que la policía me va a estar esperando cuando llegue a mi casa, no tengo una experiencia con la violencia directa. Pero uno no tiene solamente una experiencia individual, también está constituida por la gente con la cual hablamos y socializamos, eso entra también dentro de mi experiencia y pensamiento. Eso puede influir en el hecho de que no hemos estado enfatizando tanto la violencia de la tormenta. Eso lo tengo claro. Al mismo tiempo, parte de esa experiencia es que a mí me parece muy discutible estar enfatizando todo el tiempo la violencia y el terror. Para mí la única pregunta teórica, la única pregunta política, es cómo podemos salir de aquí. Por eso no podemos hablar de *La Tormenta* como una película de terror. Es una película de terror pero tenemos que ir más allá.

Eso implica tratar de entender la dominación no solamente como violencia, sino tratar de entender la dominación a partir de su fragilidad. Esa fragilidad no se presenta de forma obvia. No se presenta en el discurso cotidiano de la izquierda. Pensar en la fragilidad me lleva a la cuestión de la crisis y tratar de entender *La Tormenta* como crisis. Pero crisis como debilidad, fragilidad del capital. Segundo, esa preocupación me hace pensar que también es importante esta crisis como una cosa interna de la dominación, una debilidad fundamental que es la dependencia de los dominadores respecto de los dominados. Tenemos que enfocarnos en eso si queremos salir. Pero llegar a esa conclusión implica una discusión muy abstracta. Es parte de mi preocupación, me gustaría que pudiéramos mandar algún documento a los zapatistas, estos son los puntos importantes de nuestra discusión.

¿Cómo expresar todo eso de una manera que no requiera un doctorado? Dentro de un salón de clases uno tiene otro tipo de discurso, que tiene el peligro de volverse abstracto, pero al mismo tiempo me parece que es necesario. Para pensar necesitamos desarrollar el discurso a través de abstracciones. También existe una tradición en la izquierda de sentirse culpable por hacer eso. Es algo que no comparto. El tipo de discusiones que tenemos aquí, en el salón, en este momento, si entrara un campesino zapatista, le parecería irrelevante e incomprensible, pero eso no quita la importancia de la discusión. Creo que sí hay que tener presente todo el tiempo desde dónde venimos y qué está influyendo en nuestra manera de pensar y manejar estos problemas. Hay que pensar la manera de romper el terror que es el capitalismo. Si estamos tratando de responder a esas preocupaciones no es suficiente con decir que viene una tormenta terrible, tenemos que ir más allá de eso.

Pensar La Tormenta desde todas las experiencias

El punto de partida del curso es el desafío zapatista, una cosa que me impresionó del seminario zapatista del año pasado es un reconocimiento por parte de los zapatistas de la actividad teórica. Ellos dijeron: “Nosotros vemos que se viene una tormenta, ¿ustedes qué ven? Nosotros percibimos un problema para pensar nuestro futuro, pensar nuestra existencia, vemos la tormenta. Les lanzamos a ustedes como desafío pensar en la tormenta, reconociendo que ustedes tienen otra experiencia, pero sus preocupaciones pueden enriquecer nuestro pensamiento, a nosotros que somos campesinos”. Eso es apreciar la reflexión teórica. Y nosotros aquí retomamos su desafío, para pensar dentro de nuestros límites, dentro de nuestras formas de vivir, esta cuestión de la tormenta.

Lo hubiéramos podido hacer de varias formas, una posibilidad era decir “vamos a enfocarnos en experiencias concretas”. Lo que hemos hecho es una combinación, han surgido todo el tiempo las experiencias pero hemos tratado de combinar reflexiones sobre experiencias con una reflexión teórica. Hubiéramos podido tomar otro punto de partida, pero me parece que la crisis de 2008 tiene una importancia especial, porque el dinero es la expresión concentrada de la sociabilidad capitalista y de sus contradicciones.

El marxismo como teoría de la crisis: la debilidad de la dominación

Para mí el marxismo es una teoría de la crisis. Mi crítica a otras formas de pensamiento radical es que me parece que no son teorías de crisis. Si pienso la teoría feminista me parece excelente sobre aspectos centrales de la dominación en esta sociedad, pero no es una teoría de crisis. Si

pienso en la teoría anarquista, siento lo mismo. Por eso a mí me interesa el marxismo como teoría de crisis, es decir, como teoría de la debilidad de la dominación.

Cómo entender la crisis y cómo entender la relación entre crisis y revolución, me parece muy importante. Si digo que, lo que me interesa es una teoría de la crisis, supongo que, lo que me interesa es entender la debilidad o fragilidad o tendencia a la crisis del sistema de dominación en el cual vivimos. Es una forma de tratar de entender el mundo del cual somos parte. La pregunta política realmente importante es, ¿cómo podemos salir de aquí?

Nunca se me había ocurrido plantearlo en términos de un sujeto, pero supongo que surgió en parte porque –en términos generales– el discurso de izquierda atribuye un sujeto a la crisis. Por ejemplo, en la película “The Big Short” se dice que los banqueros son los responsables de la crisis. O parte del discurso decía que fue culpa de los gobiernos, que son el sujeto de la crisis. Decir eso tiene consecuencias concretas. Si asumimos que, por ejemplo, son los banqueros los responsables de la crisis, entonces, la salida de la crisis sería cuestión de una regulación más efectiva –que es el discurso principal en muchos de los libros que hemos visto sobre la crisis. Por otro lado, si asumimos que el capital es el sujeto de la crisis, en el sentido de que el capital produce crisis–, o que la existencia del capital implica una tendencia constante hacia la crisis, podemos decir eso, pero la crisis no es solamente producto de la lógica del capital. El reto sería pensar el capital como un sujeto activo, pensando en el capital no sólo como relación, sino como el otro polo, que es una agresión constante, que en la crisis enfrenta sus límites.

Si pensamos en nuestro gráfico:

- tenemos el proceso de explotación y producción de plusvalía,

- el proceso de la formación de la plusvalía social mundial,
- vimos la tendencia hacia la caída de la tasa de ganancia, que se puede expresar de forma sencilla, que es característico del capitalismo, que va introduciendo más tecnología en la producción, que va invirtiendo más en el capital constante,
- la inversión en mayor tecnología o capital constante implica que la tasa de ganancia va a caer si no se da una mayor intensificación de la tasa de explotación; entonces, si se invierte en tecnología hay más presión del capitalista hacia los trabajadores y esto produce una gran agresión por parte del capitalista hacia la gente.

Una multiplicidad abigarrada de todo tipo de luchas

Lo que pasa en una crisis es que esta agresión capitalista se expresa en la reestructuración de la producción: políticas de reforma educativa, recortes a los gastos sociales del estado y otros. Esta agresión capitalista para intensificar el proceso de explotación encuentra una resistencia constante y es esto lo que nos interesa. Si la resistencia es fuerte se experimentará una caída de la tasa de ganancia. Este mundo de resistencias, que es abigarrado, tiene predominantemente como núcleo la lucha cotidiana por sobrevivir. Puede expresarse en la forma de huelgas sindicales, en la forma de luchas contra recortes en la educación, o de forma individual en los préstamos que pide la gente al banco para sobrevivir, para llegar a fin de mes o para tener una casa. Es una respuesta individual y colectiva para proteger o aumentar el valor de la fuerza de trabajo en su sentido más amplio, no sólo aquella que se vende en la fábrica, sino para proteger un nivel de vida social.

En estas circunstancias, si partimos de que lo que se defiende es un nivel de vida aceptable, ese nivel de

vida está bajo ataque todo el tiempo por parte del capital, sobre todo cuando se hace palpable la crisis, es decir, cuando se hace evidente la sobreacumulación masiva del capital. Lo que enfrenta al capital es una contrasubjetividad. Si pensamos en esta agresión como expresión de la subjetividad del capital, del dominio del capital, es porque en términos generales se puede decir que en una sociedad capitalista el capital es el sujeto dominante. Esta subjetividad agresiva encuentra una respuesta en términos de todas las luchas para mantener cierto nivel de vida, ciertas formas de vivir. Es una multiplicidad abigarrada de todo tipo de luchas. Es la lucha de los pueblos, de los maestros, de las comunidades indígenas, etcétera.

Todas estas luchas que no tienen ninguna conexión institucional afectan la búsqueda constante por parte del capital para mantener o aumentar su tasa de ganancia. En ese sentido, no es una subjetividad sino una relación, pero esta relación tal vez pueda verse como un choque de subjetividades, son dos polos activos. Si lo vemos en esos términos, podemos decir que el sujeto de la crisis sí es un choque entre subjetividades, pero la subjetividad nuestra está compuesta no solamente por militantes, sino también personas que no tiene ningún interés en la política, que simplemente está buscando una forma de vivir o de mantener lo que ellas en su contexto consideran formas aceptables de vida. Lo que implica que es una subjetividad que enfrenta al capital como una multiplicidad abigarrada de luchas, que no se entienden necesariamente como luchas.

Una idea que se me ocurre -que expresa claramente eso- la encontré leyendo un artículo de Esteva sobre los maestros de Oaxaca. Una cosa que él subraya es la noción de privilegio. Muchas veces se acusa a los maestros de que ellos están luchando por sus privilegios. El privilegio es el mundo de la normalidad. Un privilegio es

expresión de una economía moral donde ciertas cosas están vistas como normales. Por ejemplo, para mí, en Gran Bretaña era normal que el servicio de salud fuera gratuito, nunca pensé en la idea de pagar un médico. Lo que hace la agresión capitalista es convertir lo normal en privilegio. Es la transformación de una pasividad en actividad, así, la gente no tiene que hacer nada para volverse un obstáculo a la reproducción del capital. Simplemente la vida, reproducir la vida cotidiana, se vuelve una amenaza para el capital, un obstáculo para la reproducción del capital.

Luchas que no van más allá del capital, y luchas que sí

Entonces, si a partir de aquí nos preguntamos cómo entender la crisis actual, se podría concluir simplemente que la lucha cotidiana para reproducir la vida constituye el momento de la crisis del capital. Esta lucha constituye, en este momento, la crisis del capital. Todavía el capital no logra convertirnos totalmente en robots, las personas tienen la expectativa de poder vivir manteniendo su vida normal. Esto es un concepto muy amplio de la lucha y su efectividad. Por eso podemos tomar el caso de Aquila²⁴ (simplemente, una mujer que con mucho esfuerzo logra comprar su casa, para luego perderla como consecuencia de la crisis de 2008), quien posiblemente sea una persona apolítica y tal vez ahora esté votando por Trump, pero eso no impidió que ella y muchas otras personas en su posición hayan llevado al capitalismo casi a un derrumbe. Es reconocer la fuerza de todas estas luchas que normalmente no vemos, o si las vemos las despreciamos, que

24 Este ejemplo aparece en el libro de David Smith, *The Age of Instability*, págs. 79-80. Ver traducción de este ejemplo “El apogeo y la decadencia de los ninjas en <http://www.herramienta.com.ar/revista/>

están perdidas en la individualidad de la reproducción de su existencia.

Pero si vemos el problema en términos no de revolución sino en términos de crisis, tal vez tenemos que decir “aquí hay un cambio muy grande de la lucha, que tiene una efectividad enorme en términos de la reproducción del capital”. Es una combinación de luchas revolucionarias, luchas que están planteando una alternativa al capitalismo, luchas sindicales, todo eso y también la lucha de los “subprime” para sobrevivir, para defender su nivel de vida. Es un mundo de luchas ordinarias y extraordinarias (siguiendo la idea de Tischler, 2016), luchas que no van más allá y que no van a ir más allá del capital, y luchas que sí están planteando ir más allá del capital.

Crisis y revolución

Hay que reconocer este mundo vasto de luchas. Pero si pensamos la crisis y el conflicto de subjetividades, y cómo a partir de ahí podemos pensar en un sujeto revolucionario, entonces una respuesta, la de las películas de terror, sería que no hay ninguna relación. Es un gran tema de toda la tradición marxista, cómo pensar la relación entre crisis y revolución. En general la respuesta es que la crisis es una oportunidad para la revolución, cuando la crisis viene con toda su fuerza, el partido va a crecer, va a ser la oportunidad. La tradición entiende la crisis como algo automático, simplemente el producto de la lógica del capital, y piensa que este contexto lógico nos dará la oportunidad para el movimiento revolucionario. Eso no ha pasado.

La otra posibilidad es decir que tenemos que pensar en una relación entre el sujeto de la crisis y el sujeto posible de la revolución. Eso implica ver la crisis en tér-

minos de “nosotras/os somos la crisis”, o por lo menos, “nosotras/os” en el sentido de este movimiento abigarrado para defender el valor del capital variable, en su sentido más amplio. Es a partir de ahí que tenemos que pensar la crisis. Podemos pensar en ejemplos concretos. Podemos pensar en todo este mundo de resistencia, por ejemplo, en términos de la defensa de la siesta, en Grecia, o en países donde se duerme la siesta. Esta defensa de la siesta constituye un obstáculo a la valoración del capital.

A partir de ahí tenemos que pensar en la posibilidad de una revolución en el sentido de romper con el capitalismo y crear otra forma de vida. Ahora, en cualquier crisis debemos reconocer que hay tres posibilidades: una es que este movimiento, o esta fragilidad del capital desemboque en una revolución. La otra posibilidad, que es lo que ha pasado hasta ahora, es que la crisis nos conduzca a la reestructuración del capital. Si no encontramos una manera de salir, sabemos que el capital se reestructura. Otra posibilidad es la crisis permanente, que es un poco lo que posiblemente estamos viviendo en este momento. Lo que nos interesa a nosotros es la posibilidad de salir del capital.

Lo ordinario, lo extraordinario. Sujeto de crisis y sujeto de revolución

Si pensamos en la crisis, es importante reconocer la unidad de todas las luchas para defender la siesta, las luchas cotidianas contra el capital. Si pensamos lo que pasa cuando se intensifica la agresión del capital, este mundo de luchas ordinarias y extraordinarias tiene consecuencias. La distinción entre lo ordinario y lo extraordinario tiene consecuencias. En el sentido de que las lu-

chas ordinarias serían aquellas luchas para mantener el nivel de vida de las personas, pero no para romper con el capital, estas luchas inevitablemente llevan a la reestructuración del capital y se pierde. El ejemplo de Grecia es claro, toda la enorme militancia en Grecia, el éxito de Syriza, de los sindicatos, son luchas genuinas para defender una economía moral, pero si no rompen con la lógica del sistema, entonces llegan inevitablemente a la reproducción del valor, del capital. Entonces, una vez que ya no hablamos del sujeto de la crisis sino del sujeto revolucionario, aparece la distinción entre lo ordinario y lo extraordinario.

Si pensamos en el artículo de Esteva, que no hace exactamente esta distinción pero sí habla de la importancia de la lucha de los maestros en Oaxaca, dice que lo importante es dar un paso más, llevar la lucha más allá de una lucha gremial para luchar dentro del proceso de enseñanza mismo. Eso sería un ejemplo de la distinción entre lo ordinario y lo extraordinario. Lo ordinario sería luchar dentro del contexto tradicional de los maestros, de las luchas sindicales que, aunque sean luchas muy importantes, no rompen con lo ordinario. Otro ejemplo sería la lucha zapatista contra los efectos de la reforma del artículo 27 de la Constitución. Ellos rompieron con lo que hubiera podido ser una lucha institucional cuando dijeron “Ya basta”. Aunque me parece que se podría decir que este rompimiento se vuelve claro solamente después de 2001, porque antes de eso se presenta como una lucha por los derechos indígenas, le piden al Parlamento la implementación de los acuerdos de San Andrés, que podría interpretarse como una lucha muy importante, pero todavía dentro de lo ordinario. Es realmente a partir de 2001 cuando dicen “nosotros lo vamos

a hacer de todas maneras, no nos importa lo que diga el Estado”, allí hay un cambio muy importante.

Si es que queremos hacer esta distinción en este mundo abigarrado de luchas, si queremos hacer la distinción entre lo ordinario y lo extraordinario, entre lo que reproduce y lo que rompe, entonces, habría que pensar cómo hacer la distinción. La respuesta hace cuarenta años hubiera sido “hacemos la distinción afiliándonos al partido”. Ahora no tenemos esa respuesta. Pensando, por ejemplo, en la situación en Grecia, después de julio del año pasado, se hicieron evidentes dos cosas. Primero, que las luchas ordinarias, finalmente, aportaron a la reproducción del sistema en sus formas más autoritarias sin quererlo, no fue la perspectiva inicial. Segundo, vemos muchas luchas que sí están pensando en la necesidad de otra organización social, a través de la ocupación de fábricas, proyectos alternativos. Vemos la debilidad de lo extraordinario en la situación actual en Grecia. Si pensamos en ese esquema, por un lado estaría el reconocimiento de la lucha de Aquila (ver nota al final), como obstáculo y, por otro lado, reconocer las luchas que van mucho más allá. Pensar no simplemente en defender lo inmediato, sino en salir de esta situación.

Tenemos que plantear lo extraordinario y qué es lo que constituye lo extraordinario. Porque lo extraordinario no se puede concebir en términos de violencia, no es el rompimiento de las vitrinas de los bancos lo que constituye lo extraordinario. Tal vez tendríamos que pensar en lo extraordinario en términos del cultivo alternativo, de un sustento propio, o pensar lo extraordinario en términos de romper con la distinción entre campo y ciudad. Porque finalmente ese camino es la lucha para constituir otra forma de vivir, otra forma de producción, no capitalista.

La crisis como partera

Una cuestión central es la del empleo, porque en todos los casos -en las crisis- está la lucha por el valor del capital variable, la lucha contra el desempleo. Pero enfocarse en el empleo, es enfocarse en la importancia de la reproducción del capital. Cómo evitarlo, si todos necesitamos vivir. El rompimiento con lo ordinario sería decir “no queremos empleo”. Decir eso implicaría la creación de una posibilidad de existencia y de vida digna fuera de las relaciones de empleo. Que en el caso de los zapatistas funciona. Pero para la gran mayoría de la gente, ¿cómo pensar eso? ¿Cómo pensar esta transición de luchas abigarradas, que tienen contradicciones terribles, hacia lo extraordinario? Me parece que si queremos hablar de la crisis como partera tenemos que plantearnos eso. Porque si la lucha contra *La Tormenta* es la lucha por el regreso al Estado de bienestar, al pleno empleo, no estaríamos resolviendo nada. Pensar en la crisis como partera implica plantear la transición de este sujeto abigarrado de la crisis hacia un sujeto extraordinario o revolucionario, no revolucionario en términos de hace cuarenta años. Implica pensar qué sería la revolución ahora.

En esa pregunta sobre la violencia, lo que yo quería discutir no es tanto la cuestión de la violencia sino cómo pensar lo extraordinario en esta situación. En mi presentación hubo un error, porque no hay una distinción clara entre lo ordinario y lo extraordinario. Pero si vemos la dinámica de una situación como en Grecia, podemos ver que el mundo de la “nueva izquierda” o el mundo de la izquierda institucional, es el mundo de lo ordinario, porque se ha incorporado totalmente a la reproducción del sistema de una manera muy autoritaria. Pero ese no es el caso de todas las personas que estaban allí, en 2008 y 2011, rompiendo vitrinas y todo eso.

Lo que quiero plantear es por dónde ir pensando en construir lo extraordinario en esa situación. Lo mismo se podría preguntar en el caso de España o de Italia en este momento. Ya vimos lo que pasó en Grecia, sabemos que “Podemos” no va a cambiar nada. Entonces, ¿por dónde va la alternativa? ¿Cómo pensar en esa alternativa? Puedes hablar de una alternativa hacia un cambio radical, pero para mí la pregunta es, ¿qué constituye lo extraordinario? Porque sería la única manera de evitar el desastre que se está viviendo en el mundo. ¿Cómo pensar en este rompimiento? Supongo que estoy sugiriendo, hablando de la partera, que el bebé sería lo extraordinario. Pero en términos prácticos y en términos teóricos, ¿qué entendemos por eso? Uno podría sugerir que el núcleo o el centro de lo extraordinario sería el rechazo al trabajo. El rechazo al trabajo en el sentido de empleo, el trabajo para producir plusvalía. Es lo que planteaba antes en términos de rechazo al empleo. Tal vez mucha gente lo hace, aunque de forma contradictoria, rechazando el trabajo y combinando eso con algún tipo de aceptación.

Nota:

El capital es el sujeto de la tormenta, pero como lucha/agresión que enfrenta sus límites. Sus límites están constituidos por un revoltijo de luchas que defienden el valor de la fuerza de trabajo, es decir, aseguran la reproducción de la vida: pedidos de crédito, huelgas, entramados sociales, ideas de lo que es moralmente aceptable (economía moral), rebeldías, defensa de privilegios, democracia. Los pedidos de crédito juegan un papel importante en la crisis actual (no es solamente crédito de bancos sino crédito personal, doméstico). La lucha por

la reproducción de la vida no necesariamente rompe con las formas capitalistas.

La idea de “privilegio” (usado contra los maestros de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, por ejemplo) es muy ilustrativa: demuestra cómo la agresión del capital convierte lo “normal” en algo inaceptable para el capital, incompatible con la reproducción del capital, se vuelve un obstáculo para el incremento de la tasa de explotación. La “agresión” desde abajo que precipita esta crisis no es una lucha abierta y militante como en los años setenta sino una defensa de lo normal.

La crisis entonces es un choque de sujetos: el capital descubre el límite y la insuficiencia de su mando (por eso la premonición de su mortalidad). El otro lado es una mezcla de resistencia de todo tipo, donde lo importante no es el partido ni la militancia sino la fuerza de los entramados sociales que defienden la reproducción de la vida. Por eso la importancia simbólica de Aquila.

Si hacemos una separación radical entre la subjetividad de la crisis de la subjetividad de la revolución (película de horror), entonces es difícil plantear la revolución en términos que no sean vanguardistas.

Si empezamos desde la fuerza de la resistencia abigarrada que constituye la crisis, entonces, ¿la cuestión de revolución se puede plantear en términos de desbordamiento?

Tal vez, la resistencia-rebeldía que constituye la crisis es una mezcla de lo ordinario (lucha del trabajo abstracto) y lo extraordinario (lucha contra-y-más-allá), y posiblemente no es necesario distinguirlos, porque ambos crean un obstáculo a la intensificación de la explotación.

Pero cuando hablamos de la lucha capitalista para convertir la crisis en reestructuración (o la lucha nuestra para convertirla en revolución), entonces sí, la distinción

es importante. Lo ordinario (dentro del marco del trabajo abstracto) no solamente no lleva a ningún lado sino que lleva a la derrota y la reestructuración del capital. Aquí la experiencia de Grecia, Bolivia. El problema con la categoría de la Nueva Izquierda es que no hace esta distinción, y por eso puros aplausos para los gobiernos de izquierda.

Si decimos que el sujeto revolucionario es el sujeto de crisis que se desborda de lo ordinario a lo extraordinario, ¿podemos decir en qué consiste ese desbordamiento? ¿El movimiento de lo ordinario a lo extraordinario se puede ver como transición de la defensa de la vida (a través de salario, crédito, etcétera.) hacia la creación de otra vida? Detroit, maestros de la CNTE, zapatistas, movimiento de trueque, coordinadora del agua en Cochabamba? ¿Grecia? ¿Los sindicatos y los partidos como fuerzas de disciplina contra este desbordamiento?

Un cuento²⁵.

Aquila, Heroína Revolucionaria del Siglo XXI

1. Aquila lucha por su familia. Cuando no le alcanza el dinero, pide prestado. Compra una casa con una hipoteca que no va a poder pagar, como millones de otros.
2. Sus esfuerzos combinados llevan a la caída del sistema financiero mundial y al reconocimiento masivo del fracaso del sistema. Aquila pierde su casa.
3. Pero, junto con sus amigas y amigos, re-ocupa su casa y combina cultivo de su huerto urbano comunitario con otras actividades. El capitalismo cae.

Es un cuento...

25 Ver El apogeo y la decadencia de los ninjas en <http://www.herramienta.com.ar/revista/>

Notas Tormenta 19

Películas de terror y películas de suspenso: la distinción tiene un trasfondo teórico. Tiene que ver con el punto de partida.

El punto de partida más obvio cuando adoptamos una perspectiva de terror (una masacre tras otra, por ejemplo) es el Estado (“¡Fue el Estado!”). El enemigo se define en primer lugar como el Estado: un Estado particular como el mexicano, o un conjunto de Estados, normalmente liderado por Estados Unidos. Se asume que este Estado o conjunto de Estados son capaces de imponer una estrategia consciente (el neoliberalismo, el consenso de Washington, el Plan Colombia, etcétera.). La dominación está caracterizada por una cohesión interna. La crisis -si es que aparece- se entiende como reestructuración de la dominación o como manipulación consciente de parte del Estado o del conjunto de Estados.

En esta perspectiva, la lucha es esencialmente externa a la dominación. La narrativa de terror tiene el objetivo de provocar una reacción entendida como externa (el choque de dos bolas de billar). La salida se entiende en términos de organización política (como democracia, o como creación de comunas). Esta perspectiva me parece estructuralista, en el sentido de que el núcleo del análisis se enfoca en una estructura de dominación y agrega la lucha.

Empezar desde la mercancía (o el dinero), o mejor desde el antagonismo entre riqueza y mercancía (entre hacer y trabajo abstracto) nos lleva en otras direcciones. (No es cuestión de una perspectiva económica versus una perspectiva política, no tiene nada que ver). Si partimos desde la mercancía ya estamos planteando la coherencia de la dominación capitalista como problemática: ¿cómo se puede reproducir el capital a pesar del hecho de que la determinación de la producción y la vida está en las manos de una multiplicidad enorme de productores? La respuesta es el valor o el dinero, pero es una respuesta que se establece a través de su propio no establecimiento, a través de sus contradicciones constantes.

Si, además, empezamos no desde la mercancía sino -como lo hace Marx- desde la riqueza, estamos empezando desde lo que no cabe dentro del sistema de reproducción, desde lo que cabe dentro del sistema solamente como inestabilidad, como crisis, como desbordamiento potencial y real.

En todo caso, estamos hablando de un sistema donde no hay determinación coherente y consciente, donde el movimiento se determina por un impulso incontrolado que amenaza el futuro del sistema (y de la humanidad). La crisis puede llevar a la reestructuración posible del sistema, pero es en primer lugar expresión de su inestabilidad, su fragilidad. La violencia del sistema brota de su debilidad, es decir, finalmente, de la fuerza de lo que no cabe.

Una expresión de la fragilidad del capital es su existencia como una multiplicidad de formas sociales (dinero, Estado, capital, valor, etcétera.). Cada forma tiene su particularidad, es decir, que existe como momento particular del conjunto, no como parte funcional de un sistema. Si hablamos del Estado como forma de las relaciones sociales capitalistas, por ejemplo, estamos diciendo que la

reproducción del Estado depende de la reproducción del capital como forma de dominación, lo que impone una dinámica (y límites) a la acción estatal, y al mismo tiempo que la relación entre la reproducción del Estado y la reproducción del capital puede ser disfuncional, que el Estado no puede ser ni omnisciente ni omnipotente. Los Estados (y los conjuntos de Estados) tienen sus estrategias de intervención en el flujo de relaciones sociales, pero no controlan ese flujo.

La inconformidad, la resistencia-y-rebeldía, existe entonces dentro del capital como amenaza, como posible desbordamiento, como crisis, como lo que hay que controlar, pero no se puede. El punto de partida para analizar las masacres (Ayotzinapa, etcétera) no es el poder del Estado sino su miedo, es decir, nuestra fuerza desbordante. De la misma manera, el punto de partida para entender la represión actual de las y los maestra(o)s es el miedo que el Estado tiene de ella/os, es decir la amenaza que representan para la reproducción del capital. Hay que contar el mundo al revés.

Tal vez, cuando analizamos cualquier acción estatal, sea Ayotzinapa, sea la reforma educativa, sea el apoyo para los bancos después de octubre de 2008, sea el informe del FMI sobre Grecia, la primera pregunta debería ser, ¿de qué tienen miedo?

Desde esta perspectiva, la solución no se puede entender como política (democracia), sino solamente como superación de la distinción entre lo político y lo económico, una solución comunal o comunizante en el sentido de la transformación de las relaciones entre personas entendidas como sujetos, hacedores, es decir, un reconocimiento mutuo de dignidades.

Tormenta 19: La cuestión del sujeto de la crisis

John Holloway: Es importante pensar en el sujeto de la crisis. Pensar en el sujeto como toda esta mezcla de luchas. Son todos los que constituyen un obstáculo a la intensificación de la explotación. Que Aquila sea obstáculo, no implica ningún acuerdo político, es un obstáculo simplemente porque está tratando de reproducirse.

Intervención: No se trata de no aceptar a Aquila, sino reconocer que Aquila es un espectro, que va desde que, por su propio afán de reproducción de su vida, por defender un mínimo de dignidad y de derechos, se convierte en un problema para el sistema; hasta el otro extremo que por su propio afán para defender su reproducción en los términos del sistema, cae en la trampa del sistema y ayuda a reproducir la opresión contra ella misma.

John Holloway: Pero todos hacemos eso. No veo la distinción entre pedir un préstamo para comprar una casa, o aceptar una beca o aceptar un sueldo. En ese sentido todos caemos en la trampa de ser parte de la reproducción del capital.

Intervención: Un soldado que obedece órdenes y masacra hace lo mismo. Hay un espectro. No digo que no haya crisis, sino que no hay exclusivamente crisis del sistema. Hay también la propia reproducción del sistema. No en el sentido de síntesis de lo uno o lo otro, sino que hay horizontalidad y verticalidad en un contexto en el que

estás subsistiendo. Es un todo dialéctico que implica decir que Aquila es la crisis del capital, es y no es.

El ataque del capital a lo normal es un ataque diario. Lo que no vemos como lucha

John Holloway: Estoy tratando de decir que lo normal es lucha constante. Todos los días estamos involucrados en una lucha para establecer lo normal. Cada vez que vamos al súper, cada vez que vamos a comprar ropa o zapatos, o un celular, estamos en una lucha para confirmar lo que para nosotros es una normalidad. Si compramos una normalidad, decimos que tomar una botella de vino es parte de una normalidad establecida. No pensamos que esta normalidad es resultado de siglos de lucha, pero lo es. Es lucha nuestra para establecer todos los días la reproducción de lo normal, se vuelve una amenaza para el capital. En ese momento el capital dice: “no es normal, es un privilegio”. El ataque del capital a lo normal es un ataque diario. El método de ataque es diciendo que lo normal es un privilegio. Ahí entra Aquila. Es parte de la normalidad de la vida.

Si no se tiene el dinero, entonces se utiliza el crédito, es parte de lo normal. Aquila dice, “en efecto, existe esta posibilidad para mí y mis hijos, es parte de mi lucha para darnos una vida digna”. En ese sentido, es una lucha para establecer ser propietario de una casa como normalidad. Obviamente, hay un contraataque: “ustedes como obreros, como pobres, ser propietarios no es parte de la normalidad”. Lo que no vemos como lucha, es lucha constante. Y en cierto sentido, tal vez, es la lucha central de la vida. Eso es lo que constituye un obstáculo a la intensificación de la explotación.

Intervención: A mí me gusta la idea de que lo normal es lucha constante, o que todas las categorías son luchas. Pero hay dos maneras como se puede entender. Porque si lo normal es lucha constante se puede pensar ¿existe lo normal? Si lo normal es lucha, entonces lo normal no existe. Por otro lado, hay una normalidad establecida y al mismo tiempo está lo que lucha contra lo que vale como lo normal y dice “eso no es normal”.

Dos maneras de entender la lucha de clases. Hay dos sujetos

John Holloway: Si pensamos en la crisis, en la cuestión del sujeto de la crisis, nos remite a la existencia de dos formas de lucha. Dos maneras de entender la lucha de clases y dos realidades de luchas de clases. Por un lado, tenemos la lucha alrededor de la explotación, la lucha entre trabajo abstracto y capital. Hay una lucha constante dentro del sistema, una lucha que no cuestiona al sistema pero que sí es importante, es la lucha sindical, es la lucha para defender el valor de la fuerza de trabajo. Esta lucha es una lucha constante para establecer una normalidad. Uno puede pensar en la normalidad en términos del valor de la fuerza de trabajo. Probablemente una parte muy grande de la población considera normal tener un televisor. Eso no era normal hace cincuenta años. Es algo que se va estableciendo a través de luchas constantes para establecer un mínimo aceptable para la reproducción de la fuerza de trabajo. Y ahora eso incluiría, por ejemplo, un celular.

Lo que he tratado de decir, es que frente al ataque del capital, frente a la desesperación del capital para intensificar el proceso de explotación, esta normalidad se pone en cuestión. Hay que pensar en la agresión del capi-

tal, en parte, como un ataque contra el valor de la fuerza de trabajo establecida a través de estas luchas constantes dentro del sistema. Mi pregunta, no tengo respuesta, pero si pensamos en la cuestión de la deuda, relacionada con Aquila, los sueldos ya no suben mucho después de 1980. Lo que sí sube, es el crédito. No sólo los créditos entre los bancos, sino también el crédito doméstico. El crédito se vuelve una forma de lucha para mantener cierto nivel de vida. Esta forma de lucha para mantener el nivel de vida inyecta un nuevo grado de inestabilidad dentro del sistema en su conjunto.

Se piensa la normalidad como algo impuesto por el neoliberalismo, pero hay que pensar al revés, que esta lucha para establecer la normalidad es algo tan parte de la vida, y es difícil para el capital cambiar esta normalidad. Eso constituye un problema mayor para el capital. Yo quiero mi botella de vino semanal, si no tengo dinero, uso la tarjeta de crédito, si ya no tengo la tarjeta de crédito, puedo pedir prestado el dinero a mis amigos, si no consigo eso, tal vez empiezo a pensar en ir al súper y robar la botella de vino. Existe esta lucha constante para establecer y mantener esta normalidad.

Si estamos discutiendo la distinción entre el sujeto de la crisis y el sujeto revolucionario, estoy diciendo que esta lucha por la normalidad es un sujeto mayor que explica, que detona la crisis del capital. Eso no quiere decir que es un sujeto revolucionario, pero sí quiere decir que no podemos empezar despreciando a ese sujeto.

Intervención: Una manera de decirlo es que el sistema crea su crisis, y simultáneamente somos la crisis del sistema. Lo extraordinario, los sujetos de lo extraordinario puede ser cualquiera, en un contexto en que cuestione la identidad, que no acepta lo normal. Y el otro, es el que exige lo identitario, el griego que votó “no” en el referéndum,

para volver a tener la seguridad social y el bienestar que tenía antes. Aquí lo que nos sirve es ver toda esa dinámica, para pensar que el sujeto revolucionario puedo ser yo, el día que diga ni crédito, ni sistema, al carajo y me organizo. Pero por el contrario, puedo ser un sujeto identitario, si lo que quiero es hacer lo que haga falta para eliminar a los que sobran y entonces que haya plata para mí y para mi casa. Hay que mirar esa dinámica. De acuerdo, la lógica del marxismo ortodoxo para definir al sujeto revolucionario no tiene sentido. Pero en esta dinámica, el más allá, el no identitario, lo extraordinario, ¿cómo surge en las crisis romper lo identitario? Lo no identitario, que podríamos estar llamando extraordinario, es lo que se sale de los límites establecidos, los límites establecidos son el capital.

El concepto de privilegio es el punto de lanza para desnormalizar lo normal

John Holloway: El concepto de privilegio es el punto de lanza para desnormalizar lo normal. En ese sentido, decir la lucha por lo normal es el eje de la lucha de clases dentro del capital, entre el trabajo abstracto y el capital. Lucha constante para establecer el valor de la fuerza de trabajo. Esto es para nosotros lo que hacemos todos los días. Para el capital es un obstáculo, que muchas veces no reconocemos.

La cuestión del FMI y Grecia. La cuestión de la crisis y Grecia, como hubo ese levantamiento masivo en 2008 –luchas institucionales y antiinstitucionales, sindicales y anarquistas, masivas– y en los años 2010 y 2011 se canalizan en la elección de Syriza en 2014, y llevan a la derrota espectacular del gobierno de izquierda en el año pasado. Lo interesante es que el FMI, que participa en el préstamo, está diciendo que es un error tratar de imponer una disci-

plina tan estricta, que no va a funcionar, que hay que suavizar las condiciones. La pregunta es por qué el FMI dice eso. En el informe del FMI lo que dicen cada dos o tres líneas es que no existen las condiciones políticas y sociales para realizar las condiciones impuestas. Simplemente no se puede. En nuestros términos, ellos no lo dicen, pero están pensando en la lucha de clases. Entonces, ¿qué sería una estrategia realista para imponer las condiciones a la población griega?

Están diciendo que las medidas que están siendo implementadas por los gobiernos europeos están fracasando y van a fracasar. Y van a fracasar por falta de apoyo político. Mi pregunta es qué significa eso. Me parece que el FMI tiene temor, teme un fracaso que podría ser -tal vez -un fracaso espectacular. Simplemente dice que la estrategia no va a funcionar, pero si damos vuelta a eso y preguntamos quién es el sujeto de su miedo, qué temen, entonces podemos hablar de otros modos posibles de oposición.

¿Es posible preguntar si tienen miedo del Kaos? ¿De la desagregación de la unión europea? ¿Un caos/kaos europeo? Mi pregunta es sobre quién es el sujeto de este temor. ¿Entonces habría dos maneras de enfrentar ese caos/kaos, una podría ser a la manera de Syriza y la otra apuesta posible para el FMI, o para el gobierno alemán, sería un partido mucho más autoritario, de tipo fascista? ¿O podría ser que de lo que tienen miedo es de la resistencia ordinaria, cotidiana? ¿Que simplemente no va a ser posible el auge de productividad que están esperando? Ellos están diciendo que temen un enemigo, pero no dicen quién es ese enemigo.

Intervención: Como tú has dicho en las notas, cuando vemos la acción estatal, la primera pregunta tendría que ser, ¿de qué tienen miedo? Esto cambia el lugar de

enunciación y nos cambia a nosotros de lugar. No partir de la identificación positiva, sino partir desde lo que está desmoronando lo positivo. Está bien, pero no hay que cambiar una pregunta por la otra. Hay que mantener las dos. En el caso de Grecia mantener la pregunta positiva, ¿por qué lo hacen?, y una negativa, ¿de qué tienen miedo? Porque si no, se subestima uno de los lados de la lucha, del antagonismo y se sobredimensiona otro. La pregunta de qué tienen miedo es válida, pero oculta los aspectos que se están logrando en la conformación de una normalidad capitalista. En el contexto mexicano, es verdad que Ayotzinapa es una muestra de miedo de parte del Estado. Pero no sólo, porque desde mediados de los noventa hay una agresión contra toda la dimensión de la educación institucionalizada en el país y temen que eso no se logre. Tienen miedo, pero también una búsqueda explícita de administrar y mercar con la brutalidad.

¿Por qué la brutalidad si no tuvieran miedo? ¿Cómo se puede entender la cohesión de una sociedad donde cada cual decide lo que va a producir? El valor se impone a través de su negación.

John Holloway: ¿Pero por qué la brutalidad si no vieran miedo?

Intervención: Porque hay en México una difusión de la resistencia ordinaria, como tú le llamas, que hay que acabar con ella antes que se vuelva un sujeto de transformación social con fuerza.

John Holloway: No es que no esté de acuerdo. Pero al preguntar de quién tienen miedo, por ejemplo, si piensas en la reforma educativa, ¿de qué tienen miedo? Uno podría decir que tienen miedo de la fuerza de resistencia que representan los maestros en Oaxaca, en Chiapas. Que son representantes de resistencia no solo en la esfera educativa sino también socialmente. Es lo que dijo Esteva

en su artículo de la semana pasada, que los maestros son claves contra los proyectos de muerte. O se podría decir que tienen miedo de que México vaya perdiendo aún más su posición en la competencia internacional para atraer el capital.

Decir ¿de qué tienen miedo? nos pone a nosotros en el centro del análisis. Y eso es lo que quiero que hagamos. En lugar de ver simplemente lo que está pasando, de ver *La Tormenta* como lo brutal -que sí está pasando. Hay que decir, de alguna manera: “sí, pero finalmente ellos dependen de nosotros”.

Me parece que las perspectivas que enfatizan el terror tienden a ser estadocéntricas. No en el sentido de que la solución sea a través del Estado. Pero estadocéntricas en el sentido de que hay, detrás de eso, una idea de que es el Estado el que constituye la sociedad. O está la idea de que detrás del terror hay un Estado o un conjunto de Estados que están controlando la situación. Eso puede ser cierto, puede que estemos dominados por un conjunto de Estados, es lo que está detrás de gran parte de la discusión del imperialismo, es decir, que es el Estado norteamericano el que está controlando la situación y que nosotros somos sus víctimas.

Esta forma de ver el mundo tiene implicaciones políticas, pero también implica una externalidad entre dominación y lucha. Si hablamos de masacres, hay dos reacciones posibles. Una es deprimirse totalmente. La otra reacción posible es indignarse. Pero es una indignación que viene después de la atrocidad cometida por los poderes estatales. Empezar no con el Estado, sino con la mercancía, o mejor, con el antagonismo entre riqueza y mercancía, o entre el hacer y el trabajo abstracto, no es un enfoque económico. Es un enfoque desde la percepción de la fragilidad del sistema de dominación. Con la teoría

del valor, lo que Marx está diciendo es cómo podemos entender la cohesión de una sociedad totalmente incoherente, cómo se puede entender la cohesión de una sociedad donde cada cual decide lo que va a producir, lo que va a hacer con su día, cómo logra reproducirse una sociedad tan fragmentada. Y Marx dice que la solución es el valor, es el dinero, es la abstracción del trabajo como proceso de tejer esta cohesión. Pero es una cohesión que parece ir en contra de la posibilidad, es como una cohesión imposible, que sí se logra, pero se logra a través de su no-logro, el valor se impone a través de su negación.

Es como pensar en el capitalismo como un malabarismo constante. El capital logra reproducir la sociedad a través de un malabarismo que parece ser totalmente imposible. Es como un proceso de reproducción que no está controlado. Hay una clase capitalista, pero son capitalistas gracias a su capacidad de beneficiarse de un sistema que ellos no controlan. Entrar a la cuestión de la dominación de esa manera significa pensar la crisis como categoría central. La crisis como expresión suprema de la fragilidad del sistema.

Si pensamos así la tormenta, uno entra a la cuestión de *La Tormenta* en términos de cómo pensar esta fragilidad. No solamente eso. Si pensamos en la ley del valor y de la mercancía no de la manera tradicional, sino en términos de una lucha constante para subordinar el hacer humano a la abstracción, para subordinar la riqueza a la ley del valor, podemos decir que esta lucha, este proceso de identificar, mercantilizar, abstraer, nunca va a tener éxito total. Lo que no cabe, la anti-identidad, se reproduce dentro del sistema como inestabilidad, como fragilidad. Si además pensamos que el capital tiene la característica -que lo distingue de otras formas de dominación- de existir en formas particulares (como mercancía, valor, Estado),

cada uno tiene su propia coherencia, y si bien cada uno forma parte de la totalidad, existe como forma particular de esa totalidad.

Esta particularización implica un choque constante entre las distintas formas, de tal manera que, si decimos que el Estado es una forma particular del capital, decimos que el Estado tiene que promover la acumulación del capital para reproducirse a sí mismo; es decir, que hay cosas que el Estado no puede hacer sin socavar su propia existencia. Pero su relación con el capital no es necesariamente funcional. El estado no es necesariamente capaz, ni tiene el entendimiento necesario para hacer todo lo que el capital requiere. No es omnipotente ni omnisciente.

Sujetos de inestabilidad

Comenzar desde la mercancía o el dinero, no es empezar desde lo económico, sino empezar desde el carácter fragmentario de la dominación capitalista. Eso nos lleva a la cuestión de cómo entender *La Tormenta* como progreso de la inestabilidad del sistema. Lo que no quiere decir que necesariamente nos dé respuestas. Pero nos da otras preguntas. Por ejemplo, pensar en Ayotzinapa, es una masacre, un horror, pero tenemos que darle la vuelta y preguntar qué es lo que temían, de qué tenían miedo. Cómo entendemos eso como expresión no del poder, sino de la fragilidad del capital. El gran peligro de este enfoque, obviamente, es que podemos llegar a fantasías románticas donde nosotros determinamos el mundo, no es así, pero es decir que nosotros estamos ahí, en cualquier momento, no como objetos, sino como sujetos. Estamos ahí como sujetos de inestabilidad. Si hablamos de 2008, la crisis financiera, es verdad que somos víctimas en el sentido de que sufrimos las consecuencias. Aquila perdió su

casa. Pero también tenemos que plantear la cuestión de nuestra subjetividad en esta situación. Si no lo hacemos perdemos la posibilidad de pensar más allá del sistema. O pensar más allá del sistema se vuelve muy abstracto.

Esta distinción entre enfatizar el terror y tratar de pensar la película como película de suspenso, nos lleva a pensar, a enfrentar la cuestión de la relación entre Estado y sociedad, a enfrentar la cuestión de, ¿desde dónde estamos pensando y cuáles son las consecuencias de este punto de partida?

Una manera de romper el carácter opresivo o deprimente del terror es preguntar siempre, ¿de qué tienen miedo? Es importante en relación a la tormenta. Pensar en Ayotzinapa es expresión de la caída del sistema financiero en 2008. Pero también lo que vimos en la discusión del 2008, es que –por ejemplo en Wolf (2014)– sí tienen miedo y hay que tomar su miedo en serio, porque tomar su miedo en serio nos revaloriza a nosotros. El FMI está diciendo que hay un problema con las políticas europeas, que hay demasiada oposición en Grecia para imponer el plan de los gobiernos europeos.

El centro es cómo desarrollamos nuestras relaciones sociales

Hay implicaciones diferentes si se pone al Estado en el centro de la discusión del mundo o si se dice que realmente lo que mueve al mundo es la forma en la cual nosotros nos relacionamos. Si se empieza con el Estado, se empieza con un grupo de funcionarios o una institución. Si se empieza con la mercancía o el dinero, se está empezando con el trabajo abstracto, se está diciendo que en el centro de nuestra visión de cómo funciona la sociedad están las relaciones de todos los días, cómo nos relacionamos

con las personas alrededor de nosotros. Es otro punto de partida. A partir de ahí se deriva la existencia del Estado, como un elemento necesario que surge de esta manera de relacionarnos. Pero es diferente, porque se empieza primero por nosotros, por la organización del trabajo o del hacer de todos.

Si se empieza por el Estado, se está comenzando desde una noción de cohesión social. Si se empieza de las relaciones entre personas entendidas como sujetos productores, no se asume la cohesión de la sociedad sino que se plantea esa cohesión como problema. Hay un mundo de diferencia. El Estado es una categoría secundaria, importa y es fundamental, pero si se empieza por ahí tiene consecuencias. Hay una conexión entre las afirmaciones políticas y sus supuestos teóricos. La abstracción del Estado no surge del Estado, sino del intercambio de mercancías. Si se empieza con el Estado se llega a conclusiones de que somos objetos.

Para la próxima sesión, ¿cómo pensar lo extraordinario en términos prácticos? Pensar en una salida que no simplemente reproduzca el capital. Romper el tiempo. ¿Qué quiere decir en la práctica?

Notas Tormenta 20

1. ¿Qué es la relación entre “lo común” (término que se discute tanto ahora) y la política de lo extraordinario? Para mí lo central de una política de lo extraordinario es ruptura: ruptura con la lógica del capital. La ruptura siempre va a ser contradictoria (blanco y negro, no gris). Lo común, al contrario, me parece gris. Se usa de muchas formas diferentes, pero en general siento que evita plantear el antagonismo central: hay que romper con la lógica de la muerte.

Tal vez tiene que ver con la discusión de las temporalidades de la relación entre lo ordinario y lo extraordinario. Tal vez hay un tiempo para usar palabras grises (común, neoliberalismo) y un tiempo para hacer una distinción clara entre lo ordinario y lo extraordinario. Ver la discusión zapatista sobre si deberían declararse anticapitalistas y no solamente en contra del neoliberalismo. Hay un momento en que las palabras grises se vuelven reaccionarias.

2. En relación con las películas de terror y suspenso, pienso que el pensamiento crítico tiene que manejar en todo momento la tensión entre pesimismo absoluto (aniquilación inminente de la humanidad) y esperanza absoluta (creación de un mundo autodeterminante). Película de suspenso inaguantable, nosotros en medio.

Tormenta 20: Romper con la lógica de la muerte

Sobre los textos de A. Gilly (2015) y de Rodríguez Lazcano (2015).

John Holloway: Encuentro muy problemático el artículo de Sergio Rodríguez. En parte porque es confuso, pero es mucho más que eso. También empieza con la cuestión del fetichismo. Pero su análisis cae totalmente en el fetichismo porque todo el argumento de Marx es que la ganancia se tiene que entender en términos de plusvalía producida, parece que la ganancia sale de la circulación de las mercancías. Y lo que dice Sergio Rodríguez es que ahora la ganancia surge de la especulación. ¿Qué es el fetichismo? Es la aceptación de la apariencia. Eso no solo va en contra de Marx sino que es absurdo. Porque si la ganancia es una forma de riqueza, no puedes explicar la riqueza simplemente en términos de especulación, que no genera ninguna riqueza.

La crisis como expresión de los poderosos o de la debilidad del capital

La otra cosa es su visión de la crisis. Para él la crisis es una forma de manipulación de los poderosos. Un “Estado mundial secreto”, una mezcla de financieros, con el apoyo

de los políticos y ellos pueden decidir que mañana va a haber una crisis en Puebla, mañana otra en Grecia, la semana próxima en Bolivia. Entonces la crisis se explica en términos de la fuerza y la buena salud del capital. Mientras que lo que aquí en el curso hemos argumentado es lo contrario: la crisis como expresión de la enfermedad, de la debilidad del capital. Es un argumento diametralmente opuesto.

Una pregunta interesante es la cuestión de si eso importa, porque cuando Sergio Rodríguez llega a las conclusiones, éstas no tienen nada que ver con el argumento, y las conclusiones me parecen bien. Lo otra cosa que me parece es que si analizas –y eso tiene que ver con el tema de terror y suspenso– la crisis en términos de manipulación por parte de los poderosos, entonces estás hablando de las personas en general como víctimas. Son víctimas que tal vez en el futuro van a rebelarse, pero por el momento son víctimas. Eso me parece que va en contra de la idea de dignidad que es central para los zapatistas. Hay una tensión entre la dignidad y la idea de tratar a las personas como víctima. Que es tratarlas como objetos. Somos objetos de esa manipulación.

Tratando de pensar si esto tiene implicaciones es una pregunta, porque se puede decir que no, que la mejor forma de indignar a las personas, o de intensificar su indignación, es diciendo que vivimos en un mundo de terror manipulado por unos poderosos ricos. Y dices eso una y otra vez esperando que un día la gente diga: “¡no! ¡Ya basta!” Puede ser un argumento correcto, pero a mí me parece que sí hay un peligro de que esta visión del mundo se traslade a una política que empiece a manejar a las personas como víctimas, o como objetos. No es la práctica de los zapatistas, sino todo lo contrario. O tal vez sí, un poco.

La pregunta se trata sobre la relación entre el entendimiento teórico y la práctica política. Me parece que está

emergiendo en todas las discusiones de *La Tormenta* y la crisis. Muy claramente en el caso de Sergio Rodríguez, él dice que el capital es poderoso, que tiene plena salud, que es manipulación de los poderosos. Nosotros diríamos todo lo contrario, que la crisis de 2008, manifiesta la gravedad de esta enfermedad progresiva del capital que somos nosotros. Pensando que ambos apoyamos a los zapatistas, podría pensarse que las discusiones teóricas son irrelevantes. Si todos llegamos a las mismas conclusiones a partir de puntos de vista totalmente opuestos. Entonces, otra pregunta sería, ¿cuáles serían las implicaciones prácticas de las opiniones opuestas? O puedes decir que no existe esa relación, o que no es directa. Es un poco también la discusión con los estructuralistas, con Hardt y Negri, tienen otro punto de vista teórico, ¿y qué? ¿Es un asunto que tiene relevancia solo dentro de los seminarios? ¿O son diferencias teóricas que sí vale la pena discutir porque tienen implicancias políticas?

Lenin

Un tema que se me ocurre tiene que ver con Lenin, que está muy explícito en el caso de Negri, quien dice -básicamente- que Lenin tenía razón en 1917, pero que las circunstancias han cambiado y ahora sí tenemos que revisar la teoría. Esto sí tiene consecuencias. Me parece que en el caso de Carlos Aguirre, dentro del mundo zapatista, básicamente dice la misma cosa, que Lenin tenía razón, que no podemos pensar al movimiento zapatista como antileninista. También se encuentra aquí en Sergio Rodríguez. No está tan claro, parece que él tiene esta idea de que antes en una estructura capitalista dominada por los estados sí tenía sentido pensar en la conquista del poder estatal; pero, ahora las circunstancias son diferentes, con las multinacionales detrás del estado gobernando con el

poder real. Me parece que no han dejado totalmente esa estructura de pensamiento.

Cuando decimos que hay una enfermedad, estamos hablando de una interpretación del zapatismo diferente de otra que podríamos pensar como algo más común. Sería decir, “no, no queremos tener nada que ver con Lenin”. Entonces, hay como un zapatismo que se entiende más como de una línea, tal vez no directa, venida del anarquismo –en cuanto a la crítica de los partidos–. En el texto de Sergio Rodríguez, sentí casi una nostalgia por los días en que el Estado concentraba el poder del capital. Es un tema dentro y alrededor de los debates del zapatismo.

Mucho tiene que ver con la cuestión de conciencia o de conspiración. Lo que Sergio Rodríguez dice acerca de que las crisis se deciden en un comité de guerra, en un salón cerrado, es realmente una teoría de la conspiración. Muy común. Pero, ¿cuáles son las implicaciones de eso y a dónde nos lleva? Nos lleva teóricamente a que no tiene sentido leer “El Capital” ni pensar en Marx sino en una teoría de conspiración, donde somos los objetos de manipulación. Eso lleva a la depresión. No hay salida. El capital está cada día más fuerte, más cerrado.

Intervienen en un proceso que no controlan

Hay una cuestión de temporalidad allí, si todo está dominado por el comité de guerra de las transnacionales financieras, entonces, se está apostando a una explosión de “Ya basta” en el futuro. Si pensamos que realmente el capital no está controlando la situación, si leemos lo de 2008, si tomamos en serio lo que los políticos y los comentaristas económicos están diciendo de 2008, no es así. Estamos creando la crisis. Los Estados están interviniendo para afrontar el impacto de la crisis. Pero no hay control, una

cosa es tratar de intervenir en un proceso que no controlan, otra cosa es que se pueda controlar toda la situación.

Obviamente, en el discurso zapatista sobre *La Tormenta* existe un espectro de interpretaciones. En un extremo sería Sergio Rodríguez que está planteando *La Tormenta* como manifestación del poder del capital financiero. Gilly (2015) es más sutil, dice que hay una característica nueva del capitalismo, esa unificación financiera. Hay como una totalización en otra intensidad a través del dinero, a través del auge del capital financiero, crediticio. Eso me parece que sí, que el dinero juega otro papel ahora. El desacuerdo que yo tendría, sería que es fundamental relacionar el capital financiero con el movimiento del capital y no pensar que es otra cosa, porque la ganancia o la riqueza de los bancos, finalmente surge del proceso de explotación, de producción.

El pensamiento estadocéntrico a pesar del rechazo al Estado

John Holloway: Hay como líneas de continuidad muy interesantes. Hay una continuidad, el capitalismo monopolista del Estado, se decía, ahora es un capitalismo dominado por el Estado. Esta teoría del capitalismo ponía al Estado en el centro y fue la teoría oficial de los partidos comunistas en los años cincuenta y sesenta. Es posible que fuera una reacción al keynesianismo, sobre todo en países donde el partido comunista tenía un peso muy grande, como en Francia e Italia. Cuando vino la crítica a los partidos comunistas, estas críticas reproducían muchos de los presupuestos del capitalismo monopolista de Estado y seguían poniendo al Estado en el centro. La cuestión de la ley de valor se reducía a una teoría de los precios.

Eso se expresa en Castoriadis, quien todavía tenía un pensamiento estadocéntrico a pesar del rechazo al Estado.

Se ve también en Hardt y Negri, que tienen su rechazo al Estado, pero en el caso de la ley del valor es muy explícito en Negri, es un intercambio. Se expresa también en Rodríguez Lazcano (2015). Hay una idea de que antes el capitalismo estaba centrado en el Estado y ahora estamos en otra fase, que sería el capitalismo dominado por las transnacionales del capital financiero. Financiero en el sentido de bancos, dentro de un contexto controlado. Me parece que todavía la influencia de esa visión del mundo sigue teniendo peso.

El capital es un proceso que nadie controla. El capital tiene una lógica, pero no tiene un desarrollo controlado por nadie. La clase dominante se beneficia, pero no lo controla.

Hay una pregunta genuina. La cuestión de la política de la pesadumbre. La tonalidad del Tomo II del “Pensamiento crítico frente a la Hidra Capitalista” es un poco pesada: la tormenta... la tormenta. Yo reacciono contra eso. Al contrario tenemos que pensar a partir de nuestra fuerza y la debilidad del capital. En términos de impactos políticos no estoy seguro, tal vez sea más efectivo decir todo el tiempo “qué horror, qué horror”. Tiene un impacto indignante. Pero si estamos hablando de *La Tormenta*, es una cuestión práctica, que ese discurso que se queja todo el tiempo de los horrores del capital termina siendo autodestructivo, deprimente, asumiendo el papel de víctima, que es parte del discurso. Lo que importa es romper con eso, sin pintar todo de rosa, los horrores sí existen, sí existen grupos de influencia que tratan de dirigir la agresión del capital, pero sin negar todo eso es importante tratar de recuperar un entendimiento de nuestra fuerza y de la debilidad del capital respecto a nosotros.

Pensar lo extraordinario más allá de las grietas

La cuestión del tiempo entra allí. Si todo está tan terrible, aún si estás hablando del aquí y ahora, estás como espe-

rando un “Ya basta” futuro, que puede ser que llegue o que no. Si, por el contrario, hablas de la fuerza de nuestras luchas, nuestras resistencias, sin exagerarlas, entonces estás hablando de rupturas aquí y ahora. Supongo que tiene que ver con la cuestión de la política de lo extraordinario y cómo pensar eso –como pregunta que tal vez surge de dos lugares–. Por un lado, hablando de lo extraordinario hablamos de las grietas, de una multiplicidad de grietas, de una política que trata de construir otra cosa. Pero tal vez necesitamos pensar lo extraordinario más allá de las grietas, de los grupos particulares. Tal vez no ayuda pensar lo extraordinario en relación a situaciones que parece que no tienen salida. Estoy pensando en Grecia, por ejemplo, pero también en lo que muy fácilmente puede implicar *La Tormenta* o la crisis en muchos lugares del mundo en los próximos años.

La otra preocupación es la que surge de lo que hacemos y en este seminario, donde estamos muy enamorados de Adorno y Bloch. Entonces, ¿cómo relacionar ese tipo de enfoque con las implicaciones prácticas? ¿Cómo pensar la teoría crítica en la práctica? Claro tiene que ver con la cuestión de una política anti-identitaria. Por eso estaba tratando de pensar en la idea de una política de lo extraordinario, o de lo extraordinario como proyecto político y qué significaría, y si nos ayuda a pensar cómo avanzar, cómo resistir, cómo enfrentar *La Tormenta* en términos de intensificación de la crisis y de la agresión capitalista. El desafío es cómo vincular estas preocupaciones.

Hay que tener en cuenta si nos ayudan Bloch y Adorno a pensar lo extraordinario como proyecto práctico y, por otro lado, cómo leer Bloch y Adorno a partir de la pregunta del proyecto político. Si uno ve lo de Adorno cuando llamó a la policía, uno puede ver que hay un problema allí, o Bloch que apoyaba en los años treinta los juicios de Stalin, por supuesto, cambió radicalmente después.

La otra cosa es la cuestión de regresar a la idea de la crisis como partera, el argumento principal contra la pesadez del argumento de Sergio Rodríguez Lazcano. No nos interesa pensar en la crisis cómo desastre sino pensarla como partera. Y no como partera de que un día suscitará una reacción muy fuerte sino en el sentido de lo que está generando aquí y ahora, en términos de negación de la sociedad actual y creación posible de otra cosa.

Como “película de suspenso”. Ni terror absoluto, ni esperanza absoluta

Entender “película de suspenso”, no sólo contra la pesadez que significa todo eso de la película de terror. Entiendo “película de suspenso” no sólo como otra perspectiva, sino también como crítica al discurso del terror. Es muy importante que el pensamiento crítico tenga que manejar en todo momento la tensión entre pesimismo absoluto –aniquilación de la humanidad, que sabemos que está en la agenda, como posibilidad– y esperanza absoluta –en el sentido de tener presente la posibilidad de crear otro mundo basado en la autodeterminación y creatividad humana–. De alguna manera debemos tener presente las dos cosas al mismo tiempo. No tener sólo la esperanza, pero si no tenemos ese aspecto presente, aceptamos nuestro papel como objeto del terror. La tradición de pensar en la forma de desastre es muy fuerte, y de alguna manera tenemos que romper con eso. Por eso la cuestión del regreso a la crisis como partera. Pensarla como posibilidad y realidad actual de una política de lo extraordinario.

La cuestión de la lógica del capital, lo que entiendo por la lógica del capital, es la idea de que el desarrollo de la sociedad capitalista sigue cierta lógica, una tendencia. Esta tendencia en gran parte de la literatura se entiende en términos

de las leyes del desarrollo capitalista. Esto es, en términos de leyes económicas. Pero también se puede entender en términos de lo que implica una forma particular históricamente específica del antagonismo entre los dominados y los dominadores. En el capitalismo la explotación tiene una forma especial, esta forma es el valor y la producción de plusvalía. El hecho de que tiene esa forma le da una dinámica tendencial. Si se piensa en esa lógica del capital en términos de un canal o un tubo sabemos que, de seguir así, acabaremos en la gran posibilidad de eliminación de la humanidad. Eso no es muy controversial. Si seguimos con el sistema capitalista, con la lógica de la ganancia, con la determinación por el dinero de la actividad humana, es previsible que vayamos a aniquilarnos. El problema es cómo salir de esa lógica.

Podemos decir que en lo ordinario hay luchas todo el tiempo, luchas reales, pero normalmente siguen dentro del canal. Si pensamos en las elecciones del próximo domingo o en Syriza, si pensamos en las luchas como luchas que sí tienen impacto, pero que no cuestionan los límites del canal, que es el canal del trabajo abstracto, dentro del canal hay caminos más o menos agresivos, se puede pensar en un lado del canal como la izquierda, menos agresivo, y el otro lado del canal, la derecha, que es más agresivo. Nuestro problema es cómo salir de lo ordinario. Cómo pensar en lo extraordinario.

En la tradición revolucionaria clásica la respuesta es construir una organización que un día va a poder romper masivamente la lógica del capital y crear otra sociedad. Si no es así, porque ese intento fracasó, y además ya no existe partido revolucionario, ya no hay partido masivo revolucionario de ese tipo. Todos los partidos aceptan los límites del trabajo abstracto, los límites del dinero.

El brote de lo extraordinario contra la ordinaria realidad cotidiana

En ciertos momentos cuando el neoliberalismo es más agresivo, en esos momentos aparecen las luchas para cambiarlo (Bolivia 2005, Argentina 2001, Grecia 2008-2015). Hay un movimiento para cambiar. Es un revoltijo de movimientos ordinarios y extraordinarios. Es una mezcla de movimientos. En ese momento, hay un revoltijo de movimientos, hay muchas razones para decir que todos los que participamos somos amigos, compartimos algo muy importante, tenemos una dirección más o menos común. Todos tenemos un revoltijo, no solo fuera nuestro, si no también dentro de nosotros. Aquí chocamos contra los límites. Y se da una reacción. Pensemos en Grecia en la primera parte de 2015, hay un gran movimiento muy fuerte que choca con la realidad del canal, del tubo y rebota, y finalmente se vuelve agresivo, de derecha. Uno puede pensar en Argentina, el movimiento choca con la realidad, la realidad se expresa a través de Kirchner y hay un regreso a lo ordinario. Podemos pensar en Bolivia 2005, cuando el choque de regreso a lo ordinario está en las manos de Evo Morales.

Pensando en estos ejemplos, dentro de esos movimientos, hay explosiones magníficas de lo extraordinario: lo que representan en la Argentina de 2001-2002 las asambleas barriales, los piqueteros, las ocupaciones de fábrica. En Grecia en diciembre de 2008, una revuelta imprevista. En todos los casos hay un choque entre el brote real de lo extraordinario y la realidad de lo ordinario. Un choque que en el caso de Grecia desarma a gran parte del movimiento de lo extraordinario. En el caso de Argentina también, un poco diferente, pero el kirchnerismo es el abandono de perspectivas radicales.

En todos los casos nos quedamos con el problema de cómo entender lo que a veces se llama “el reflujó” o “la

derrota”, ¿cómo entender la posibilidad de un surgimiento de lo extraordinario que podría llevarnos a otro lugar? Parte de eso sería tener la confianza de encontrar esa historia, la de nuestra fuerza, de lo que se ha realizado, que no se vea simplemente en términos de derrota; y otra parte es la cuestión práctica de pensar cómo no se pudo seguir con el rompimiento que estaba surgiendo en esos años. Ahí estamos planteando la cuestión de una política de lo extraordinario como proyecto. Un proyecto no solamente en términos de grietas (aunque sí incluye todo el tiempo a las grietas), porque llega un momento de quiebre en el que la distinción entre lo ordinario y lo extraordinario adquiere una importancia muy grande. Aquí se plantea de forma directa la cuestión de cómo romper con la lógica del sistema, porque ésta nos lleva inevitablemente en la dirección no sólo de la agresividad del capital sino también hacia la perspectiva de aniquilación.

Organizarnos

La relación entre lo ordinario y lo extraordinario tiene una temporalidad. No se puede pensar de manera identitaria: “ellos son reformistas y punto”. En realidad lo que existe es un momento de confusión muy grande. Donde algunos están muy cansados del sistema, otros muy revolucionarios, pero la gran mayoría de la población va a tener ideas contradictorias.

¿Qué es lo que convierte ese auge de lo extraordinario luego en la aceptación del sistema? Puede ser la existencia de políticos carismáticos, por ejemplo, en los tres casos de Argentina, Bolivia y Grecia. La respuesta tradicional sería en términos de “conciencia de clase”, que lo que vemos en este momento es que la conciencia de clase no estaba suficientemente desarrollada. Me parece que no es eso. Que es un problema mucho más práctico. Que primero está el acceso a la comida: ¿cómo vamos a comer?

También otras expectativas materiales, como la participación en la riqueza del mundo, las perspectivas de vida.

Ahí está el problema. No es cuestión de cómo vamos a ir construyendo la organización, aunque sí de organizarnos. Por ejemplo, lo que sucede en Venezuela, lo que cuenta Zibechi (2016) en su artículo, y la pregunta que surge es ¿dónde están los consejos comunales? Porque los consejos comunales fueron un elemento muy importante de la revolución bolivariana. Se hablaba de los consejos comunales como el rompimiento de la estructura misma del Estado. Y la pregunta es, si los consejos comunales tenían esa fuerza, ¿por qué no se están utilizando en la cuestión de la escasez alimentaria? Parece que si no se traslada a alguna forma extraordinaria, se acabará el gobierno de Maduro, no solamente como resultado de la intervención estadounidense o del comité secreto que habla Sergio Rodríguez, sino simplemente por lo que está pasando en el mercado mundial, la caída del precio de petróleo. Los consejos comunales podrían ser una respuesta extraordinaria para transformar la situación. Es una pregunta.

Pero lo que quiero es que además de leer a Adorno y Bloch, pensemos cómo vincular esas críticas al capitalismo con la idea de un proyecto de lo extraordinario. Los zapatistas, obviamente, sí. Porque es una política que no es la idea de construir una organización para el futuro, sino el aquí y ahora.

¿Es imposible una política de lo extraordinario?

Hay tantos ejemplos en los últimos años: Bolivia, Argentina, Grecia, el zapatismo, los kurdos. Donde no se trata de ir construyendo el partido, sino “vamos a hacer las cosas de otra manera, aquí y ahora”. Y todos tienen problemas. No es la cuestión de gris. Es cuestión de aceptar que estos movi-

mientos van a ser contradictorios. Hay una esquizofrenia. Si pensamos en la “nueva izquierda” en términos de McNally (2010), que sugiere un gris, es una izquierda que no hace la distinción entre lo extraordinario y lo ordinario. O también “lo común”, ¿lo común es lo extraordinario? En algunos casos sí, en algunos casos se plantea como algo que rompe la lógica del capital. Pero el problema es que muchas veces no se plantea en esos términos y en realidad se plantea como algo que puede ser compatible con la reproducción del capital.

Intervención: La cuestión es cómo sostener en el tiempo el momento de ruptura, cómo sostener lo extraordinario en el tiempo. Eso implica, entre otras cosas, cómo se tejen las relaciones con otros. También implica un proceso de expansión. La articulación política es pensar en la expansión, salir de lo local, saber que la lucha no va a sobrevivir si no se logra tejer con otras luchas.

Intervención: Siempre hay espacios de la vida que no están totalizados por el capitalismo. En los momentos de ruptura, en esos espacios surge la memoria. Son formas que han convivido con el capital, por ejemplo en el campo, sin ser capitalistas. Tratando de no pensar en forma dicotómica entre lo ordinario y lo extraordinario. Podríamos señalar que la transformación radical está en la recuperación de ciertas actividades colectivas, que visibilizan la propia colectividad. Pensar la revolución no sólo como ruptura sino como ya existente, en actividades que existen en y contra el capitalismo.

La esperanza en términos de lucha

John Holloway: Hay una “ordinarización” constante de la esperanza, que la reduce a las próximas elecciones, que la reduce a la religión. La esperanza, pensada en términos de Bloch, sí es lo extraordinario. Es la posibilidad constante

en la historia y la cultura humana, la posibilidad de crear una sociedad distinta. Él lo plantea en términos de cultura, de arquitectura, pintura, música, religión. Cuando llega a la cuestión de la realización práctica de la esperanza, asume que con la llegada de Marx está resuelto, pero no. Por eso habría que escribir un capítulo extra, pensando la esperanza de lo extraordinario en términos de las luchas actuales.

Si pensamos en Grecia en 2008, de repente estamos en otro mundo. Lo extraordinario es una experiencia que nunca se ha tenido, lo mismo en Argentina en 2001, en Oaxaca de 2006. De repente los esquemas y las formas establecidas se rompen. Tal vez sea eso, el momento particular. Y de repente el comunismo, o como queramos llamarlo, es eso. Es el momento que uno quiere que permanezca, que no se vaya. Eso es algo que vive, sigue viviendo dentro de las personas. Muchas veces para las personas que pasan por esos momentos, esos momentos se vuelven como el centro de su vida, de su memoria. Al mismo tiempo, tal vez otra dimensión de la cuestión de lo extraordinario es que sí hay un momento de “¡wow!”, y con eso podríamos estar satisfechos. Pero si pensamos sólo en esos momentos de “¡wow!”, por ejemplo en Grecia, el “¡wow!” nos lleva finalmente a los acuerdos de junio de 2015 y a la depresión. Un momento en que el mundo se va cerrando. Tengo mucha simpatía con que no hay que pensar lo extraordinario en una forma que lo transforme en lo ordinario, pero al mismo tiempo hay que pensar lo extraordinario en términos de que queremos que permanezca.

Nota

¿Cómo pensar en una política de lo extraordinario en la situación actual? Estamos en Grecia, donde el gobierno de Syriza acaba de aceptar las últimas y más feroces me-

didadas impuestas por los gobiernos del euro, estamos en Venezuela con la situación descrita por Zibechi hace unos días, estamos en Oaxaca en la situación de confrontación total entre los maestros y el gobierno. ¿En qué nos ayuda pensar en una política de lo extraordinario?

1. Lo que caracteriza todos los ejemplos de Luis es el vivir ahora un mundo que todavía no existe como solución práctica a las carencias del mundo actual que (ya) no funciona. Esto incluye romper con la lógica actual de la ganancia, para establecer otra lógica basada en el comunizar/reconocimiento mutuo de la dignidad/hacer socialmente autodeterminante.

Esto es el núcleo de lo extraordinario, entendido no sólo como orientación teórica sino también como proyecto práctico.

(Entre paréntesis dos preguntas: ¿nos ayudan Bloch, Adorno, etcétera, a pensar lo extraordinario como proyecto práctico? ¿Nos ayuda la idea (y los ejemplos) de lo extraordinario como proyecto práctico a leer (y desarrollar) a Bloch, Adorno, etcétera.? ¿Falta un último capítulo en El Principio Esperanza sobre La Esperanza y la Política de lo Extraordinario?)

2. Esto nos ayuda a pensar en la crisis como partera. En la crisis se intensifican y se hacen evidentes las carencias de un mundo que ya no funciona (desempleo masivo, falta de alimentos para mucha gente, destrucción del medio ambiente, etcétera). La crisis nos presenta un dilema: ¿decimos que queremos que funcione el sistema (más empleo, restablecimiento de los mercados de alimentos)? ¿O decimos que está claro que el sistema es caduco, que tenemos que crear otra cosa?

(Tal vez es mejor no pensar en “dilema” (ni “oportunidad”) porque sugieren una disyuntiva que se presenta de repente, mientras que la respuesta va a depender de las

prácticas establecidas, de los empujes hacia otro mundo que ya existe. Y por eso la importancia de decir que nosotros somos la crisis de un sistema que (ya) no funciona.)

La Tormenta (la crisis) hace evidente el fracaso del sistema. Dependiendo de la respuesta que le damos, va a ser partera de un mundo nuevo o posiblemente verdugo de la humanidad.

De ahí la importancia de la descripción de Zibechi de Venezuela y la pregunta de Néstor. Parece que la situación es de tormenta extrema, entonces hay dos posibilidades: respuesta dentro del sistema con toda la violencia que Zibechi describe, o bien una respuesta basada en lo que sería lo extraordinario: el manejo colectivo de la situación a través de los concejos comunales y la producción y distribución alternativa de alimentos. ¿Dónde están los concejos, no tenían un plan de emergencia para una situación como esta? ¿Es que Zibechi no les está prestando atención o nunca tuvieron la fuerza que se decía (incluso en la tesis de Dario Azzelini)?

3. Esto no quiere decir que la política de lo extraordinario no sea importante en cualquier situación, sino que tal vez hay una conexión entre la tormenta-crisis y la dinámica de la relación entre resistencia ordinaria y resistencia-rebeldía extraordinaria.

La distinción que se abrió en la última sesión (*Tormenta 19*) entre sujeto de la crisis y sujeto de revolución sugiere una tendencia o una temporalidad que no está presente en la distinción clásica entre reformismo y revolución. Hablamos del sujeto de crisis como un sujeto muy, muy amplio que luchamos para mantener o expandir el valor de nuestra fuerza de trabajo (o nuestras condiciones de reproducción) constantemente, lo que constituye un obstáculo mayor a la valorización del capital: luchas a través de huelgas, negociaciones de sueldos, crédito, resistencia a la educación for-

mal, flojera, manifestaciones, enfermedad, ataques contra bancos, siestas por supuesto, etcétera). Incluye a anarquistas, comunistas, fascistas, sin distinción. (No hay razón para pensar que un anarquista que rompe la vitrina de un banco en una manifestación, afecte más la tasa de explotación que una trabajadora que no va a trabajar y se queda en la casa para cuidar a su hijo enfermo o hacer el amor, o lo que sea).

Si estamos hablando de crisis y de la fuerza que provoca la crisis (nosotras/ nosotros), tal vez no hay razón para distinguir entre lo ordinario y lo extraordinario, lo reformista y lo revolucionario. Hay un movimiento de resistencia y, posiblemente, descontento donde se mezclan lo ordinario y lo extraordinario, un momento que expresa un revoltijo de motivaciones y perspectivas. Por un tiempo las diferencias no importan mucho y posiblemente no tiene sentido enfatizarlas mucho.

Me imagino que el cacerolazo del 19/20 de diciembre 2001 en Buenos Aires o la celebración del 5 de julio 2015 después del referendo en Atenas fueron expresiones de este sujeto ordinario-extraordinario, de este revoltijo de perspectivas. Está bien. Pero después sí, llega un momento en que la distinción se vuelve crucial. La dinámica de lo ordinario convierte la resistencia en subordinación a la reestructuración del capital (el ejemplo más dramático es Grecia, pero también Argentina con la elección de Kirchner. Ver la sesión con Alberto Bonnet, Tormenta 10). Hay un punto de quiebre en el cual la distinción se vuelve crucial: hay que elegir entre aceptar la lógica totalizante del valor o apostar por la creación de otro mundo con otra lógica (o, en la práctica tal vez, hacer las dos cosas al mismo tiempo, de forma contradictoria, esquizofrénica -de blanco-y-negro, nunca gris).

Aún si la mezcla de lo ordinario y lo extraordinario tiene una tonalidad extraordinaria antes del punto de quiebre (Argentina 2001/2002), hasta ahora ha sido lo ordinario

que se ha impuesto después, manifestando la debilidad de nuestro extraordinario. Con Kirchner, con Syriza después del 13 de julio, con Evo después del periodo de tonalidad extraordinaria en la Guerra del Agua y después, se buscan soluciones dentro del sistema, y pierde terreno el “El sistema actual no sirve, hay que crear otra cosa”. Está claro que la solución ordinaria es un desastre, que sí puede llevar a mejorías al corto plazo (Kirchner, Evo) pero al mismo tiempo canaliza la protesta dentro de la reproducción del sistema. La única perspectiva política es la de crear otra cosa porque el capitalismo no sirve.

En la crisis, entonces, la relación entre lo ordinario y lo extraordinario se va cambiando, pero llega un punto en que lo extraordinario se vuelve la única manera de salir del espiral de la muerte que es la existencia del capitalismo. Lo extraordinario como proyecto práctico se vuelve necesario. No sorprende entonces que una consideración de *La Tormenta* nos lleva al tema de la política de lo extraordinario.

4. ¿Por qué es que lo ordinario se ha impuesto en estas situaciones? Me parece que la conciencia de clase no tiene mucho que ver (¿o sí?), sino que es cuestión de:

- comida y reproducción material (como indica Zibechi). Por eso la importancia de la producción y distribución de alimentos y otras cosas: el trueque de Néstor, las huertas urbanas y rurales, jardines comunitarios, la soberanía alimenticia, pero no al nivel del Estado sino al nivel comunitario.

- en situaciones menos extremas que la descrita por Zibechi, manejamos nuestro acceso a comida a través de lo ordinario, a través del dinero que recibimos como sueldo o beca o préstamo o de otra forma. Entonces, cualquier proyecto de lo extraordinario se tiene que enfocar en sus propias contradicciones y su interacción con lo ordinario (mundo capitalista), y cómo manejarlas (en lugar de pasar

el tema por alto en silencio, como comentamos cuando leímos el libro de Baschet)

- el extraordinario siempre es un desbordamiento de lo ordinario; despreciar lo ordinario es cerrar la fuente de lo extraordinario.

5. Lo extraordinario se puede entender en términos de grietas (ver los ejemplos de Luis²⁶), pero quiero que nos lleve más lejos. Estamos pensando en una política de lo extraordinario como manera de enfrentar la tormenta. Si pensamos en las situaciones planteadas al principio de esta nota:

- Estamos en Grecia, donde el gobierno de Syriza acaba de aceptar las últimas y más feroces medidas impuestas por los gobiernos del euro. Está claro que la propuesta del partido “de izquierda” (los disidentes que salieron de Syriza, Unidad Popular) de salir del euro es una propuesta totalmente ordinaria, que no nos ayuda en nada. Pero ¿cómo plantear una solución no de militancia sino de ruptura, una solución extraordinaria que tenga como eje central “el capitalismo ya no sirve, vamos a crear otra cosa aquí y ahora, aún si tardamos un poquito en acabar con lo viejo?” ¿Cómo desarrollar el hacer y el lenguaje y la gramática necesarios?

- Estamos en Venezuela con la situación descrita por Zibechi hace unos días: criticar la intervención de Estados Unidos, por verdadero que sea, no nos ayuda nada. Lo extraordinario sería (como sugiere Néstor) el ejercicio de control popular a través de los concejos comunales, que se decía que eran el núcleo revolucionario de la revolución bolivariana, pero ¿dónde están? (Pregunta real, soy ignorante).

26 Ver “Sobre lo extraordinario” en <http://www.herramienta.com.ar/revista/>

- Estamos en Oaxaca en la situación de confrontación total entre los maestros y el gobierno: lo extraordinario sería convertir el rechazo magisterial a la reforma educativa en la implementación de una enseñanza anticapitalista en los salones de clase. No es cuestión de rechazar su confrontación militante actual, sino de decir que implementar otra enseñanza (en contenido y en estilo) fortalecería mucho su lucha y abriría caminos hacia otros mundos. Tal vez tratar de convertir sus escuelas en escuelas tipo zapatista. Esto, si entendí bien, es el tema de la tesis de Denise y fue un tema del artículo de Gustavo Esteva (2016) en La Jornada hace quince días.

6. Todos los análisis que leímos del derrumbe de 2008 indicaban la probabilidad de una repetición más profunda, y todos hablaron del temor del caos social. Hay de caos a kaos, pero una reflexión sobre una política de lo extraordinario se vuelve urgente como respuesta a este caos/kaos posible.

7. No es exactamente el final feliz que queríamos para la última sesión, pero ahí vamos...

Bibliografía

- Baschet, Jérôme (2014), *Adiós al capitalismo. Autonomía, sociedad del buen vivir y multiplicidad de mundos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones Futuro Anterior.
- Bonfeld, Werner (1995), “Monetarism and Crisis”. En: Bonfeld, W. y Holloway, J. *Global Capital, National State and the Politics of the Money*. Palgrave Macmillan, UK, pp. 35-68.
- Bonnet, Alberto (s/d), *El kirchnerismo. La Argentina tras la caída del neoliberalismo*.
- Coggan, P. (2012), *Paper Promises: Money, Debt and the New World Order*, London: Penguin Books.
- De Angelis, Massimo (2007), *The Beginning of History*: London: Pluto.
- Esteva, Gustavo (2016), “¿Choque de trenes”, La Jornada, en <http://gustavoesteva.com/articulos-de-la-jornada/2016-2/choque-de-trenes/>
- EZLN (1995), *Documentos y comunicados, Tomo 1*, Ediciones Era, México
- Geithner (2014), *T: Stress Test: Reflections on Financial Crises*, New York: Penguin Random House.
- Gilly Adolfo (2015), “La unificación financiera del mundo”, en VV. AA., *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista II*.
- Graeber, David (2014), *En deuda. Una historia alternativa de la economía*. Barcelona: Ariel
- Grupo Crisis (1999), “Manifiesto contra el trabajo”, en <http://www.krisis.org/1999/manifiesto-contra-el-trabajo/>
- Hirsch, Joachim (1974), “The State Apparatus and Social Reproduction: Elements of a Theory of the Bourgeois State” en John HOLLOWAY y Sol PICCIOTTO (dirs.),

- State and Capital. A Marxist debate, London, Edward Arnold.
- Jappe Anselm y Kurz Robert (2003), *Les habits neufs de l'Empire*, Paris: Léo Scheer.
- Jappe, Anselm (s/d), "Tesis sobre las Raíces del Mal", <http://kaosenlared.net/tesis-sobre-las-raices-del-mal/>
- Klein, Naomi (2015), *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*. Paidós, España.
- Malabre, Alfred (1987), *Beyond our Means*: New York: Vintage.
- McNally, David (2010), *Global Slump: The Economics and Politics of Crises and Resistance*, Oakland, CA: PM Press.
- Rodríguez Lazcano, Sergio (2015), Intervención en el Seminario "El pensamiento crítico frente a la Hidra Capitalista".
- Schumpeter, J. (2015), *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona, Página Indómita.
- Smith David (2010), *The Age of Instability The Global Financial Crisis and What Comes Next*, London: Profile Books.
- Tischler Visquera, Sergio (2016), "Lo extraordinario y la dialéctica del antagonismo social", en *Utopía y Praxis latinoamericana* Año 21, N° 73, Maracaibo-Venezuela, págs. 85 a 103.
- Varios (2015), *El Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista. Participación de la Comisión Sexta del EZLN*.
- Warburton, Peter (1999), *Debt and Delusion*: London: Allen Lane, the Penguin Press.
- Wolf, Martin (2014), *The Shifts and the Shocks: What We've Learned--and Have Still to Learn--from the Financial Crisis*, London: Penguin Press.
- Zibechi, Raúl (2016), "En descomposición", Brecha, en <http://brecha.com.uy/en-descomposicion/>

Nota final

Este libro originalmente fue pensado con un Anexo de trabajos que fueron escribiéndose en el transcurso de las clases. Algunos polémicos con el autor, como el de Jérôme Baschet, otros surgidos a partir de la lectura de las desgracias desde Buenos Aires, como el de Juana del Pozo, otros complementando y aportando. Fue un curso dinámico y provocador que esperamos promueva otras voces a un debate colectivo sobre *La Tormenta*. Por problemas de extensión, que llevaba a decenas de páginas más, entre las cuales está el económico, ofrecemos al lector la posibilidad de poder acceder a todos los textos del Anexo visitando las páginas web de Herramienta en <http://www.herramienta.com.ar/revista> y la página web de John Holloway <http://www.johnholloway.com.mx/> que contiene lo siguiente:

La Tormenta, la partera, por Juana del Pozo

Sobre el artículo de Adolfo Gilly, por Daniele Fini

Comentarios sobre los “Apuntes sobre el Pensamiento Crítico vs. Las Mutaciones de la Hidra” Sergio Rodríguez Lascano, por Edith González Cruz

Sobre Lo Extraordinario (Atisbos en medio de la Tormenta), por Luis de Juana del Pozo

Notas sobre la lógica de “somos la crisis del capital”, por Panagiotis Doulos

Películas de Terror y de Suspense, por Daniele Fini

Notas (sin elaborar demasiado) respecto a lo que comentan en el seminario “La Tormenta” sobre “Adiós al capitalismo”, por Jerome Baschet

Asimismo, esperamos vuestras opiniones, críticas, aportes en dicho espacio, para de esta manera ir escribiendo, en conjunto, el capítulo 21 de *La Tormenta*. Bienvenidos...